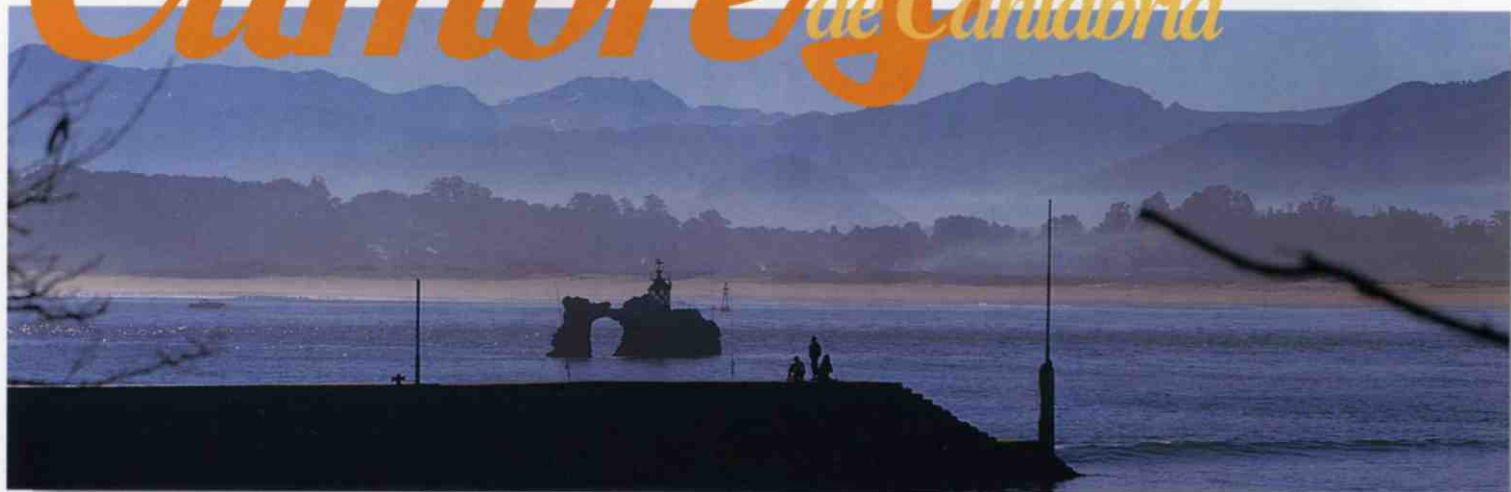


La Revista de **CANTABRIA**



Cumbres de Cantabria



25 AÑOS DE
CÁTEDRA



Es una publicación de

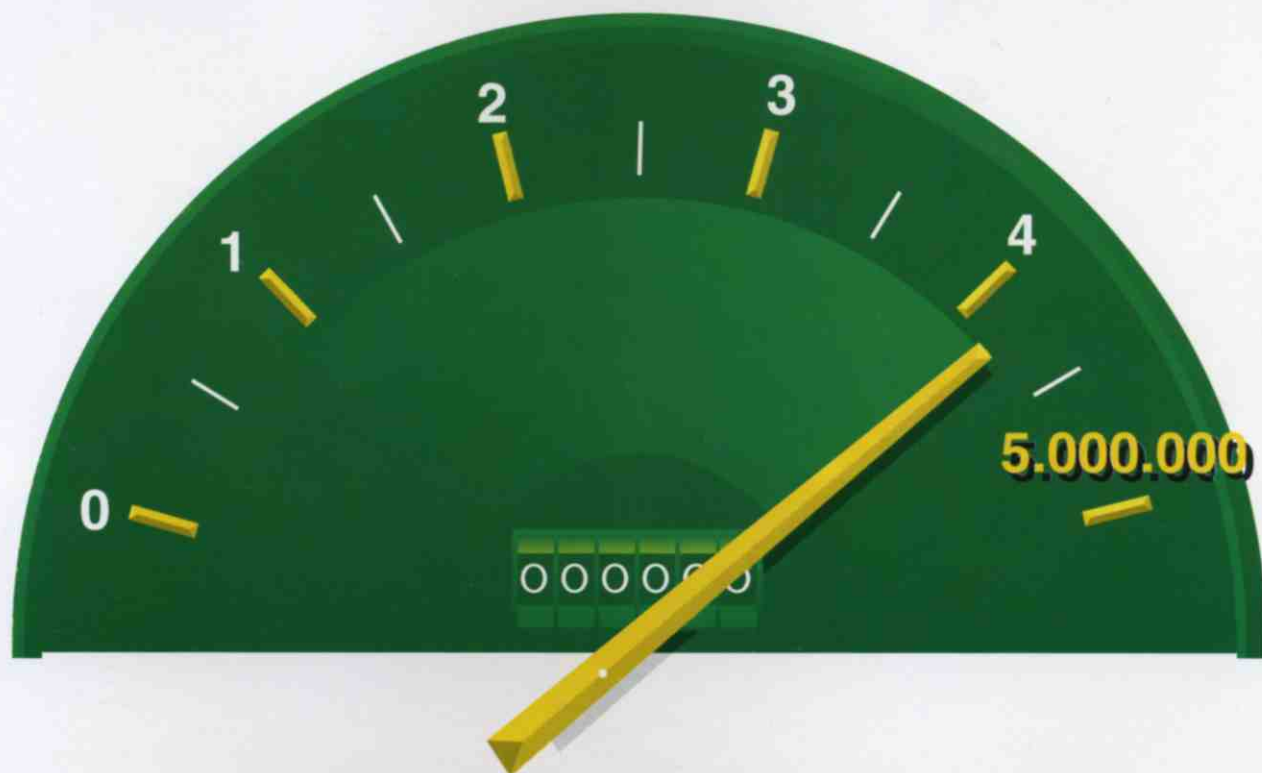
CAJA CANTABRIA

Nº 86. Enero-Marzo 1997

Fotografías: Manuel Álvarez

LA RESPUESTA MAS RAPIDA

PARA CONSEGUIR TU COCHE



De 0 a 5.000.000 PTAS.
Sólo al 8,75% de interés


MULTICREDITO
auto

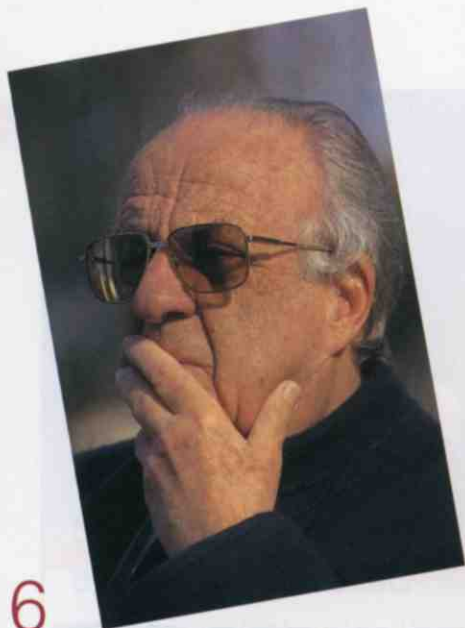
Infórmate llamando al
900 456 456
(Llamada gratuita)


CAJA CANTABRIA

Sumario

4

Noticias de Caja Cantabria



6

Aurelio García Cantalapiedra,
desde el borde de la memoria

10

José Luis Hidalgo,
poeta de la eternidad

15

Cueva Santa

20

Cumbres de Cantabria

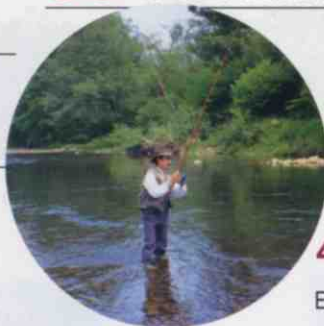
29

De tracción animal: los carruajes
de antaño de La Remonta



35

Cantabrie Universitas,
veinticinco años de cátedra



42

Engañar a la trucha



50

El retorno de
los ángeles

La Revista de CANTABRIA

N.º 86 - ENERO-MARZO 1997

Edita: Caja Cantabria

Realiza: Gabinete de Prensa
Plaza de Velarde, 3
39001 Santander. Teléf. 204541

Imprime: Gráficas Calima, S. A.
D. Legal: SA-535-1993

Presidente:
Juan Nistal Bedia.

Directora:
Victoria Olloqui García de Salazar.

Diseño:
Armando R. Arconada.

Colaboran en este número:

Mauro Muriedas, Enrique Campuzano, Luis de Izarra, Alfonso Bourgón, Pepa González Haya, Santiago Rego, Armando Arconada, Francisco Revuelta Hatuey, Enrique Bolado y Benito Madariaga.

Fotografía:

Manuel Álvarez, José Miguel del Campo, Esteban Cobo, Enrique Campuzano, Alfonso Bourgón, Jesús Delgado, Andrés Fernández, Roberto Ruiz y archivo.

Esta revista no se hace responsable ni está de acuerdo necesariamente con las opiniones de sus colaboradores o con las respuestas de las personas entrevistadas.

ASAMBLEA GENERAL



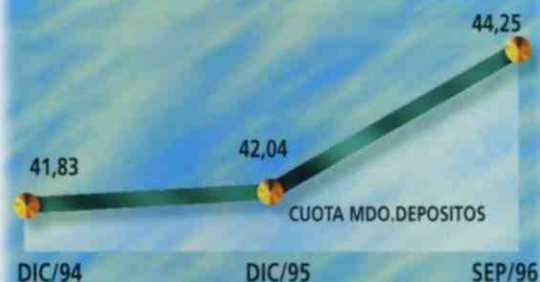
Mesa presidencial de la Asamblea General Extraordinaria de Caja Cantabria, celebrada el día 2 de abril de 1997

APUESTA POR LA RENTABILIDAD

CASH-FLOW



CONSOLIDACION DEL NEGOCIO



L EXTRAORDINARIA

CONSEJO DE ADMINISTRACION

D. Juan Nistal Bedia
D. Lorenzo Arce Bolado
D. Manuel Antonio Blanco Gutiérrez
D. Lope Carral Sampedro
D. Juan Ignacio Diego Palacios
D. Eduardo García Ortiz
D. José Luis González Cobo
D. José Luis González Lobato
D^a. Margarita C. Miguel Gutiérrez
D. Jesús Angel Pacheco Bárcena
D. Antonio Pérez Martínez
D. José Luis Pérez Solar
D. Francisco Ruiz Sánchez
D. Carlos Manuel Saiz Martínez
D. Jesús Manuel Zaballa Hoz

COMISION DE CONTROL

D. José Ramón Saiz Fernández
D^a. María del Carmen Cueto Santos.
D. Felipe Garma Rodríguez
D. Emérito López Crespo
D. Carlos Montes Toyos
D. Francisco Javier Rosino Mata
D. Ignacio Sainz - Ezquerria Pellón
D. Fermín Sánchez López de Haro
D. Julio Suárez Martínez

FORTALECIMIENTO DE LOS RECURSOS PROPIOS

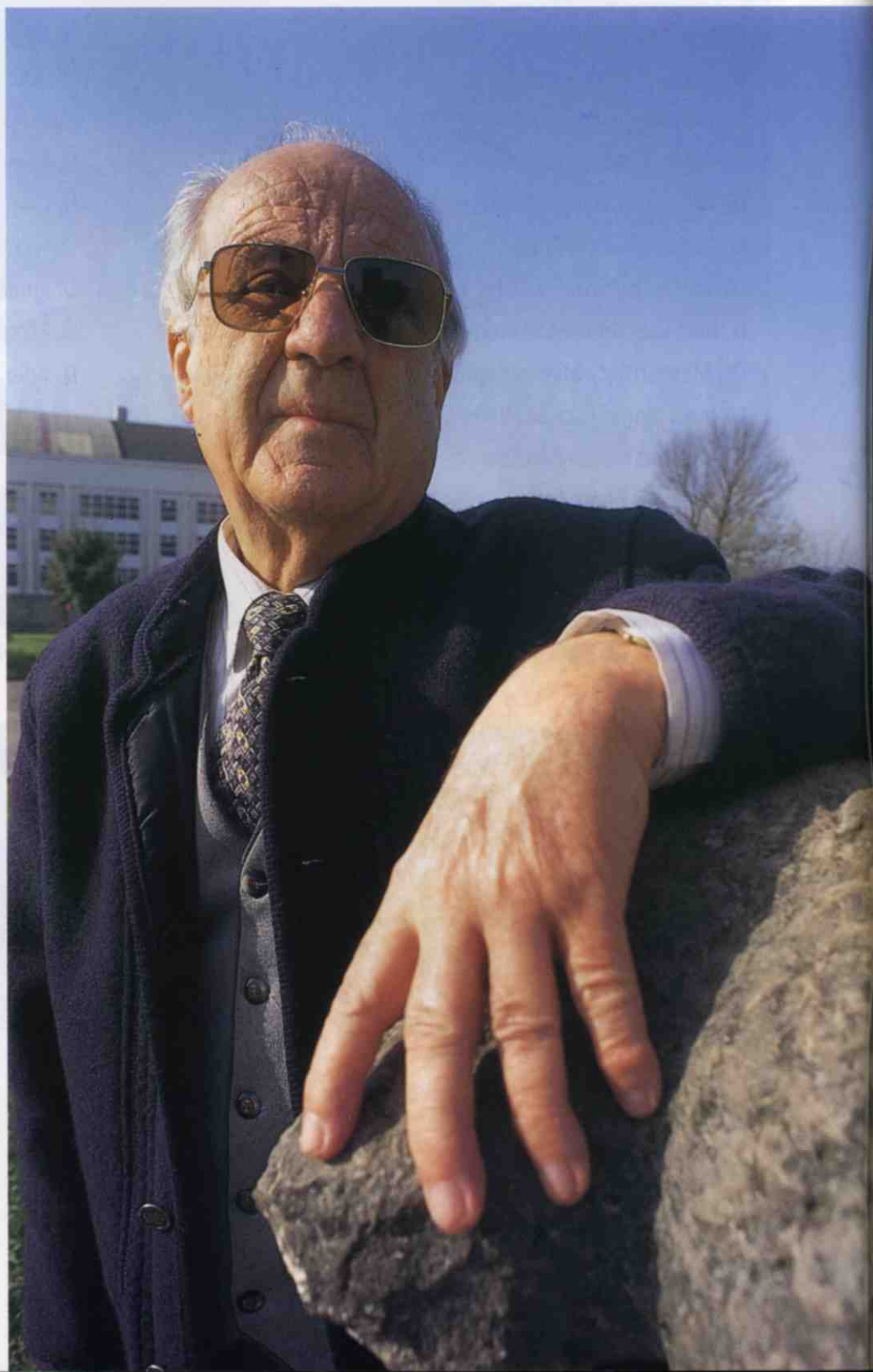


MEJORA DE LA PRODUCTIVIDAD



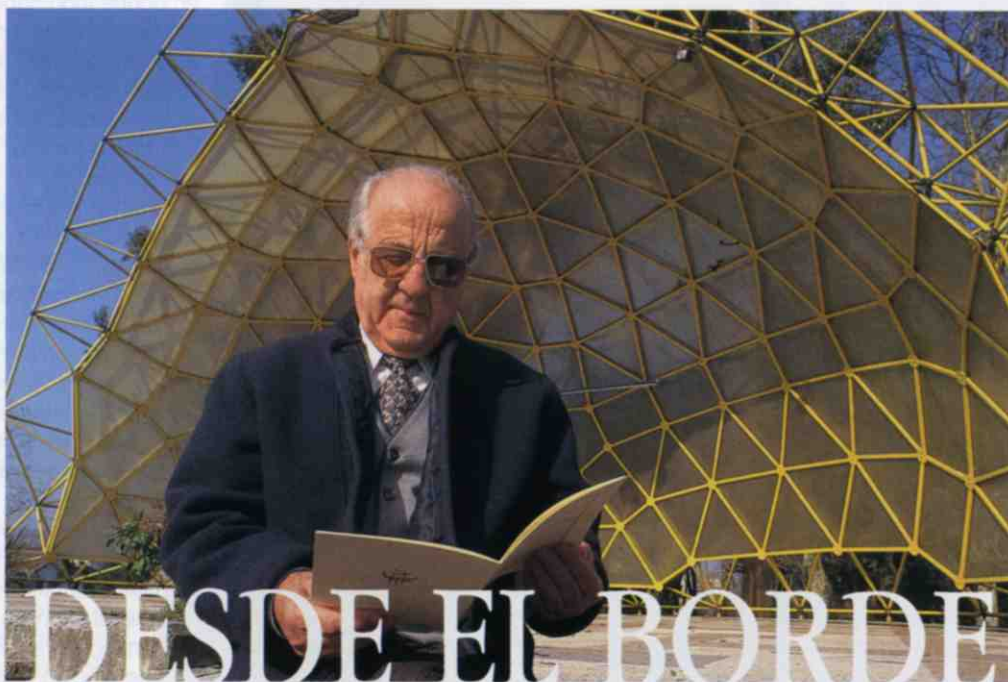
AURELIO NUEVO OFICIAL DE GARCÍA

EN PARALELO. Hidalgo y Cantalapiedra o dos vidas paralelas que llevan su afinidad y coincidencia hasta el terreno azaroso y fortuito de la cronología. Ambos nacen a la vida en el mismo surco nativo, en el año 1919. Estudian las primeras letras y cantan los primeros números en el mismo colegio. "Una nueva escuela, limpia, alegre, con grandes ventanales, por los que entra el sol y desde los que se veían las nubes y hasta volar los vencejos". En la remembranza, Cantalapiedra evoca a José Luis Hidalgo y Manuel Teira, sus compañeros de aula, "a los que seguí fiel hasta su muerte". Hay pruebas de esta fidelidad en modo alguno platónica y contemplativa. Tras la muerte del poeta de Torres, que rompe el paralelismo de dos vidas gemelas, Cantalapiedra no ha hecho otra cosa que defender, con obras, la memoria literaria y humana de su auténtico *alter ego*. Hoy, en este mes de febrero del 97, son *forzados* protagonistas de la vida cultural de Torrelavega: a los 50 años del fallecimiento de Hidalgo, Aurelio sustituye a Teira como cronista oficial de su ciudad.



ONISTA
RRELAVEGA

CANTALAPIEDRA



DESDE EL BORDE DE LA MEMORIA

MAURO MURIEDAS ECHAVES

Fotos: ESTEBAN COBO

Su ya larga vida, 78 años, ha sido una permanente consagración al estudio y al trabajo de las letras; a bucear en las aguas, a veces turbias y no pocas veces turbulentas, de la historia y la intrahistoria local. Por haber rescatado una parte importante de la memoria colectiva del viejo solar de la Vega, Aurelio García Cantalapiedra ha sido nombrado Cronista Oficial de Torrelavega. Antecesores suyos en este honorable cargo honorífico, el periodista Francisco Cayón Ruiz y el médico Manuel Teira Fernández, fueron dos paradigmas de fervor patriótico por las cosas de su pueblo. Precisamente, su amor al terruño nativo, algo que seguramente tiene mucho que ver con las “razones que sólo el corazón entiende” (Pascal), le han hecho merecedor del título de “Torrelaveguense Ilustre, año 1996”, distinción que otorga el Grupo de Opinión Quercus.

ENTREVISTA

Aunque escribe siempre "desde el borde de la memoria", apoyado en una "documentación escrita y objetiva", Cantalapiedra desdeña por "excesivo" el título de historiador. "Yo no soy un historiador", afirma el autor de "Torrelavega en el siglo XIX". "Y exijo", añade con tono imperativo, "que

se diga que no lo soy". Sin entrar en vanas y banales querellas nominalistas, ¿qué otro nombre puede darse al hombre que se opone en sus escritos a la abolición del pasado, y lucha a brazo partido contra la epidemia de la desmemoria que nos asola?

"Yo no tengo edad para dedicarme a hacer estudios en profundidad". "El cronista", agrega, "es un aficionado a la historia como divertimento, un complemento anecdótico puntual de los historiadores. Nada más", puntualiza.

Si bien es cierto que mira mucho hacia atrás, por exigencias del guión que maneja, no lo hace jamás con ira. "No me gusta agudizar ni contraponer conceptos, prefiero la visión mesurada de las cosas". Ejercer "cien por cien" de torrelaveguense no le impide, asegura, "guardar en todo momento el equilibrio que exige la buena convivencia". Con ese espíritu comprensivo, sin necesidad de ajustar las cuentas a nadie, ha narrado algunos de los acontecimientos más destacados de la vida socio-cultural en la cuenca del Besaya.

Como tampoco es un escritor justiciero, García Cantalapiedra no va a cantar las cuarenta a Víctor de la Serna, autor de una frase que todavía escuece el orgullo local: "La historia de Torrelavega es tan pequeña que cabe en el dorso del sobre de una carta". Tamaño reduccionismo sólo puede ser entendido, a juicio del flamante cronista oficial, como "una broma". "Víctor de la Serna", comenta, "era un gran periodista y un gran escritor, que conocía perfectamente la verdadera dimensión histórica de nuestra ciudad".

EL GUARDIÁN DE LOS RECUERDOS

Además, Cantalapiedra ha cultivado fervorosamente la amistad. Por algo, la primera incursión literaria en el tiempo lleva el título de "Cuatro amigos" (1969): un bello canto a la relación fraterna que mantuvo con los poetas Jesús Cancio y José Luis Hidalgo, y los escultores Jesús Otero y Mauro Muriedas. "A los cuatro les debo mucho", afirma.

Si alguien quiere devolver a Cantalapiedra mal por bien, una hipótesis de trabajo absolutamente descabellada, no tiene más que sacarle por la fuerza de su biblioteca, expulsarle de ese mundo feliz donde custodia la memoria de "años dichosos" de su vida. "A cualquier sitio donde vuelvo la cabeza me encuentro con un libro o un retrato que me trae un recuerdo". Efectivamente, en

este refugio íntimo, donde parece que el tiempo ha detenido su vuelo, las paredes reflejan, como espejos luminosos, los rostros inmaculadamente jóvenes de Hierro, Hidalgo, Maruri y Jorge Campos; el retrato de su mujer Rosa Soto, la silenciosa musa de los versos más humanos; igualmente, en las estanterías figuran, junto a gruesos y delgados volúmenes, las fotos de Unamuno, en Tanos; de Gerardo Diego, Cancio, Gullón y Jesús Aguirre; carteles de Picasso y Lorca; la imagen del Nobel Octavio Paz a la entrada de la Torre de Don Borja, con una entrañable dedicatoria: "A Aurelio Cantalapiedra, un nombre —y un hombre— digno de Santillana, en donde todo habla".

"Refugiarme en esta biblioteca es muy importante para mí", afirma su celoso vigilante. Sin embargo, el añorante Cantalapiedra, a quien produciría un inmenso horror convertirse en estatua de sal, no se considera un rehén del tiempo pretérito, ni un contemplativo guardián del ayer que vive atrapado en las redes de la nostalgia. "En esta mesa", dice señalando con el índice un pequeño escritorio, "he emborronado cientos y cientos de folios manuscritos". ¿El ordenador? "Eso lo dejo para mis hijos y mis nietos. Yo pertenezco", agrega, "a una generación vieja. Escribimos siempre a mano, porque creemos que parte de la inteligencia", afirma en clave de humor, "la tenemos en los nudillos de los dedos".

Cualquier juicio de valor que trate de vincular al Cronista Oficial de Torrelavega con alguna suerte de quietismo o de contemplación pasiva del pasado, pasaría por alto nada menos que medio siglo de constante laboriosidad intelectual. Y 40 años de trabajo profesional en la empresa Sniace... Y ya lleva 17 como incansable animador de la actividad cultural, en la Fundación Santillana. "Me gusta esta otra manera de existir. Una forma de vida tranquila, que me permite no perder el tiempo en otras cosas".

LA TERCERA ENCRUCIJADA

Sóamente en Torrelavega, argumento central de sus indagaciones histórico-literarias, experimenta la misma sensación que en el cálido regazo de su biblioteca, habitada por los añorados fantasmas del ayer. A cualquier parte de la ciudad adonde dirige su mirada, encuentra Cantalapiedra una respuesta sensorial tan gratificante como la que suscita la contemplación de los lienzos y de las páginas escritas que conservan la fragancia de los días

del pasado. Naturalmente, hablar o escribir de Torrelavega —el referente sentimental que no cesa— "es trabajo gustoso; volver sobre aquellas personas, sobre aquellas calles..., días de lecturas primeras, de amigos primeros, de amores primeros; días que

BIBLIOGRAFÍA ELEMENTAL

- "Cuatro amigos" (1969),
- "Verso y prosa en torno a José Luis Hidalgo" (1971),
- "Tiempo y vida de José Luis Hidalgo" (1975),
- "Cantabria en la literatura" (1978),
- "Los años santanderinos de León Felipe" (1984),
- "Juan Ramón Jiménez y Santander" (1986),
- "La Biblioteca Popular de Torrelavega (1927-1937)" (1988),
- "Torrelavega en el siglo XIX. Noticias de la vida local" (1989),
- "José Gutiérrez-Solana, grabador y litógrafo", coautor (1990),
- "Desde el borde de la memoria" (1991).
- "José Luis Hidalgo, biografía en imágenes" (1997).
- Dirigió la revista literaria "Peña Labra" desde 1971 hasta su desaparición.



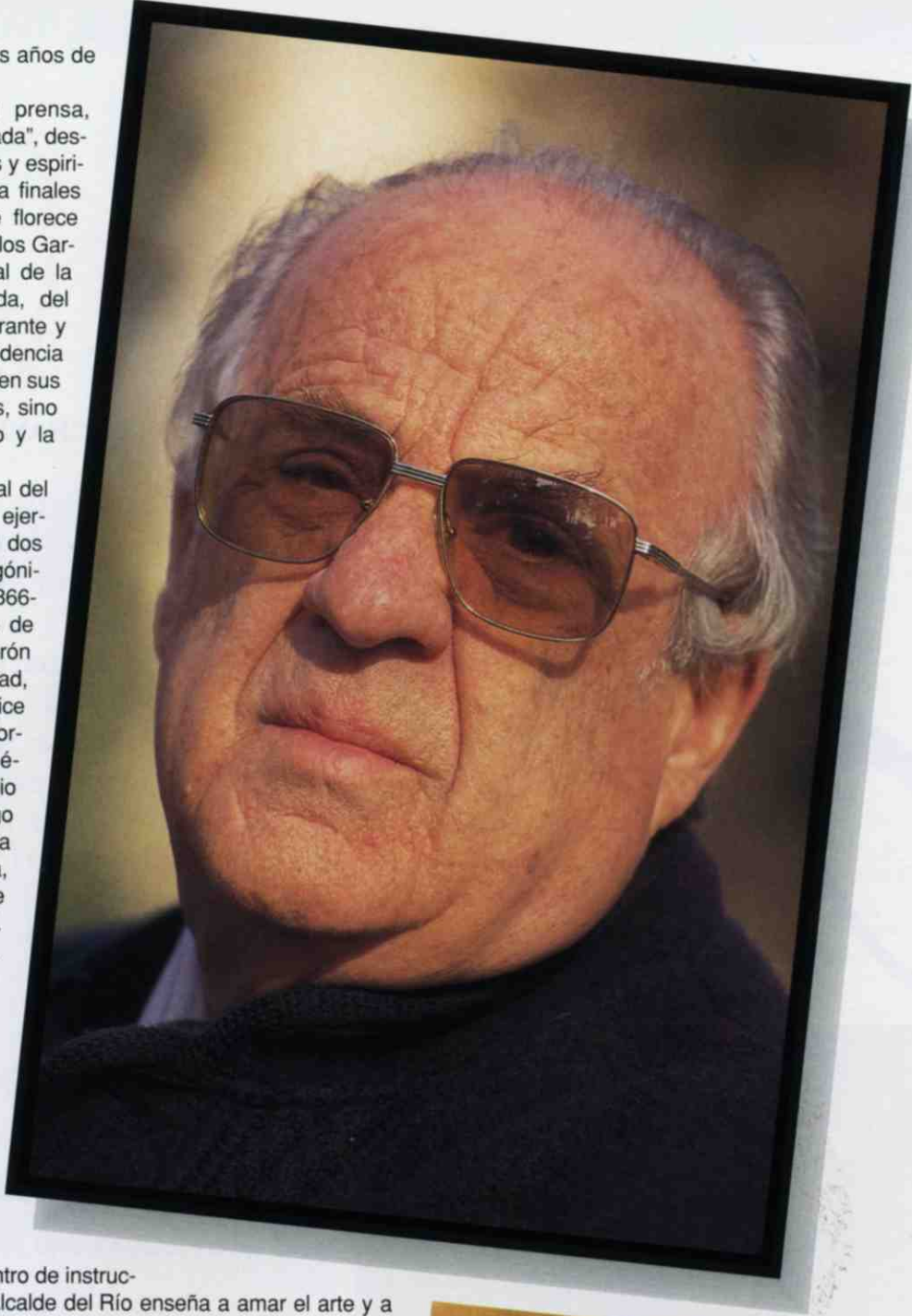
amanecían azules para nuestros años de inconsciencia".

Su último trabajo, ya en prensa, "Torrelavega: la tercera encrucijada", desvela las circunstancias culturales y espirituales que empezaron a forjar a finales del XIX el "talante liberal" que florece posteriormente en la "ciudad de los Garcilaso". Si la impronta comercial de la antigua villa proviene, sin duda, del "genio pasiego", el "espíritu tolerante y progresista es fruto de la coincidencia de dos personas" que no defienden sus ideas precisamente a garrotazos, sino desde la "dialéctica del respeto y la tolerancia", señala el autor.

Ciertamente, el motivo central del libro es la influencia positiva que ejercieron en la convivencia social dos hombres "ideológicamente antagónicos": Hermilio Alcalde del Río (1866-1947), fundador de la Escuela de Artes y Oficios, y Ceferino Calderón (1843-1928), párroco de la ciudad, creador del Asilo Hospital y artífice de la Iglesia de la Asunción. Por fortuna, "el cruce de las ideas" del clérigo (fiel a su doctrina del Concilio Vaticano II) con las del pedagogo (seguidor del ideario laico de la Institución Libre de Enseñanza, de Giner de los Ríos), se produce "sin que la sangre llegue al río". "Es más", precisa Cantalapiedra, "las personas que apoyan los métodos pedagógicos de Alcalde del Río son las mismas que respetan las ideas de Ceferino Calderón". ¿Cómo es posible esta armonía de contrarios?

Aparte de la "proyección tremenda" que tienen ambas personalidades en la vida social de Torrelavega, la Escuela de Artes y Oficios, explica Cantalapiedra, "es un centro de instrucción de la clase obrera, donde Alcalde del Río enseña a amar el arte y a practicarlo a albañiles, ebanistas, mecánicos, cerrajeros... "Este entrenamiento de la sensibilidad", agrega, "tiene su prolongación en las agrupaciones musicales, aunque su complemento mayor era la Biblioteca Popular. La Biblioteca", afirma, "fue la Universidad popular de Hidalgo y de los que no fuimos universitarios. Las lecturas, las conferencias, los recitales, las exposiciones de arte, todo iba afinando nuestro espíritu", recuerda.

Indudablemente, la última indagación historicista del cronista oficial aporta claves que ayudan a comprender actitudes colectivas, por ejemplo, el comportamiento "menos encarnizado" que en otros lugares de la sangrienta piel de toro durante la Guerra Civil Española (1936-39). "Las barbaridades cometidas por ambos bandos, como consecuencia del enfrentamiento armado, son proporcionalmente inferiores en nuestra ciudad a las de otros sitios". Sin embargo, Cantalapiedra, que no posee precisamente una visión angélica de la historia, recuerda también las épocas de mayor radicalismo político, cuando la lucha de clases se paseaba por la misma Plaza Mayor: "El mundo obrero, bajo un soportal, la burguesía, por el de enfrente..." ■



Aurelio
García
Cantalapiedra
retratado por
José Luis Hidalgo,
en 1945.

me

MAURO MURIEDAS ECHAVES

urcada por nubarrones tan negros como los que presagian infortunio y desventura en los aguafuertes goyescos, la noche del 3 de febrero de 1947 no fue la más hermosa sobre el cielo tenebrista de Madrid. Navegaba por esta lúgubre escenografía celeste, como un astro sin rumbo, el alma de un poeta de perfiles románticos que había perecido a los 27 años, consumido y consumado por la tuberculosis, en el sanatorio madrileño de Chamartín de la Rosa, un *pabellón de reposo* en el que la segadora de vidas, como en la novela autobiográfica de Cela, no descansaba.



■ *Cuando todo en el tiempo era un eterno hastío,
tú creaste en la tierra para que te cantasen,
la piedra enjuta y seca, los árboles del bosque
y mi corazón rojo donde brama la sangre* ■

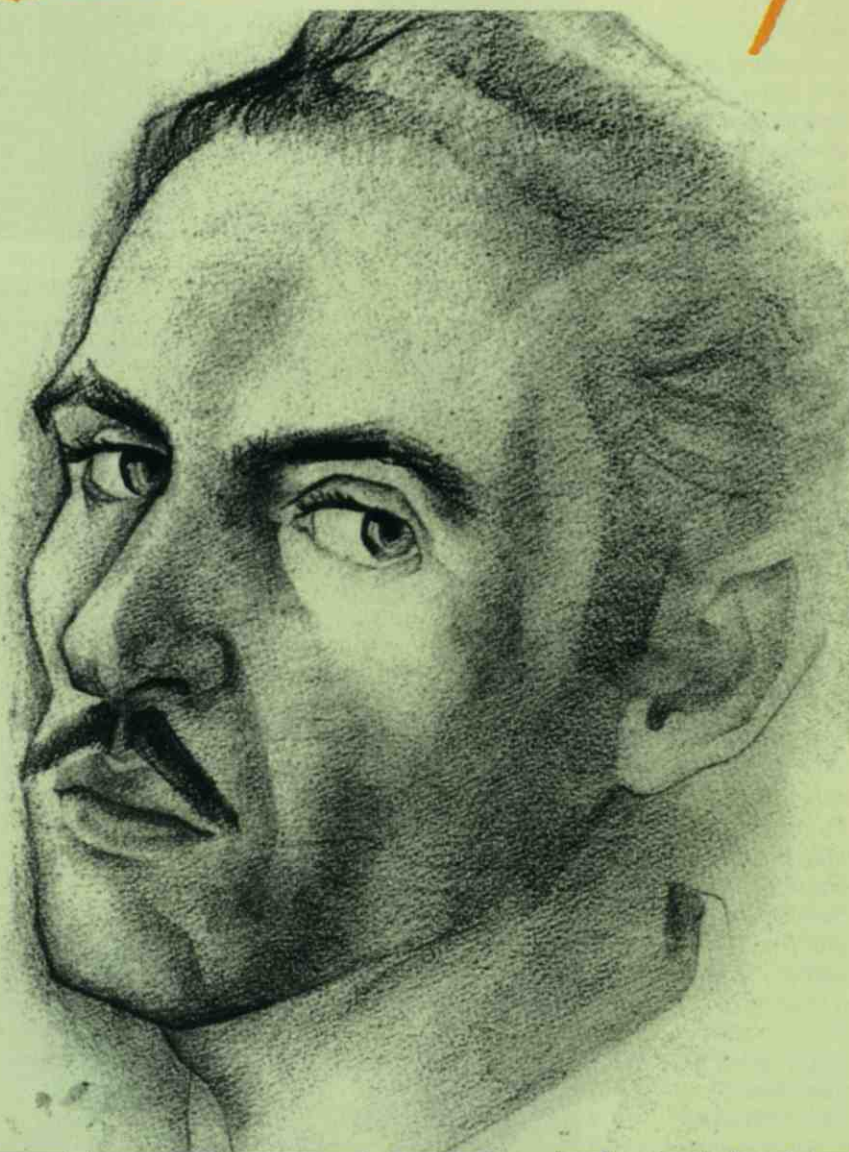
◀ *Hidalgo con sus amigos Julio Maruri, Aurelio García Cantalapiedra, Marcelo Arroita-Jáuregui, Leopoldo Rodríguez Alcalde y Alejandro Nieto. En la página siguiente, autorretrato, fechado en 1940, y presentado en la III Exposición de Arte Universitario de Valencia.*

POETA DE LA

• Cantabria rememora el cincuenta aniversario del fallecimiento

José Luis Hidalgo

Breve trayecto



- 1919. El 10 de octubre nace José Luis Hidalgo, en Torres (Torrelavega).
- 1929. Muere su madre el 12 de abril.
- 1934. Su primer escrito, con el título "Dos ideas", se publica en el semanario "El Impulsor", de Torrelavega.
- 1937. Empieza a trabajar como auxiliar de la cátedra de Dibujo, en el Instituto de Enseñanza Media de Torrelavega. Escribe su obra "Canciones para niños".
- 1939. Inicia los estudios de profesor de dibujo y pintura en Valencia, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos.
- 1943. En el concurso Adonais, le conceden una mención honorífica a su libro "Raíz". Termina sus estudios.
- 1944. El 25 de octubre se inaugura una exposición de sus obras en el Ateneo de Santander. Publica "Raíz", y una serie de poemas de "Los muertos" en la revista "Escorial" y en "Entregas de poesía".
- 1945. Realiza el retrato del poeta Vicente Aleixandre, entre otros que pinta en Madrid. Publica "Los animales" en la colección de libros de "Proel", y colabora en las revistas "La Estafeta Literaria", "Pilar", "Leonardo"...
- 1946. Cae enfermo en Valencia, en el mes de febrero, y en mayo es trasladado a un sanatorio de Madrid. El 8 de noviembre se organiza una exposición en Torrelavega con obra suya.
- 1947. El 3 de febrero, a las diez y media de la noche, muere José Luis Hidalgo. Su libro "Los muertos" aparecerá pocos días después.

ETERNIDAD

el poeta torrelaveguense José Luis Hidalgo

Aquel vate de muerte joven, como la de Becquer, Lorca y Miguel Hernández, era el artista cántabro José Luis Hidalgo Iglesias (1919-1947), un hombre existencialmente torturado por el silencio de Dios, el invisible interlocutor a quien siempre estaba buscando entre la niebla, como Antonio Machado y Unamuno. "Yo no sé dónde estás, pero te busco/ en la noche te busco, y mi alma sueña./ Por los que ya no están, sé que Tú existes/ y por ellos mis aguas te desean".

"Poeta de la eternidad y de la superación de la muerte", llamó Arturo del Villar al vate que se había rebelado en su obra maestra —"Los Muertos" (1947)—, contra el sinsentido de una existencia finita sin prolongación trascendente, relegada por el existencialismo sartriano a mera "pasión inútil". "No quiero morir nunca, no resigno mi cuerpo/ a ser un vano tronco de enrojecida savia/, a ser sobre la tierra algo que no la sabe/ cuando el mundo a los vivos canta bajo los cielos".

Inmortal o nada, he aquí el ser o no ser del *hamletiano* autor cántabro. Cuando la fe desfallece en beneficio de la razón, Hidalgo aparece no menos desesperanzado que Unamuno en "Del sentimiento trágico de la vida" respecto al paradero último de su carne mortal. "No soy eterno y Tú lo sabes./ Sólo la luz con que te miro/ brillará, siempre, entre los hombres./ de cuerpo en cuerpo y sin destino".

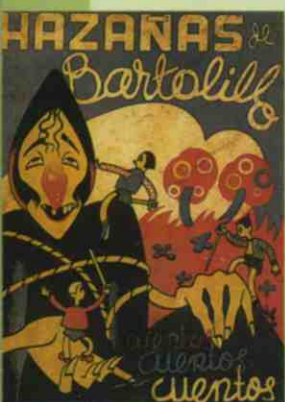
Una obra literaria donde el sueño eterno es un referente que no cesa, tan reiterativo a veces que roza la obsesión, puede incitar al lector a caer en la tentación tópica de identificar poeta de la muerte con personalidad "lúgubre, débil, pálida y alucinada". ¿Quién mejor que José Hierro, amigo íntimo de Hidalgo, para disipar sus propios temores? "Puede ser un hombre profundo, esencial, intenso, hondo, grave, tético, si ustedes quieren, en sus pensamientos, pero esto no quiere decir que en su trato con los demás no fuera José Luis, como realmente era, un hombre lleno de espíritu del humor, de una alegría reconcentrada, si puede emplearse esta expresión".

PALABRA EN EL TIEMPO

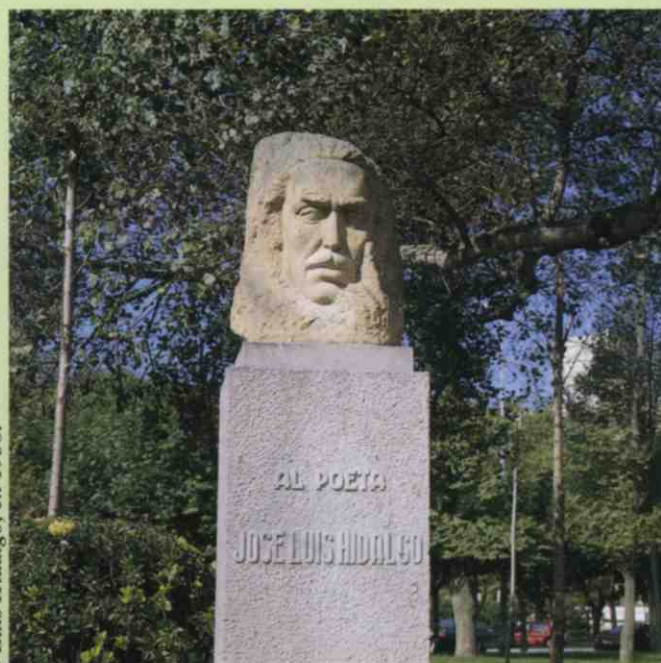
Si aún tiene validez universal la definición de poesía formulada por Antonio Machado —"palabra en el tiempo"—, Hidalgo no podía evadir y distraer su yo poético, en medio de los escombros todavía humeantes de una guerra fratricida, con una escritura meramente esteticista, de puro alarde verbal y retórico.

"Los poetas de la posguerra teníamos que ser, fatalmente testimoniales", afirma Hierro. "El poeta de la belleza —precisa— surge en los tiempos felices y descuidados". En cambio, el escritor comprometido aparece en las circunstancias dramáticas.

Efectivamente, el drama era una representación cotidiana en aquellos terribles días del pasado que le tocó vivir a Hidalgo: joven soldado en los frentes del sur en la guerra civil española, y a continuación perplejo espectador de una conflagración mundial. ¿De dónde proviene toda su zozobra existencial sino de este sombrío y apocalíptico contexto histórico-vital? Sus *alba-ceas espirituales* —Hierro, Cantalapiedra— han revelado que Hidalgo, con el alma atormentada por "aquella España", había pensado titular su libro postrero "La llanura de los muertos", directamente inspirado en los caídos de la guerra civil española.



• Ilustración de Hidalgo para el libro "Hazañas de Bartolillo", escrito por su novia Jacinta; retrato del poeta a su amigo José Hierro; monumento a Hidalgo en El Sardinero, obra de Bustamante Hurtado; placa en el Colegio Nacional que lleva su nombre, modelada por Jesús González de la Vega; y José Luis Hidalgo, en 1938.



BUSTAMANTE HURTADO



CABANAS



Aquel ardiente día de julio de 1936, en que vio tendidas en las calles de Barcelona las primeras víctimas del odio cainita español, la sensibilidad del joven poeta en flor debió de sufrir un profundo desgarró emocional. Contaba sólo 17 años, y había viajado a la Ciudad Condal desde Torrelavega, con el fin de participar en la frustrada Olimpiada Popular junto a los artistas locales Eduardo Pisano, Mauro Muriedas, Ángel Calderón y Paco Charines.

Sin embargo, la primera noticia en carne viva de la muerte la recibió el poeta cuando era un niño de 10 años. El poema "A mi madre muerta" refleja la desolación en que le sumió su temprana orfandad, tras el fallecimiento de Josefa Iglesias González. "Por tenerte aquí ahora, junto a mi cuerpo vivo/ deshacerme quisiera y a tu seno secreto/ con temblores de río, yo quisiera volver".

Ciertamente, el eco triunfal de sus cantos de muerte ha apagado hasta difuminarla la bella poesía de corte creacionista y surreal que subyace en la *ópera prima*: "Raíz" (1944), galardonada con un accesit en el Premio Adonais. "Toda la voz, el destino trágico, la fidelidad ética y estética de un adolescente y un joven (el libro abarca desde los 16 a los 23 años) cantan ya en los primeros poemas", escribió Gerardo Diego. Pero el autor de "Versos humanos" saludó aún con mayor alborozo la aparición de la segunda obra en el tiempo: "Los Animales" (1945).

VIVIR SIN ESPERANZA

Medio siglo después de su muerte, Hidalgo vive, valga la paradoja, en su obra maestra, "Los Muertos", donde expresa la angustia de vivir sin esperanza ("Solo vivo, Señor, y hasta el vivir me duele") con un sereno y dolorido lirismo filosófico de corte neorromántico. El "Bécquer de nuestro tiempo", le llamó Juan Ramón Jiménez.

Su talento literario le da derecho a ocupar un hábitat póstumo de paredes más sólidas y duraderas que la etérea techumbre de la nostalgia. Aunque sea por siempre "huésped de la memoria" de su amigo Julio Maruri, peligran por su fragilidad y carácter provisional las moradas sentimentales. Resulta más seguro y duradero el cobijo razonado que proporcionan las antologías poéticas. Por fortuna, ningún compendio de las mejores poesías de posguerra omite su nombre. Si fuera cierto que la gloria de un poeta depende, según Borges, "de la excitación o de la apatía de las generaciones de hombres anónimos que la ponen a prueba en la soledad de las bibliotecas", puede proclamarse con rotundidad que Hidalgo ha ganado la batalla de la posteridad. ■

Retrato imaginario

Hidalgo sería hoy un viejo poeta de 78 años, tres más que los amigos de la *Quinta del 42* (1953), el libro-resumen de toda una generación escrito por José Hierro, el compañero del alma en la salud y en la enfermedad, en los días azules de la infancia santanderina y en la febril cabecera del lecho agonizante de las pos-trimerías.

Acaso la *carrera de los años* hubiera quebrado ya el perfil romántico y becqueriano de aquel joven "delgado, pálido y pulcro en el vestir", como le plasmó el desaparecido Ricardo Gullón. ¿Qué fue de sus negros y rizados cabellos?, nos estaríamos preguntando ahora a la manera manriqueña, al ver que habían sucumbido al asedio implacable de la nieve que tiñe de blanco la cabeza venerable de la ancianidad.

Es más que probable que el sonido de aquella garganta "grave, dulce y profunda" —la música que sedujo el educado oído de Vicente Aleixandre—, también habría adelgazado su recio discurso sonoro. "Leía sus versos con infinita castidad en la voz", escribió el autor de "La destrucción o el amor", cuyo retrato pictórico fue plasmado en su casa de Wellingtonia por los pinceles del poeta-pintor. Conviene recordar que Hidalgo "era pintor sobre todas las cosas, incluida la poesía", ha escrito José Hierro, el testigo principal de esta rememoración *hidalguiana*.

Explorador del rostro humano, incluido el suyo propio, no faltarían hoy en su galería de retratos las efigies de los hijos y del gran amor, sin duda, de su vida, la pintora valenciana Jacinta Gil. Pero la dama del alba abortó su coartada de seguir viviendo después de muerto en los descendientes. "Yo quisiera morir, cuando ya tenga/ mi sangre en otras sangres derramada/ y ya mi corazón sea semilla/ que florezca su flor en otra rama".

Tampoco el Nobel Cela ignoraba la rica y versátil personalidad del joven escritor, a quien oyó recitar sus versos en la tertulia del Café Gijón: "José Luis paseó su frágil figura por las Artes tocándolas todas como un ángel pianista que no rozase las teclas sino con el borde mismo de las yemas de los dedos".



• Retrato de Hidalgo pintado por el venezolano Carlos Sosa, en 1942. Abajo, el poeta con su novia, Jacinta Gil (mayo 1943); y Julio Maruri, José Gutiérrez Solana e Hidalgo en Puertochico, en el verano del 44.

Aún se mantiene en pie la casa natal del poeta torrelaveguense, bañada por un río, el mismo que evoca Gerardo Diego en "Romance viejo de Torrelavega". "A ti se asoma Cumbrales, sabor de José María/ y Torres de José Luis -ay, son de melancolía- besa el Besaya piadoso/ buscando una tumba fría". Pero la capital del Besaya es algo más que el azaroso surco en que brota a la vida el autor de "Raíz", hijo de César Hidalgo Ceballos y Josefa Iglesias González.

Procede de unas tiendas de telas y de zapatos de corte galdosiano. De una pléyade de hombres del comercio y de la cultura liderados por Pedro Lorenzo y Gabino Teira, representantes de la burguesía ilustrada que rigió la vida cultural torrelaveguense en el breve período republicano. Torrelavega y su *circunstancia* impregnaron la infancia y adolescencia del Hidalgo-joven que leía fervorosamente a Ortega en la Biblioteca Popular (1927-37).

Sus libros, sus hombres, los intelectuales y

TORRELAVEGA Y SU CIRCUNSTANCIA

artistas plásticos que pasaron por la tribuna o la sala de exposiciones, le marcaron profundamente: Solana, Sunyer, Unamuno, Alberti, Gerardo Diego, Jesús Cancio, José María Cossío, Víctor de la Serna, Matilde de la Torre, Manuel Llano, Quirós, Ricardo Bernardo. Ciertamente, su generación no estaba huérfana de referentes éticos.

Precisamente, el esbozo del primer Hidalgo es una consecuencia directa de *El Parnasillo*, como bautizó el periodista *Pick* a aquel cenáculo intelectual en sus "Aires de la Calle". Viene del periódico local "El Impulsor", donde publicó la primera prosa escrita a los 15 años: "Dos ideas". Su padre, César Hidalgo, colaborador de la prensa local, le animó seguramente a enviar el trabajo literario al periódico.

Los restos mortales del autor de "Estoy maduro" reposan en el pueblo de

Torres, a cuyo camposanto le regresaron sus amigos en febrero de 1958. En esas fechas, fue inaugurado el monumento erigido al escritor torrelaveguense en el parque de El Sardinero. La única huella iconográfica de Hidalgo en su propio pueblo corresponde al bronce, colocado a la entrada del colegio que lleva su nombre, modelado por el artista Jesús González de la Vega.

Torrelavega, cuna del pintor y escritor, ha reme-

morado el cincuenta aniversario de la muerte de su poeta por antonomasia con la publicación del libro "José Luis Hidalgo. Biografía en imágenes", obra de su más fervoroso biógrafo, Aurelio García Cantalapiedra, editado por el Ayuntamiento torrelaveguense, en cuya sede Hierro y Carlos Galán glosaron aspectos biográficos y literarios del escritor. La revista "La ortiga" le dedicó un número monográfico. Igualmente, fue reeditado el pliego de "Peña Labra" dedicado al autor de "Los muertos". Y, por último, existe el proyecto de publicar sus obras completas.



Autorretrato al óleo (1944). Boceto para un mural del Poblado Pesquero; y, el poeta, fotografiado por José Hierro en el sanatorio, en julio del 46.

*■ Seré que estaré muerto y entregado
otra vez a la tierra de las tumbas.
Pero, sangre inmortal, mi roja entraña
de nuevo quemará tu luz futura.■*



e

RAMÓN BOHÍGAS ROLDÁN y
ENRIQUE CAMPUZANO RUIZ*
Fotos: ENRIQUE CAMPUZANO

Entre los objetivos culturales que se planteó la Comisión Diocesana para el último Año Jubilar, se encontraba el de recuperar y conservar aquellos vestigios religiosos que conformaron la mentalidad de las gentes en los inicios del cristianismo en Liébana, y que constituyen, al mismo tiempo, los primeros registros monumentales del patrimonio artístico y religioso de la región. Con el patrocinio de Caja Cantabria se ha conseguido abordar la conservación de Cueva Santa y las prospecciones en Congarna, bajo la dirección de los que suscriben este artículo, que traslada, por primera vez al público, los resultados de ese trabajo.

Cueva Santa

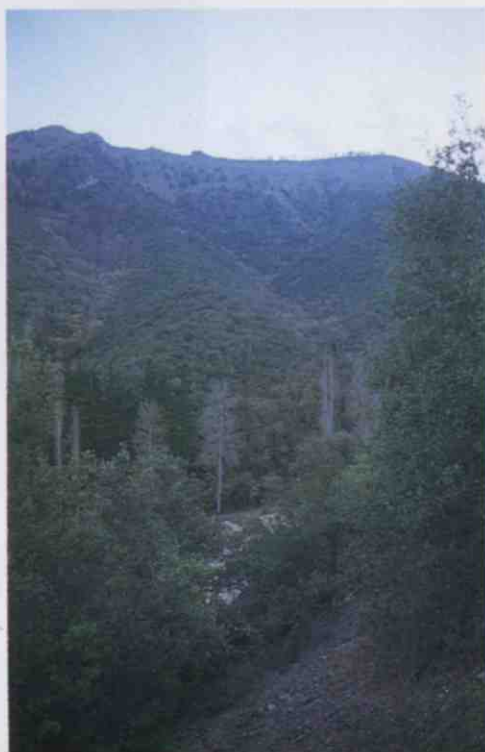


- Dos historiadores recuperan en Liébana, con el patrocinio de *Caja Cantabria*, una de las primeras construcciones religiosas de la región



Arriba, Cueva Santa antes de la restauración. Junto a estas líneas, el monte de La Viorna, en cuyo centro (en la confluencia de las vaguadas) se encuentra la ermita (en la parte inferior de la foto se aprecian los tejados del monasterio de Santo Toribio). Al lado, escalón del altar y posible iconostasio.

En la página siguiente, interior de la ermita. En la página anterior, Cueva Santa después de la restauración.



La dedicación del monasterio a Santo Toribio, obispo de Astorga hacia el año 450, data del siglo IX, ya que con anterioridad estuvo bajo la advocación de San Martín de Tours. Según la tradición, el Papa León I le agradeció su lucha contra la herejía priscilianista, le nombró protonotario y le envió a Jerusalén, de donde trajo diversas reliquias, entre ellas el Lignum Crucis.

Un siglo más tarde, un monje palentino, también denominado Toribio, trajo sus restos y las reliquias a nuestro monasterio, que con el tiempo llegó a ser un gran cenobio que extendía su influencia por toda Liébana y los montes de León y Palencia.

En un grabado de Gaspar Massi del siglo XVIII, tras la efigie del santo, aparece la representación del monasterio y de todas las ermitas que se situaban a la ladera del monte de La Viorna. Entre ellas está Cueva Santa o "Sancti Thuribii Specus", junto con las de San Pedro, Nuestra Señora de los Ángeles, San Juan de la Casería, San Miguel y Santa Catalina.

Cueva Santa se encuentra en la confluencia de dos vaguadas, en la ladera norte del monte de La Viorna. Dispone de dos exiguas plantas, con acceso a través de una puerta en arco de medio punto y cubierta de lajas de piedra.

Según la tradición sería el lugar de retiro del monje Santo Toribio, que habría sido su constructor, el cual "queriendo pelear con el enemigo a solas, subiose a lo alto del monte y en parte muy escondida del, labró una pequeña ermita, donde con mucha abstinencia, disciplina, continua oración y lágrimas llegó a tanta perfección, que alcanzó de Dios singulares favores, y llegó a tanto, que muy de ordinario bajaban ángeles que hablaban con él y le hacían compañía: y en el sitio o lugar que es cerca de su ermita, donde se le aparecían los ángeles, labró una ermita que hoy día llaman de los Ángeles".

Los restos de esta última ermita —cimientos, dos muros y una pilastra— se encuentran a unos cincuenta metros al oeste de Cueva Santa. A ella pertenecería también la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, que se venera en la actualidad en el ábside mayor de la iglesia conventual.

ESTUDIO ESTRUCTURAL

Pero la tradición recogida por el padre Prudencio de Sandoval, en 1601, acerca de la existencia de una cueva en el monte de La Viorna, frente al

monasterio de Santo Toribio, en la que el santo monje palentino se retiraba a orar, nada aclara en relación con su antigüedad.

De todas las ermitas dispersas por el monte que dibujó Gaspar Massi —la Magdalena, Nuestra Señora de los Ángeles y San Pedro— solamente Cueva Santa presenta una estructura pseudorrupestre, aprovechando el escarpe de una roca, con muros de sillería. La ausencia decorativa y el carácter rústico de la fábrica dificultan, en gran medida, el estudio estético y la datación cronológica, que hasta ahora ha sido vinculada con el prerrománico asturiano, por la organización del alzado en dos plantas y los resultados del estudio de los módulos métricos y sistemas de proyección.

Se considera que el tipo de aparejo de soga y tizón en los sillares de los esquinales, la mampostería del resto de los

paramentos, la saetera del muro oriental, el tosco arco de medio punto sobre cimacios rectos y jambas monolíticas, y el tipo de labra pétrea, tiene relación con las construcciones derivadas del estilo prerrománico asturiano, tan próximo en el espacio, y relacionado política, religiosa y económicamente en el tiempo, en particular durante los siglos citados. Época, además, en que debieron llegar los restos de Santo Toribio, obispo de Astorga, y el Lignum Crucis al monasterio.

Las descripciones morfológicas y las aportaciones técnicas del profesor García Guinea agotaban el estudio estructural del monumento, y era preciso profundizar en su conocimiento y contexto para descubrir nuevos

datos que permitieran conocer, con mayor precisión, su origen y evolución. De ahí que fuese imprescindible iniciar una prospección arqueológica en su recinto y en el entorno más próximo, con el fin de sacar a la luz elementos ocultos por la sedimentación y la vegetación, así como recuperar posibles elementos materiales relacionados con la obra o su función.

Al mismo tiempo, y como objetivo prioritario, se abordaba la conservación de su estructura. La propia ubicación en pleno bosque caducifolio, la ausencia de cimientos artificiales, la superposición de una estructura moderna —para la que no estaba preparada la primitiva capilla— y la incuria del tiempo, habían producido un avanzado estado de deterioro, particularmente apreciado en la fachada oriental y ángulo noreste, el cual, por la acción de



la vegetación y el derrumbe del muro interno, estaba a punto de desplomarse.

Este fue el principal motivo por el que se atribuyó el carácter de urgencia a la intervención arqueológica, que proporcionaría nuevos datos, y cuya publicación favorecería el conocimiento y difusión del monumento.

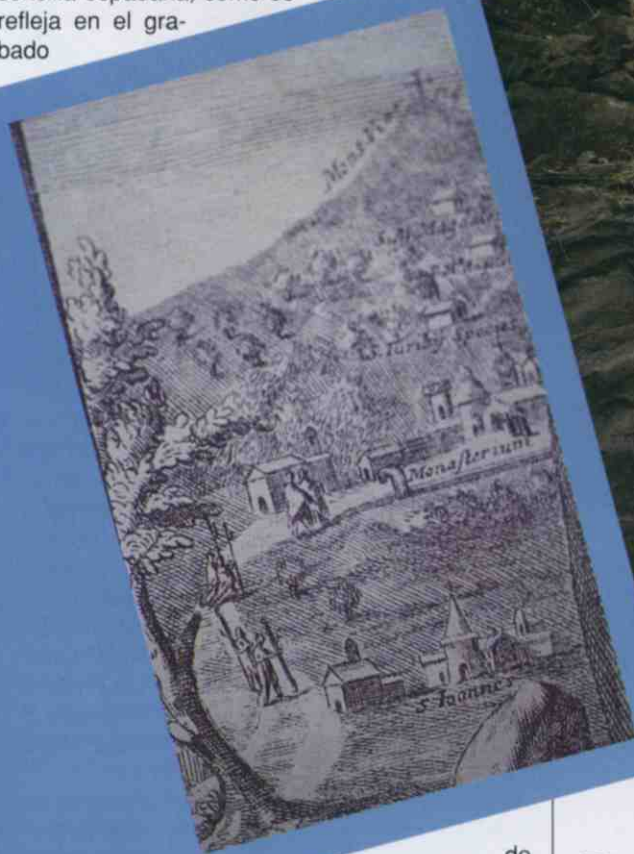
LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se inició la intervención con el talado y desbroce de la vegetación, que ocultaba gran parte de la estructura superior de la ermita y que estaba afectando seriamente a la solidez de los muros. Algunos troncos de árbol, con sus raíces crecidas en el interior, habían ocasionado derrumbes.

Se descubrió también la plataforma rocosa sobre la que se asienta la fábrica, así como grandes sillares pertenecientes a los muros desplomados de la planta superior.

Tras la limpieza general de la vegetación exterior se efectuaron diversas catas, que han proporcionado distintas muestras de su morfología y función a lo largo de los siglos. De esta forma, se puede afirmar que el edificio constaba de dos plantas y poseía una cubierta, posiblemente a dos vertientes.

Apareció, asimismo, el grueso muro oriental sobre el que pudiera descansar una sencilla espadaña, como se refleja en el grabado



de Massi. Entre los escombros del derrumbe, quizás ocasionado por un incendio en el pasado siglo, destacan numerosas tejas de barro cocido de tipo árabe, con originales marcas en forma de Y griega invertida, producidas por los surcos

de los dedos al modelarlas. Y también restos de una gruesa capa de estuco en los muros laterales, lo que significa que estuvo encalada, al menos en la época barroca.

Hacia la mitad de la capilla se descubrieron dos sillares de piedra, anclados al suelo y al muro, más uno tallado en roca. Pudieron servir de soporte a un iconostasio, elemento de separación del presbiterio que utilizó en los oficios litúrgicos el rito mozárabe, vigente en Cantabria hasta finales del siglo XI. Un metro más adelante apareció un alto escalón o grada, compuesto por grandes sillares, delante del grueso muro al que podría estar adosado el altar.

En el interior de la celda se efectuó una somera prospección en el suelo del estrecho recinto, para comprobar su composición —fundamentalmente rocosa—, que no aportó materiales elocuentes. La saetera, cuyos sillares se hallaban en el aire, fue consolidada con la reconstrucción de su muro de soporte. Junto a ella, en lugar preeminente, se



encuentra la gran pieza angular que contiene el dibujo en negro de un anagrama, compuesto por una cruz sobre una M.

La última fase de la intervención consistió en la consolidación de la parte superior de los muros, para asegurar su conservación y evitar nuevos desprendimientos. Hubo de reconstruirse el ángulo suroriental en su parte superior, que estaba a punto de desplomarse a causa de un grueso tronco de árbol que había crecido en su interior.

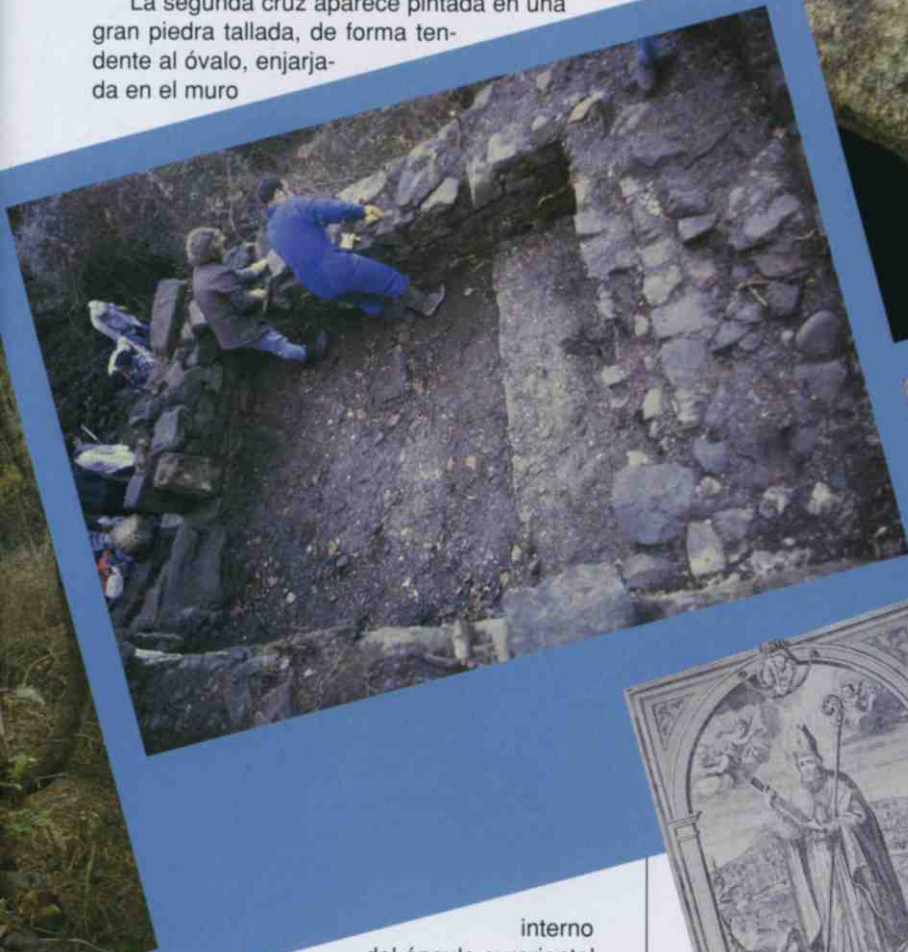
Por último, se efectuó una amplia cata delante de la puerta de entrada a la planta baja, que no ha proporcionado resultados significativos.

Detalle del grabado de Gaspar Massi (S. XVIII) que representa las ermitas del Monasterio de Santo Toribio; y muro oriental de la cabecera de Cueva Santa.

LAS CRUCES

Tres signos cruciformes aparecen representados en Cueva Santa. El primero y más antiguo, coetáneo a la construcción de la ermita, es una pequeña cruz, de 8 x 8 centímetros, grabada con un surco semicircular de 1 centímetro, situada en una dovela del arco de entrada a la celda inferior. Pertenece al tipo de cruz pometeada. Sus brazos terminan en círculos, lo que nos señala una relación con las cruces prerrománicas visigóticas y asturianas.

La segunda cruz aparece pintada en una gran piedra tallada, de forma tendiente al óvalo, enjarjada en el muro



interno
del ángulo suroriental.

Se encuentra, por tanto, en un lugar preeminente, por estar junto a la saetera y recibir luz directa de ella. Es de color negro, realizada con un pigmento mineral, posiblemente pirolusita, de trazo único y sencillo. No es carbón, ya que se intentó su datación por C-14 mediante el proceso de aceleración de partículas y ha dado resultados negativos, sin haberse podido determinar su cronología.

Representa una cruz en el centro, que emerge de dos formas curvas, que pueden identificarse gráficamente como una M mayúscula. Puede tratarse de un dibujo perteneciente a la época de construcción. Este signo tiene cierta similitud con los anagramas de San Mateo y San Marcos que aparecen en los índices canónicos de la Biblia Sacra de León (año 920). Podría interpretarse la M como inicial de San Martín de Turieno o de Tours (o Monasterio), y la cruz como motivo religioso o del Lignum Crucis (por lo que estaríamos ante un

anagrama del monasterio, del que dependería la ermita, dada la profusión y el gusto por los anagramas en esta época). Por otra parte, y pese a lo desgastado del surco, se pueden apreciar en alguno de los cabos (superior y derecho) dos



pequeños
lóbulos laterales, que
podrían relacionarse con la forma
de la Cruz de la Victoria de la monarquía
asturiana.

La tercera cruz parece más moderna. Es un grabado firme y profundo, realizado con un fino buril de hierro y representa la cruz sobre un triángulo. Es, por tanto, una "cruz de Calvario" y puede datar de la época barroca, quizás del siglo XVII.

Concluimos, por tanto, que esta pequeña construcción es una muestra de la expansión del prerrománico asturiano y, por su cronología, en torno al año 900, sería una de las primeras construcciones de arte religioso de Cantabria. ■



Aspecto de la capilla superior; cruz en el arco de entrada; y, abajo, cruz en el interior que reproduce un posible anagrama del Monasterio. Más abajo, reproducción completa del grabado de Massi, con Santo Toribio y las ermitas.

Ramón Bohigas Roldán
es arqueólogo y catedrático de Historia; y
Enrique Campuzano Ruiz,
doctor en Historia del Arte y director del Museo
Diocesano de Santillana del Mar

CUMB

DE CANTABR



RES

A

PORTADA



LUIS DE IZARRA
Fotos: MANUEL ÁLVAREZ

Cuenta la mitología clásica que la diosa solar Antera sufrió la mutilación de sus pechos. La caída de ambas mamas y del calostro que contenían sobre la superficie de nuestro planeta, dio origen al nacimiento de los mares y a la formación de dos montañas o islas que habrían de constituir el germen de los continentes...

El pico Tresmares: vértice de vertientes

Si bien no es la cumbre más destacada, pues el Cuchillón le supera en altitud, el pico Tresmares es la montaña más emblemática del macizo de Alto Campoo. Su nombre tiene su origen en el hecho singular de que en sus faldas nacen tres ríos que conducen sus aguas a las tres vertientes hidrográficas de la península Ibérica: la cantábrica, la atlántica y la mediterránea. Esto no quiere decir que desde su cumbre se divisen los tres mares —la panorámica no alcanza a tanto—, pero sí se ve el Cantábrico si el día está despejado. Hasta su cima asciende un telesilla y una pista de la estación de esquí de Brañavieja.





En las páginas anteriores, abajo, Peña Cabarga; y Peña Remoña, en Picos de Europa. Junto a estas líneas, el Pico Tresmares y el Cuchillón; la Liébana, desde San Glorio; y, abajo, Peña Olvidada, en Picos de Europa.

S

in duda esta fantástica leyenda no tiene nada que ver con el curioso nombre que los lugareños de Liérganes pusieron —a saber cuándo— a dos pequeños montes gemelos que dominan el valle y cuyas redondas formas asemejan dos pechos femeninos: son las famosas *Tetas de Liérganes*; un lugar sobradamente conocido por los santanderinos que tradicionalmente acuden —especialmente en verano— a merendar chocolate con churros y pasear por el puente y las deliciosas callejas del viejo casco de la villa

medieval, que albergó la Real Fábrica de Cañones.

Pero las cosas ya no son lo que eran. El especial encanto que tenía este virginal paisaje, se ha visto mancillado por los avances de la técnica que —sarcasmos del destino— ha convertido el pétreo *pezón* de una de las *tetas* en la base sobre la que se alza una picuda torreta metálica de comunicaciones. La cosa tiene guasa. Como también la tuvo que nuestro más célebre poeta, Gerardo Diego, se enojara con Santander —su cuna, su palabra— al ver ultrajado el *lomo de bisonte* —así describió la silueta de Peña Cabarga— por el monumento al Indiano, que hoy no es más que otra torre de telecomunicaciones. Y aún más paradójico resulta que la estatua del maestro de la poesía repose en los jardines de Reina Victoria contemplando el *Pirulí*, en expresión del gran vate de la generación del 27.

Al margen de estas anécdotas sobre nuestra orografía, sabido es que Cantabria es tierra de montañas, de altas y abruptas cumbres. Son numerosos los picos que superan los 2.000 metros, levantándose majestuosos a tan sólo unas decenas de kilómetros de la recortada costa. Nuestra región da nombre a la cordillera que separa la España verde de la mediterránea; la que nos separa de la meseta, la misma que hace siglos nos defendió de las invasiones de romanos y árabes, y que hoy nos aísla del resto de España y de Europa y dificulta y encarece las comunicaciones terrestres. *La Montaña* es el nombre que recibía antes nuestra región, y *montañeses* somos sus habitantes.

No es casual, por tanto, que el paisaje montañoso forme parte de nuestras señas de identidad, que signifique tanto para nosotros. Dos procesos modelaron las cumbres cántabras en la antigüedad: el fluvial, que dio lugar a los valles y montes intermedios que se formaron por la acción de los ríos y aguas sin encauzar; y el glaciar, que originó las zonas altas por la acción de las lenguas de hielo durante las pasadas épocas glaciares —hace la friolera de 10.000 a 15.000 años—, cuya intensidad dejó profunda huella en el modelado



del paisaje. Ello dio lugar a cumbres de tal altitud, que aún hoy están sometidas a la acción de la nieve y el hielo durante un buen número de días al año. Quizá por ello recibiera el nombre de Torre Blanca la cima más alta de nuestra región, cuya pertenencia a Cantabria se cuestiona por algunos expertos, pero que, sin embargo, queda clara en los más exhaustivos y recientes estudios topográficos. Las estribaciones de Torre Blanca se enmarcan en nuestro territorio y lindan con la vecina Castilla-León. Una cumbre que sobresale en el macizo central de los Picos de Europa con más de 2.600 metros de altitud.

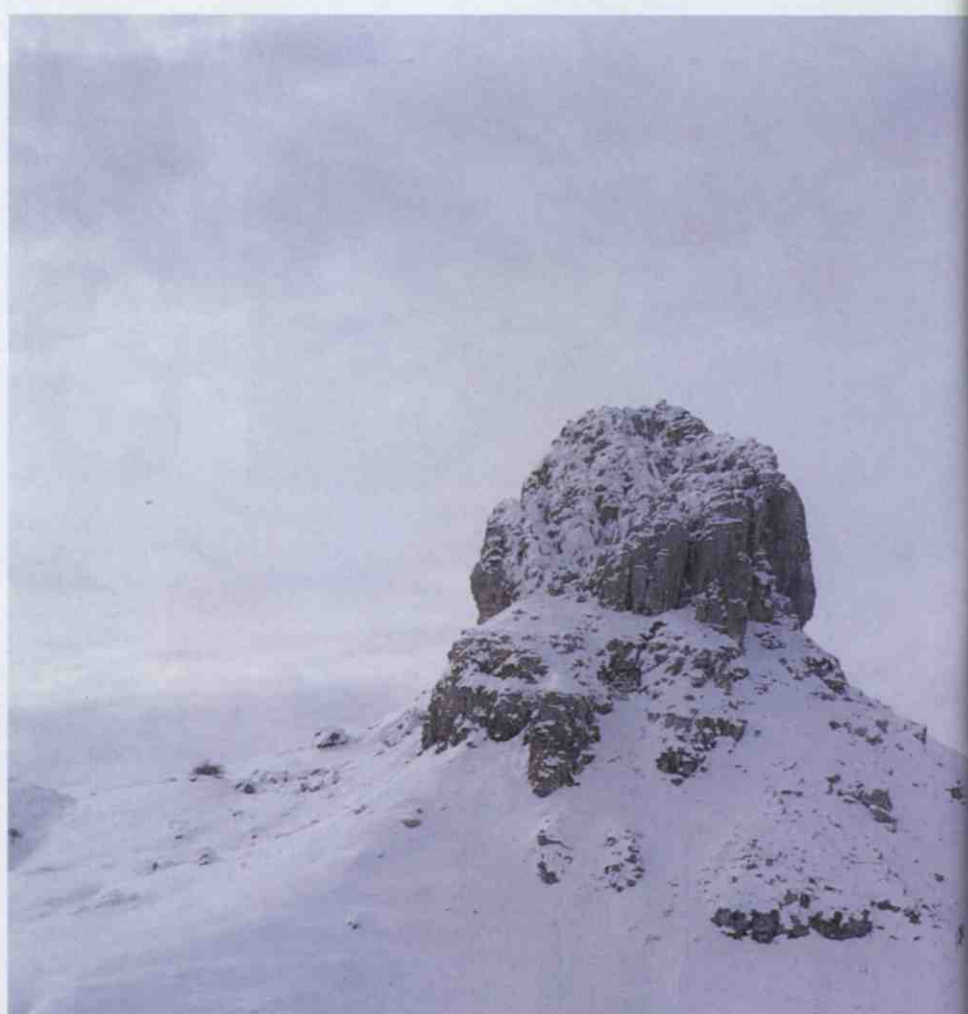
RELIEVE ABRUPTO Y AGRESIVO

Las montañas de Cantabria dividen la región en comarcas: la Liébana, Cabuérniga, Saja-Nansa, Campoo, Pas, Besaya, Miera..., todas con sus propios signos de identidad, marcadas, sin duda, y custodiadas de forma perpetua por los murallones rocosos que las circundan.

El sistema orográfico más importante de la región lo constituye la cordillera Cantábrica, que discurre paralela al mar a tan sólo unos 40 ó 50 kilómetros de la costa. Sin embargo, las máximas elevaciones se encuentran en los impresionantes macizos de los Picos de Europa, con alturas como Torre Blanca, Peña Vieja, Corisco y Peña Prieta; situándose entre la Liébana y el valle de Valdeón leonés el puerto de mayor altitud de Cantabria: San Glorio. A partir de aquí decrecen las elevaciones: cimas como Coto Bistruey, Cueto Cucón y, con algunas excepciones como en Peña Labra y Pico Tresmares, van a ir paulatinamente descendiendo las cotas hacia el Este. Cordel, que se halla situada casi al suroeste de la región, es la última cumbre que sobrepasa los 2.000 metros de altura hasta que se llega a los Pirineos. Valores más frecuentes de las cotas de la cordillera son, a medida que seguimos hacia el Este, Mediajo Frío, Coto, Castro Valnera, Lusa y Burgüño. Este último pico, que cierra el extremo sur del Valle de Villaverde de Trucíos, representa la cumbre más oriental de la cordillera Cantábrica en la región.

Otro accidente orográfico de gran importancia, situado entre la cordillera Cantábrica y el mar, y discurren paralelamente entre ambos, es la sierra del Escudo de Cabuérniga, cordón montañoso de alturas menores a las de la cordillera y en las que son frecuentes cotas de 600 a 1.000 metros. En esta comarca, la distancia desde la sierra al mar suele ser tan sólo de unos 15 a 20 kilómetros. Esta alineación montañosa es cortada en numerosos puntos, a través de gargantas estrechas, por los ríos que desembocan en el Cantábrico, siguiendo una serie de valles, casi siempre paralelos, que constituyen las distintas comarcas naturales de la región, individuales por encontrarse físicamente separadas entre sí por diferentes cordales montañosos que aíslan las cuencas. Los desniveles entre cordales y fondos de valles suelen ser importantes, llegando, como en el desfiladero del Asón, a más de 1.000 metros.

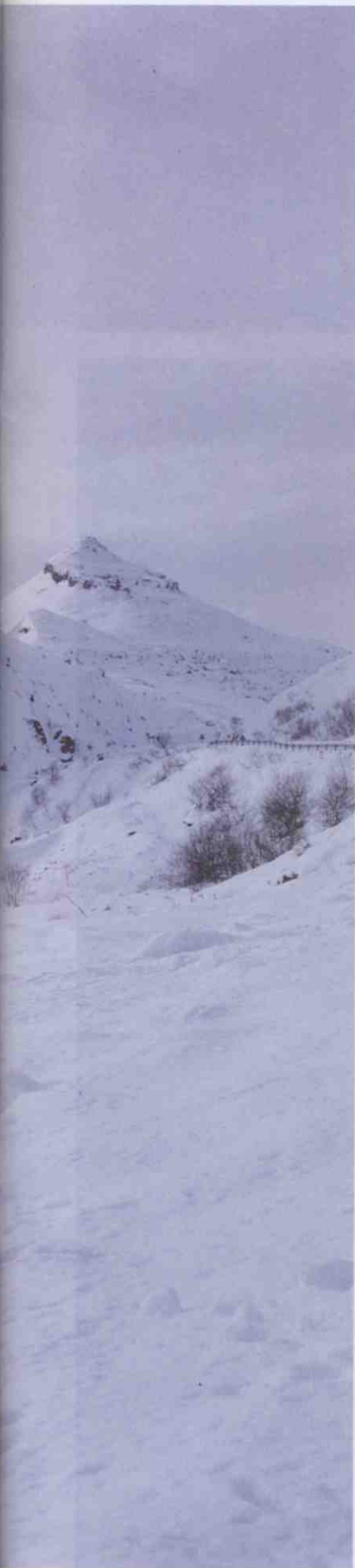
Entre la sierra del Escudo de Cabuérniga y el mar se sitúan una serie de sierras litorales menores que ondulan la comarca, llamada Franja Costera, cuya altura no suele sobrepasar los 500 metros, salvo en contadas excepciones, como Peña Cabarga, en el



Las más altas

Son numerosas las cumbres que superan los 2.000 metros de altitud en nuestra región. He aquí el listado de las más elevadas.

1. ^a - Torre Blanca	2.617 m.	Picos de Europa
2. ^a - Peña Vieja	2.613 m.	Picos de Europa
3. ^a - Pico de Santa Ana	2.593 m.	Picos de Europa
4. ^a - Pico Tesorero	2.570 m.	Picos de Europa
5. ^a - Tiro Liago	2.567 m.	Picos de Europa
6. ^a - Peña Prieta	2.536 m.	Cordillera Cantábrica
7. ^a - Madejuno	2.513 m.	Picos de Europa
8. ^a - Tabla de Lechugales	2.441 m.	Picos de Europa
9. ^a - Pico del Evangelista	2.426 m.	Picos de Europa
10. ^a - Pico Cortés	2.370 m.	Picos de Europa
11. ^a - Pico de San Carlos	2.355 m.	Picos de Europa
12. ^a - Silla Caballo	2.341 m.	Picos de Europa
13. ^a - Cueto de la Junciana	2.261 m.	Picos de Europa
14. ^a - Peña Remoña	2.247 m.	Picos de Europa
15. ^a - Corisco	2.234 m.	Cordillera Cantábrica
16. ^a - Pico de la Padiorna	2.230 m.	Picos de Europa
17. ^a - Samelar	2.227 m.	Picos de Europa
18. ^a - Pico del Sagrado Corazón	2.212 m.	Picos de Europa
19. ^a - Pico Tresmares	2.175 m.	Cordillera Cantábrica
20. ^a - Castro Valnera	1.707 m.	Cordillera Cantábrica



Pico Caracol, en la comarca del Miera; y, a la derecha, Pico Valdecoro, en Picos de Europa.

borde sur de la bahía de Santander. Por último, la línea de costa abunda en superficies más o menos planas con una diferencia de nivel respecto al mar de unos 50 a 80 metros, alcanzando excepcionalmente los 200 metros, y que confieren a la costa un aspecto recortado.

LIÉBANA: LA PEQUEÑA SUIZA

Denominada el "valle de valles", la Liébana se encuentra en el extremo occidental de Cantabria y alberga los Picos de Europa, con sus macizos Central y Oriental, por una parte, y la cordillera Cantábrica por otra. De relieve extraordinariamente violento, la Liébana posee murallones rocosos y apacibles valles que jalonan la comarca. Es uno de esos mundos aparte, una ínsula sin mar, un hondón cavado dentro de una frontera circular de montañas altísimas.

Cuenta la historia que las cumbres de Liébana eran las tierras continentales que primero divisaban los antiguos balleneros cántabros al regresar de nuevo a puerto, tras sus periplos por los mares nórdicos. A la fabulosa orografía de Liébana, con la grandiosa diversidad que en ella ofrecen los cambios de altitud—desde los 300 metros sobre el nivel del mar a los 2.000 que superan muchos de sus impresionantes picachos—y a su riqueza natural, se une la obra humana que allí se forjó, el recuerdo evocador de su importancia y la de sus hombres en la más grande encrucijada de la historia de España. Liébana fue

cumbrera atalaya de las tierras y de los hombres cántabros, seguro refugio de la civilización hispánica y de la religión cristiana y el escenario en el que se abrió el camino de la victoria a la Reconquista. Por ello, para la historia cristiana de España, es como su segunda cuna, vinculada a Covadonga por su caudillo Pelayo.

La Liébana es una fortaleza natural, castillo rocoso de 30 kilómetros de diámetro almenado por una docena de cumbres. Y es que la comarca cuenta con numerosos accidentes geográficos, como Peña Labra, los collados de Somo y Llesba, Peña Prieta, Peña Quebrada, los puertos de Piedras Luengas y San Glorio, el pico Jano, la sierra de Bora y La Viorna, centro geográfico de Liébana; así como la Sierra de Peña Sagra, alto de la Triguera, Torre Blanca, Pico Tesorero y Peña Vieja, que alberga en sus faldas el Chalet Real, refugio de Alfonso XIII, donde reposaba tras la caza de rebecos.

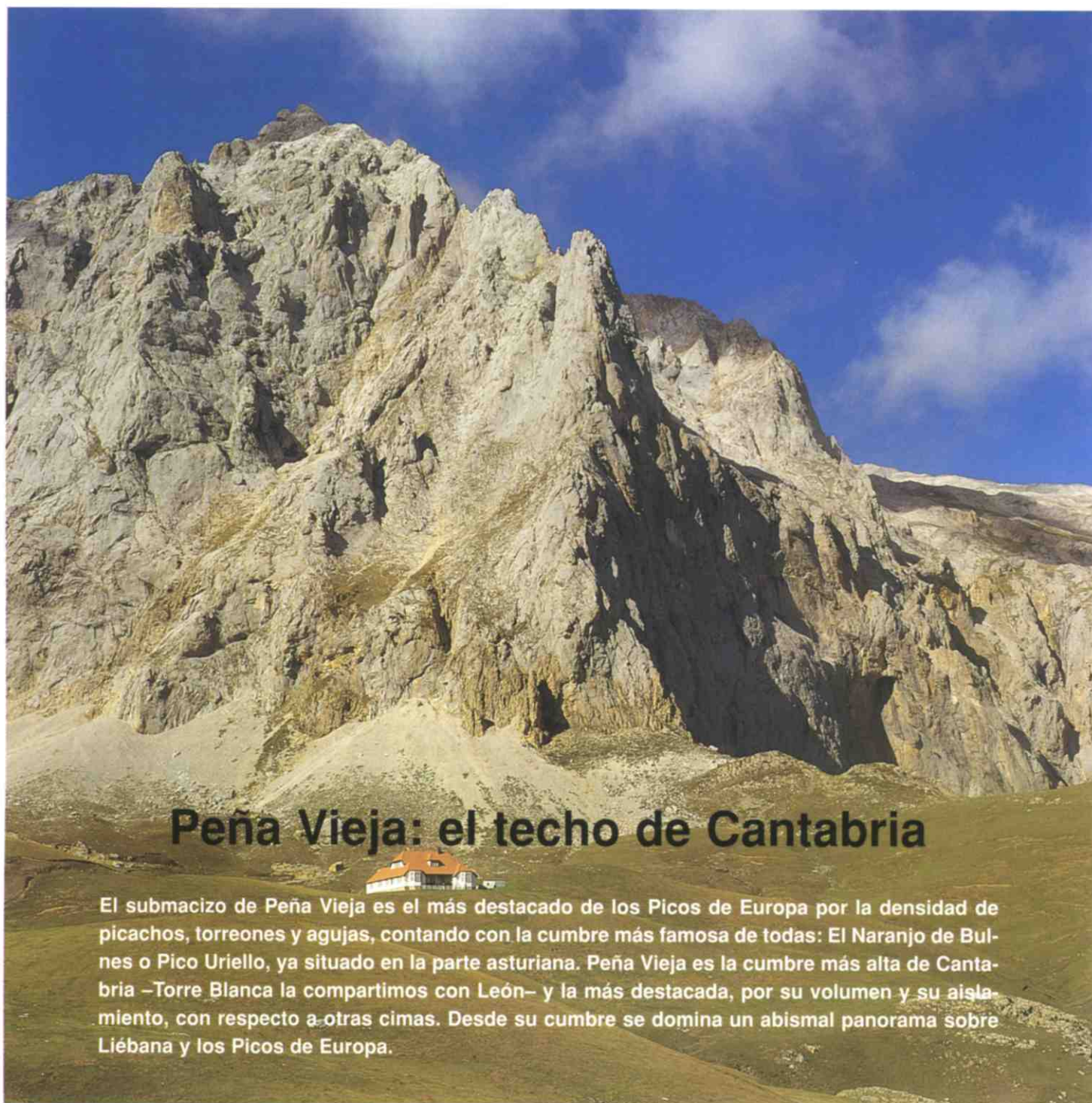
CAMPOO Y CABUÉRNIGA: COLOR AUSTERO, CLIMA EXTREMO

En Alto Campoo se produce la incidencia del sistema Ibérico en la cordillera Cantábrica. Las grandes moles de Peña Labra y sus compañeras de cordal cierran el valle por el Norte, cediendo un paso estrecho entre Peña Labra y Pico Cuchillón hasta Piedras



E

ntre el cielo y el mar,
espectaculares o pintorescas
cimas se asoman a La Montaña

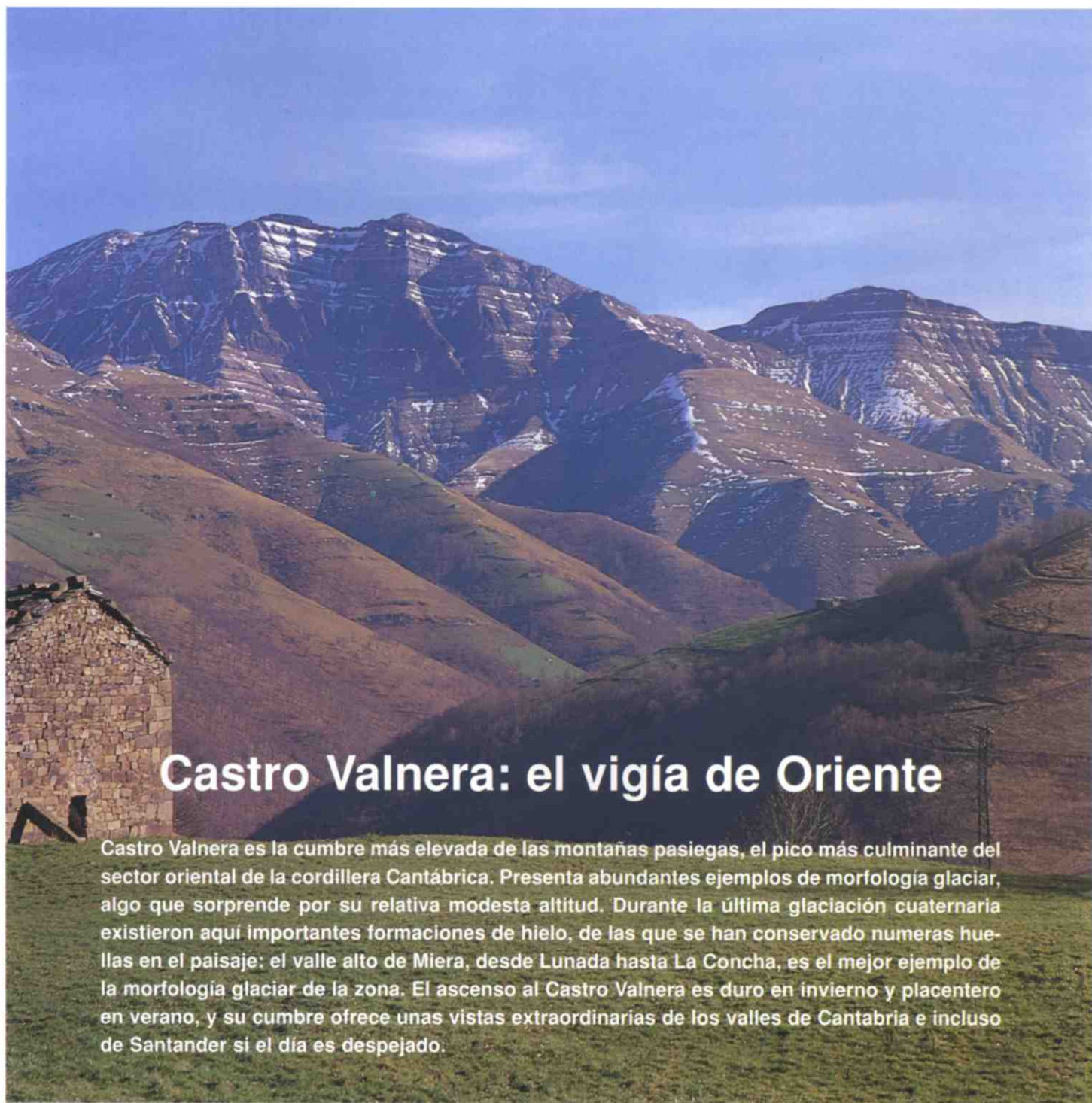


Peña Vieja: el techo de Cantabria

El submacizo de Peña Vieja es el más destacado de los Picos de Europa por la densidad de picachos, torreones y agujas, contando con la cumbre más famosa de todas: El Naranjo de Bulnes o Pico Uriello, ya situado en la parte asturiana. Peña Vieja es la cumbre más alta de Cantabria –Torre Blanca la compartimos con León– y la más destacada, por su volumen y su aislamiento, con respecto a otras cimas. Desde su cumbre se domina un abismal panorama sobre Liébana y los Picos de Europa.



En la página anterior, Brañavieja, con el Cuchillón al fondo; y Peña Vieja. En esta página, el Sagrado Corazón y el Pico Cortés; la cordillera Cantábrica desde Alisas; y Castro Valnera, en Vega de Pas.

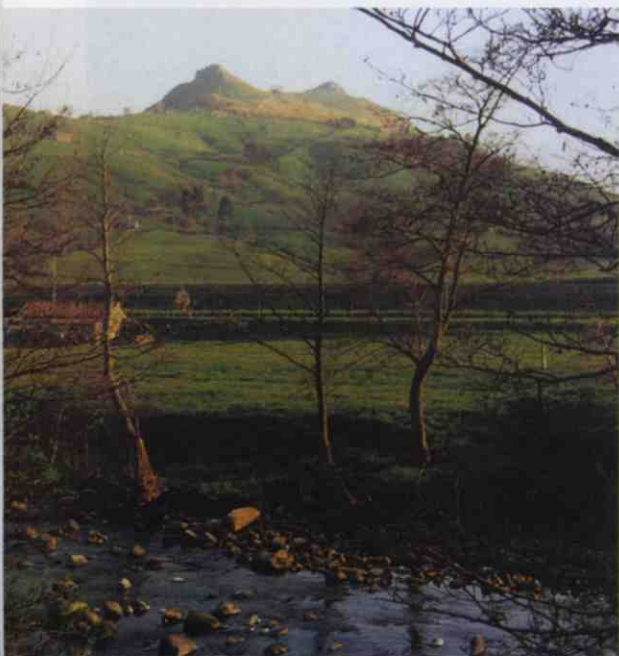


Castro Valnera: el vigía de Oriente

Castro Valnera es la cumbre más elevada de las montañas pasiegas, el pico más culminante del sector oriental de la cordillera Cantábrica. Presenta abundantes ejemplos de morfología glaciar, algo que sorprende por su relativa modesta altitud. Durante la última glaciación cuaternaria existieron aquí importantes formaciones de hielo, de las que se han conservado numerosas huellas en el paisaje: el valle alto de Miera, desde Lunada hasta La Concha, es el mejor ejemplo de la morfología glaciar de la zona. El ascenso al Castro Valnera es duro en invierno y placentero en verano, y su cumbre ofrece unas vistas extraordinarias de los valles de Cantabria e incluso de Santander si el día es despejado.

Luengas, y más ancho en Palombera, hacia los valles de Cabuérniga. Otras cumbres que acompañan a Peña Rubia lo cierran por el Oeste y Mediodía. El Híjar lo surca con sus aguas que bajan rápidas al Ebro. En verano suben a sus prados las vacas de Cabuérniga y Mazcuerras, que en invierno vuelven con las campurrianas a los valles del Sur, pues la de arriba es tierra de nieves.

El relieve de la comarca de Campoo es árido, el clima extremo, el ambiente seco y el color austero, como los montes meseteños que la continúan. Las cumbres de Campoo son suaves, aunque por la altitud a la que se encuentra la comarca —800 metros— superan siempre los 1.000 metros. Rodeando la cabecera del valle se levanta el macizo del Alto Campoo con los *dosmiles* más orientales de la cordillera Cantábrica y la única estación de esquí de la región: Brañavieja. Sin llegar a esta altitud otros montes de la comarca encierran grandes atractivos. Los valles de Olea, Valdeprado y Valderredible constituyen, posiblemente, la zona menos conocida de Cantabria y una de las más bellas.



El techo del valle lo forman Peña Labra, Cuchillón, Pico Cordel, Mediajo Frío, Peñas Gordas y Pico Tresmares, que tras su ascenso nos descubre otro paisaje: el de Cabuérniga, con sus alturas del puerto de Palombera, de Cueto Roperio, el alto Abedules y el Pico Liguardi, un conjunto de cumbres que describen un relieve más suave.

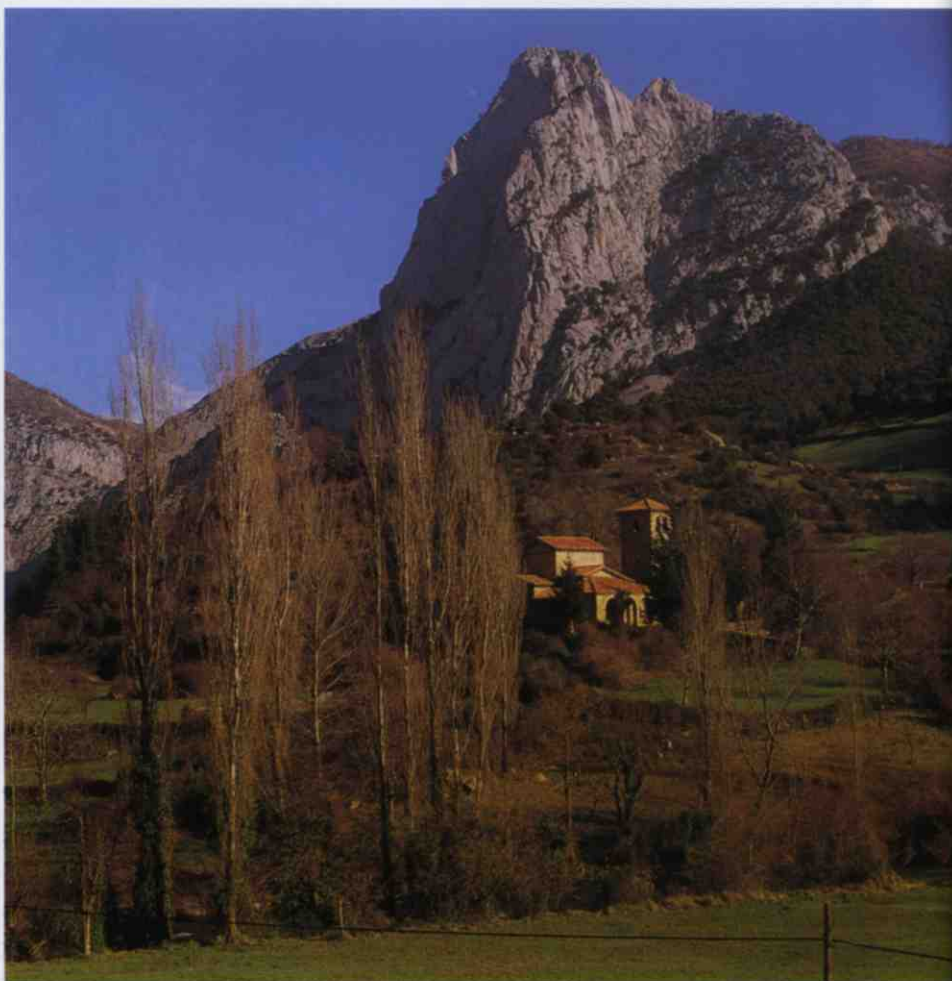
CUMBRES ORIENTALES: LOS VALLES DE AGÜERA, ASÓN, MIERA Y PAS

En la zona oriental de Cantabria se encuentran los valles de Agüera, Asón, Miera y Pas, parajes de gran belleza que, si bien no albergan altas cimas, sí cuentan con alturas respetables. La situación de estas comarcas, circundadas por sierras montañosas al norte y al sur, basta para explicar su carácter aislado, encarnado en el hecho étnico diferencial de sus gentes: los pasiegos. El arcaísmo de su cultura y cos-

tumbres se reflejaba hasta época reciente en el atuendo de los lugareños, y queda todavía patente en su modo de ser y de vida en aspectos como la tipología de sus viviendas y su peculiar forma de reparto y explotación de la tierra. La gran belleza del lugar son sus paisajes, en cuya descripción hay que mezclar varios adjetivos: verde, bravo, escabroso e idílico. La cima más elevada del oriente cántabro es Castro Valnera, que alcanza más de 1.700 metros de altitud, y en cuyas laderas se agarra la nieve hasta bien entrada la primavera.

En su parte más oriental, los montes llegan hasta el mar formando acantilados espectaculares. En la comarca del Asón existen numerosos macizos calizos de gran valor espeleológico.

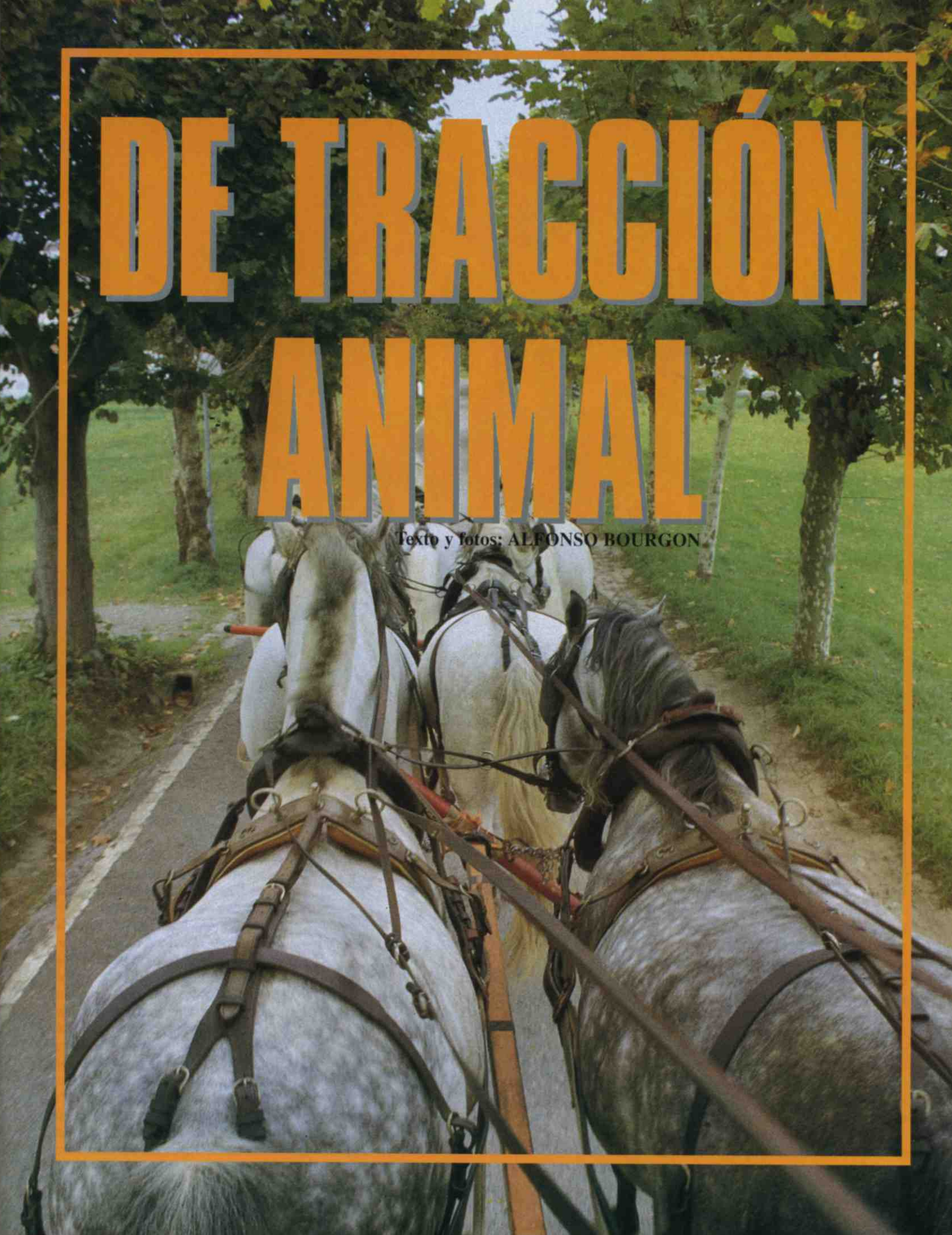
Las cumbres más destacadas, además de Castro Valnera, son la Peña Negra, el Mediajo Frío y el Coterón, en la comarca del Pas; y en la del Miera el puerto de Lunada y el Picón del Fraile. Ya en el valle del Asón nos encontramos con accidentes de menor altitud pero también de gran belleza, como el alto de Alisas o el pico Enaso.■



Las famosas “Tetas de Liérganes”.
a la izquierda; y el Pico Ajero, junto a
Santa María de Lebeña.

DE TRACCIÓN ANIMAL

Texto y fotos: ALFONSO BOURGON





• *El Centro de Reproducción Equina de Santander conserva una veintena de carruajes*

En prueba de su cariño, Apolo prestó a su hijo Faetón su hermoso carro, el Carro del Sol, aconsejándole que sujetara bien los caballos para que no se acercasen a la Tierra. Faetón subió al carro, tomó las riendas y azuzó a las bestias; pero como no sabía gobernarlas se desbocaron, acercándose peligrosamente a nuestro planeta, que comenzó a arder. Viendo Júpiter el desastre y para detenerlo, lanzó uno de sus rayos, hiriendo mortalmente a Faetón. La huella del incendio en el espacio se convirtió en la Vía Láctea, y las hermanas de Faetón lo lloraron tanto que fueron convertidas en sauces y las lágrimas que vertieron en perlas de ámbar...

A la mitología clásica se remonta esta narración, en la que sus protagonistas son un inexperto

auriga o cochero y un carro tirado por caballos. Este personaje mitológico sigue hoy vinculado al mundo de los enganches, ya que su nombre sirvió, en el siglo pasado, para denominar a un determinado tipo de familia de coche de caballos: el faetón.

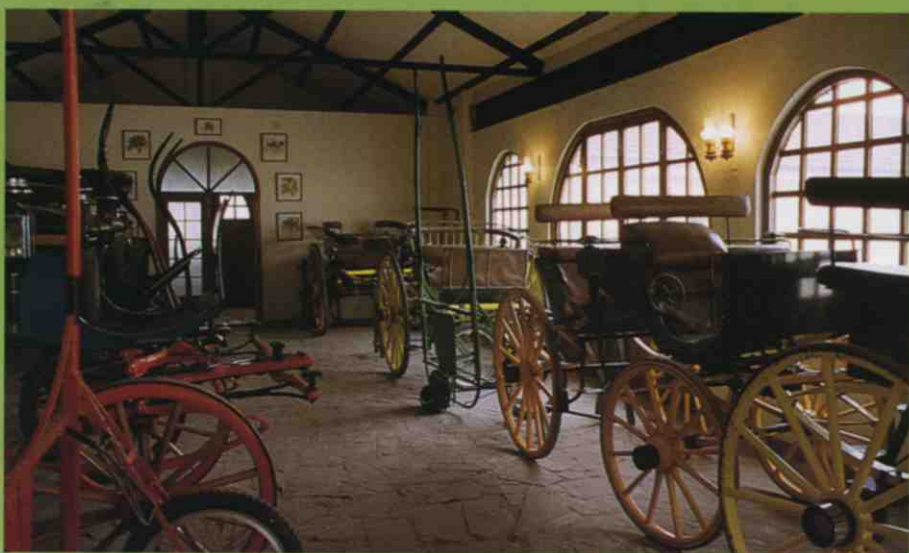


Dos de los faetones que todavía quedan por el mundo se conservan en el Centro de Reproducción Equina de Santander, más conocido como cuartel de La Remonta, dependiente de la Jefatura de Cría Caballar del Ministerio de Defensa. En esta unidad militar, vinculada al Arma de Caballería, se mantienen aún el espíritu y la tradición del antiguo, noble y bello arte del enganche.

Pero el faetón no es el único carruaje que se puede admirar en La Remonta. En total son una veintena de modelos, de diferentes



del siglo pasado



tamaños, formas y colores, algunos de ellos auténticas piezas de museo, de gran valor histórico y artístico. Su valor no sólo radica en su antigüedad, sino, sobre todo, en el hecho de que todos ellos son ejemplares únicos e irrepetibles, hechos a mano por artesanos carroceros del siglo pasado que les daban su toque personal, por lo que no existen dos iguales.

UN INVENTO NÓMADA

Los antiguos coches de caballos son los antecesores de los modernos automóviles. Hasta principios de este siglo, fueron el medio de transporte habitual en pueblos y ciudades. La aparición de los vehículos a motor, supuso el fin de estos viejos ingenios de tracción animal, que venían siendo usados por el hombre desde el tercer milenio antes de Jesucristo, y cuya invención se atribuye a pueblos nómadas de las estepas asiáticas, aunque los primeros testimonios conocidos proceden de pueblos sedentarios y agrícolas de Mesopotamia.

En la página anterior, un faetón jardinera tirado por seis caballos. Abajo, detalle de una rueda. En esta página, los arneses (guarniciones de las caballerías) se cuidan con el mismo esmero que los carruajes. Abajo, las cocheras de La Remonta.

Los primeros coches de motor tenían la misma forma que sus antecesores. De hecho, eran carruajes a los que se acopló un motor de explosión que les permitía moverse solos, sin necesidad de caballos. De ahí la palabra automóvil. Su diseño fue, posteriormente, evolucionando hasta los sofisticados modelos actuales. Sin embargo, por esas cosas del sentimentalismo y la tradición, todavía se conservan en el mundo de la automoción expresiones y vocablos que hacen referencia a sus predecesores, los coches de caballos: berlina, coupé, break, cabriolet...

En España, hoy en día, resulta ya poco frecuente poder observar las evoluciones de uno de estos ingenios de ruedas de madera y hierro. Sólo unos pocos aficionados conservan todavía algún que otro modelo, si exceptuamos las magníficas colecciones que poseen algunos renombrados ganaderos y empresarios andaluces. Y apenas quedan ya un puñado de buenos cocheros, de

Modelos de precisión

Los coches de caballos, al igual que ocurre con los automóviles de hoy, se fabricaban en infinidad de tipos y modelos, para todos los bolsillos, gustos y utilidades. El tipo de enganche podía variar, aunque, normalmente, los más grandes y pesados requerían mayor tracción, con mayor número de caballos.

• **Faetón jardinería** o coche de campo. De carácter familiar, está dotado con cuatro ruedas con suspensión independiente y cuatro asientos con pescante. Se suele enganchar en limonera, tronco o en cuartas. La denominación jardinería hace referencia a que los

gante, de ceremonia, de clase social alta. Era opcionalmente escapotable de manera parcial o total, al tener dos capotas que se cierran en el centro. Por ello era utilizable en todo tiempo, verano e invierno. Se comenzó a fabricar en la ciudad alemana de Landau en 1818, aunque posteriormente pasó a Francia donde se perfeccionó y mejoró el sistema de pliegue de la capota, convirtiéndose en uno de los coches más utilizados por las clases pudientes, de tal forma que la pronunciación del nombre se afrancesó y hoy se dice landó.

• **Buggy americano.** Coche ligero y esbelto, normalmente de cuatro ruedas iguales, muy finas y de gran diámetro. Muy utilizado en Norteamérica, en la segunda mitad del siglo XIX, es el coche típico que se ve en las películas del Oeste y de las plantaciones de algodón sureñas. Los más comunes no solían tener paso de rueda —especie de hueco en los laterales del chasis que permitía aumentar

asiento de dos plazas, pudiendo llevar detrás otro asiento escapoteable.

• **Break.** Coche descubierto de campo, típicamente inglés, para excursiones y cacerías. Tenía un compartimento especial debajo de los asientos con una rejilla o respiradero, para llevar los perros. Los mismos caballos que llevaban el coche, solían desengancharse y usarlos en la cacería. Podía transportar de cuatro a seis personas.

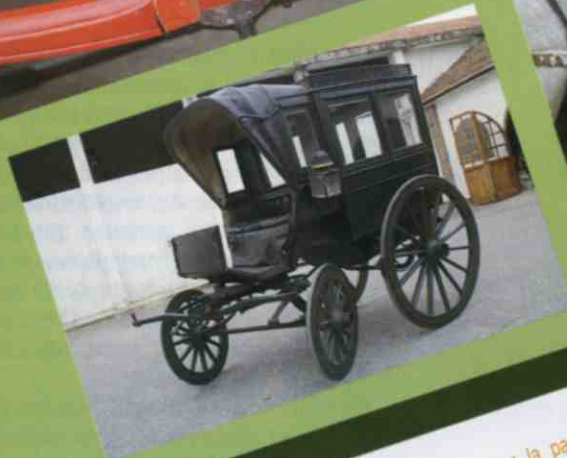
• **Sociable,** también llamado bis a bis por llevar los asientos enfrentados —ideales para ir conversando—, es el típico coche de paseo ciudadano y campestre. Prácticamente descubierto, es adecuado para climas templados y poco lluviosos, por lo que fue muy usado en el sur de España.

• **Gran Berlina.** Carruaje cerrado y acristalado, generalmente en puertas y parte delantera. Cuando

lina y, al igual que el otro, muy bien suspendido en muelles. Aunque de menor espacio interior, era también de cuatro plazas y pescante exterior e, igualmente, utilizado como transporte público.

• **Berlina Coupé.** El más pequeño de los tres hermanos, es realmente una berlina cortada por la mitad y, por tanto, de dos plazas interiores.

• **Omnibus.** Coche generalmente destinado al servicio de pasajeros, su denominación ha perdurado hasta nuestros días en el transporte público. Era frecuente su uso, por ejemplo para recoger y llevarlo al hotel. En nuestra ciudad, se usaban el siglo pasado en la línea Santander-El Sardinero.



pasajeros acceden por la parte posterior.

• **Faetón Ecijano.** Variedad del faetón, propio de la localidad andaluza de Ecija.

• **Landau.** Coche ele-

la capacidad de giro del eje delantero—, por lo que el cochero se veía obligado a tomar las vueltas muy abiertas, con mucho radio de giro, para que las ruedas no se bloquearan al rozar con la caja. Por eso es un coche más propio para campo abierto que para callejear por ciudad. Normalmente disponía sólo de un

lleva también cristales en la parte trasera se denomina de siete luces. Siempre con cuatro ruedas, fue generalmente utilizado como transporte público. De gran comodidad e independencia para los viajeros, lleva cuatro asientos interiores y otro exterior para el cochero. Su nombre viene de la ciudad de Berlín, donde parece ser que se utilizó por vez primera.

• **Berlina 3/4.** Carruaje algo más pequeño que la ber-



aquellos que se criaron entre las ruedas de los carruajes y las patas de los caballos, que aprendieron el oficio de sus padres, que a su vez lo hicieron de sus abuelos.

ALGO MÁS QUE UN MUSEO

El Centro de Reproducción Equina de Santander es uno de esos pocos sitios en los que se conserva esta herencia de muchos siglos de historia. El estilizado *buggy* americano, el elegante *landau*, el dificultoso *tonneau*, el sencillo *gig*, similar al

dades benéficas, como el tradicional festival tau-rino veraniego



tílbury, el cómodo *sociable*, el campestre *break*, el faetón, la berlina, el omnibus, el pequeño *coupé*, no son aquí simples piezas de museo. De ello se encargan los subtenientes Jesús Justo y Fernando Liñán quienes, con gran vocación, paciencia y tesón, practican de manera continuada el enganche en sus diferentes modalidades: en limonera, en tándem, en troika o triga, en cuartas, a la media potencia, a la potencia, etcétera, con guarniciones inglesas y húngaras.

Los caballos son acostumbrados a trabajar de esta forma enganchándolos en unos pesados carros denominados *domadoras*, especialmente diseñados para esta finalidad. Sólo cuando han recibido la doma adecuada, los sementales pueden ser enganchados a los coches antiguos que, normalmente, se exhiben sólo en ocasiones especiales, como la celebración del patrón del Arma de Caballería, Santiago Apóstol; con motivo de la visita de alguna autoridad; o para colaborar en activi-

En la página anterior, juego delantero de un carruaje. Abajo, omnibus con capota; al lado, faetón jardinera. En esta página, los subtenientes Fernando Liñán y Jesús Justo en un landau; y un *buggy* americano. Abajo, distintos tipos de faroles.



de Las Hermanitas, trasladando a las *manolitas* al coso de Cuatro Caminos.

Después de más de 5.000 años de existencia al servicio del hombre, los coches de caballos desaparecieron hace apenas unas pocas décadas. Sin duda, no tienen ya razón de ser en este mundo de alta tecnología y prisas. Pero al verlos todavía evolucionar, con su elegante, grácil y armónica precisión, aún son capaces de evocar románticos sentimientos de tiempos pasados, haciéndonos sentir nostalgia de otra época, de un estilo de vida ya olvidado... ■



De arriba a abajo, y de izquierda a derecha: gran berlina, carruaje cerrado para transporte público; sociable, coche descubierto de paseo; faetón ecijano, típico de la localidad andaluza de Écija; y break, modelo de campo inglés para excursiones y cacerías.



CANTABRIA

PEPA GONZÁLEZ HAYA
Fotos: ESTEBAN COBO

Aquí no se encerró, en otro tiempo, todo el saber del mundo, como se decía de Salamanca, Santiago de Compostela y Madrid, pero la última encuesta sobre calidad científica del Ministerio de Educación y

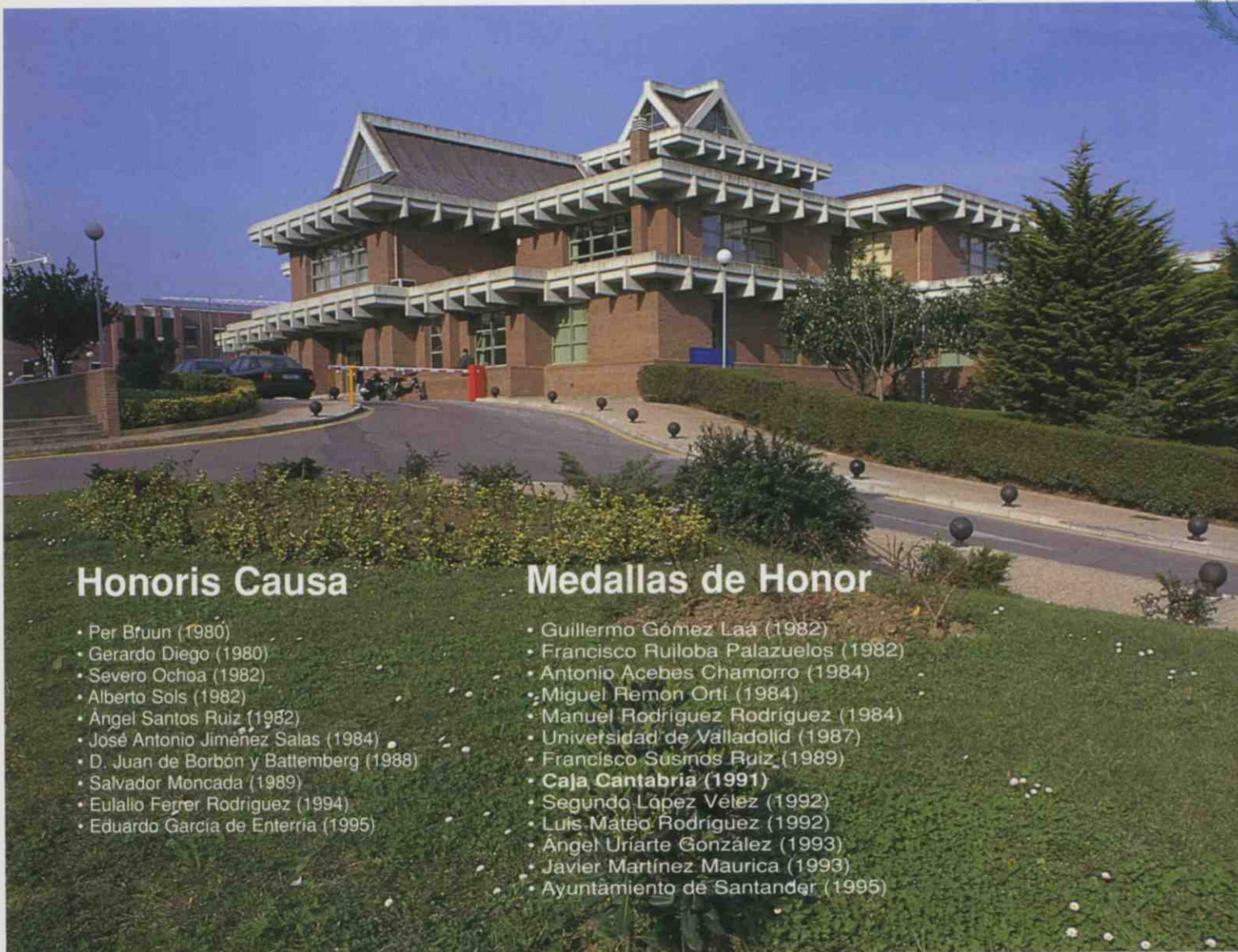
Ciencia señala que ocupa el quinto lugar. La Universidad de Cantabria cumple 25 años justo en el momento en que ha sido transferida a la Administración regional y con la libertad de cátedra "más garantizada que nunca", en palabras de su reelegido rector, Jaime Vinuesa. La reorganización y urbanización del campus universitario, un estudio de las necesidades de profesorado, y un plan de financiación y de mayor colaboración con la sociedad cántabra, figuran en la agenda de trabajo del equipo rectoral.



AÑOS

DE CÁTEDRA

UNIVERSITAS



Honoris Causa

- Per Bruun (1980)
- Gerardo Diego (1980)
- Severo Ochoa (1982)
- Alberto Sols (1982)
- Ángel Santos Ruiz (1982)
- José Antonio Jiménez Salas (1984)
- D. Juan de Borbón y Battemberg (1988)
- Salvador Moncada (1989)
- Eulalio Ferrer Rodríguez (1994)
- Eduardo García de Enterría (1995)

Medallas de Honor

- Guillermo Gómez Laá (1982)
- Francisco Rujloba Palazuelos (1982)
- Antonio Acebes Chamorro (1984)
- Miguel Remón Ortí (1984)
- Manuel Rodríguez Rodríguez (1984)
- Universidad de Valladolid (1987)
- Francisco Susmos Ruiz (1989)
- **Caja Cantabria (1991)**
- Segundo López Vélez (1992)
- Luis Mateo Rodríguez (1992)
- Ángel Uriarte González (1993)
- Javier Martínez Maurica (1993)
- Ayuntamiento de Santander (1995)

"El curso 1996-97 hace el número 25 de los impartidos en esta Universidad desde su creación, por Real Decreto de 18 de agosto de 1972 (...). Mucho ha sido el camino recorrido desde aquel verano, y poco tiene que ver nuestra realidad actual con aquel pequeño núcleo académico (...). En estos veinticinco años hemos pasado de recoger las aspiraciones de formación universitaria de menos de mil estudiantes, limitados a tres titulaciones, a ofertar estudios para más de 15.000 en 27 titulaciones diferentes, con más de mil alumnos solamente en los cursos de doctorado y post-grado".

Estas palabras del rector de la Universidad de Cantabria, Jaime Vinuesa Tejedor, en el solemne acto de apertura del curso 1996-97, resumen, en parte, el pasado y el presente de la institución universitaria regional al cumplir sus bodas de plata.

Hasta ese mes de agosto de 1972 los escasos centros universitarios de Cantabria estaban tutelados por la Universidad de Valladolid: esta universi-



dad castellana, junto con la de Salamanca, acogía el mayor número de estudiantes de la región que deseaban acceder a la enseñanza superior. Es en 1966 cuando se imparten los primeros estudios universitarios en Cantabria, al crearse la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

La inexistencia de Universidad se vio parcialmente compensada con la creación de diversos centros educativos que impartían sus estudios después de finalizar la enseñanza media, y que es lo que hoy se conoce como escuelas de grado medio. El origen de estas escuelas no estuvo relacionado con el proceso de estudios superiores que llevaría a la creación del distrito universitario; su objetivo era estrictamente la formación de profesionales y no el estudio y la investigación. De ahí que su puesta en marcha fuera orquestada desde áreas muy concretas de la actividad económica de la región que, con una mentalidad moderna de tipo industrial



En la página 35, los Reyes de España, entonces Príncipes, en la inauguración de la Facultad de Medicina, en junio del 73; y un grupo de estudiantes ante la Facultad de Ciencias. En la página anterior, el Pabellón de Gobierno; y la cafetería de Filología y comedor universitario. En esta página, de arriba a abajo y de izquierda a derecha, algunas personalidades que han asistido a los Cursos de Verano de Laredo: Torrente Ballester (1991), Vargas Llosa (1995), José Luis Sampedro (1990), Calvo Sotelo (1991), Baltasar Garzón (1994) y Miguel Delibes (1993).

y mercantilista, pusieron gran empeño y medios financieros para hacer posible la formación de técnicos y especialistas.

Estos centros tuvieron un carácter eminentemente profesional, desarrollando su labor al margen del mundo universitario, y en muchas ocasiones con el apoyo de entidades públicas y privadas, locales y provinciales. Hay que resaltar, a modo de ejemplo, el Real Consulado del Mar, creado en 1785 y artífice de una labor docente que posibilitó, entre otras cosas, la creación de las escuelas de Náutica y Dibujo. Disuelto el Consulado, la Junta de Comercio toma el testigo. Posteriormente, a finales de 1844, se inauguró la Escuela Normal de Maestros, y treinta y dos años más tarde la Escuela de Artes y Oficios. En el Instituto de Santa Clara se sentarían las bases de las escuelas con más honda tradición: la de Comercio, la de Magisterio y la de Industria. Todos estos centros, junto con la Escuela de Enfermeras del Hospital Valdecilla —creada simultáneamente con el hospital en 1929—, o la Escuela de Facultativos de Minas —nacida en Torrelavega en 1955, al amparo de las grandes industrias ubicadas en la ciudad del Besaya— constituyeron, sin duda, parte de los cimientos de una actividad docente que, en los años sesenta, cuajaría en la que en un primer momento habría de llamarse Universidad de Santander.

"HA LLEGADO LA HORA DE SANTANDER"

La petición de centros universitarios pasa en la región por dos etapas: la primera, a mediados de los años veinte, y la segunda durante los últimos años

sesenta y primeros de los setenta. Entre ambos periodos hay muchas cosas en común: por ejemplo, la demanda habría de partir no del clamor popular, sino de una serie de iniciativas y aspiraciones de sectores culturales y científicos de Cantabria y, aún más, de la iniciativa de hombres como el biólogo

Augusto González de Linares o Víctor de la Serna. Otro hecho que coincide en ambos periodos fue el tipo de estudios o centros solicitados: una Facultad de Filosofía y Letras y otra de Medicina. En esta última aspiración entraba en juego, sin duda, el prestigio y las instalaciones de la prestigiosa Casa de Salud Marqués de Valdecilla.

Tras una primera tentativa, que se cierra con el estallido de la Guerra Civil, la petición de educación universitaria se reitera a lo largo de los años sesenta, pero, una vez más, lejos de atender las demandas de la región —Medicina y Filosofía y Letras—, el Gobierno toma la decisión conforme a otras necesidades u objetivos: una España en desarrollo demandaba escuelas técnicas, de ingeniería, y Santander, por decisión personal y expresa del mismísimo Franco, consigue la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, que inició sus actividades docentes un 8 de octubre de 1966.

El segundo centro universitario tam-

poco respondería a las peticiones señaladas. En 1967, el Ministerio concedía la creación de una Facultad de Ciencias, que iniciaría su actividad a mediados de noviembre de 1969, con una sección de Físicas.

El año clave para la creación de la Universidad de Santander fue 1971, así como la llegada a la



ARCHIVO



ARCHIVO



ARCHIVO



ARCHIVO



ARCHIVO



ARCHIVO



presidencia de la Diputación Provincial de Rafael González Echegaray. Se pide formalmente la creación de una Facultad de Medicina, otra de Filosofía y Letras y la conversión de la vieja Escuela de Comercio en Escuela Universitaria de Empresariales. Con motivo de la clausura del pleno del Consejo Económico Sindical, el entonces ministro Laureano López Rodó sentenció: "Ha llegado la hora de Santander". Ese fue el primer eslabón. Santander era incluida en el III Plan de Desarrollo y el 18 de agosto de 1972 el Consejo de Ministros, bajo la presidencia de Francisco Franco, creaba tres Universidades: la de Córdoba, Málaga y Santander.

El primer rector fue el profesor Guillermo Gómez Laá, recientemente fallecido, aunque antes hubo una Comisión Gestora presidida por Carlos de Miguel y, más tarde, por José María Trillo.

Poco a poco se van dando los primeros pasos y a la Universidad se suman las Escuelas Universitarias de Ingenieros Técnicos Industriales, Empresariales y EGB, en Santander, y la de Ingenieros Técnicos de Minas, en Torrelavega. Sin embargo, los inicios son muy duros, dado que no

La Escuela de Ingenieros Técnicos y de Telecomunicación.
En la página siguiente, laboratorio de la Facultad de Ingenieros de



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Caminos, Canales y Puertos. Entre estas líneas, logotipo conmemorativo del 25 aniversario de la Universidad.

hay edificios adecuados y se trabaja con gran precariedad.

UNIVERSIDAD DE SANTANDER-UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

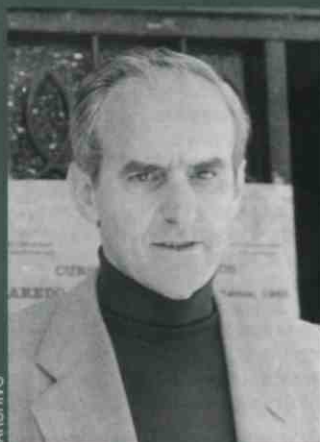
El 10 de mayo de 1977 toma posesión Guillermo Gómez Laá, y se anuncia la autorización, por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, para iniciar los estudios de Filosofía y Letras. Con estos dos acontecimientos se puede dar por concluida la primera etapa de la historia de la Universidad de Santander. Una Universidad que experimentó una ligera mejora en su oferta, su infraestructura y su plantilla docente entre 1976 y 1980. Esta etapa, sin embargo, también quedó marcada por la austeridad presupuestaria de aquellos años, que afectó, en general, a toda la universidad española. A todo ello se vino a añadir el debate de la Ley de Autonomía Universitaria (LAU), que impidió la realización del necesario proceso constituyente. Es precisamente la LAU el punto de partida de un periodo de transición impuesto por la reforma de la universidad estatal, y que marcaría el rectorado del profesor José Manuel Ortiz Melón, quien, tras la toma de posesión, en 1980, puso en práctica uno



de los objetivos más ambicionados por la Universidad santanderina: el acercamiento a la sociedad en la que se asentaba. Se firman los primeros convenios con instituciones locales —Gobierno regional, Ayuntamiento de Santander y **Caja Cantabria**, entre otros—, y se nombran los primeros doctores Honoris Causa. Además, salen las primeras promociones de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Sección de Matemáticas.

El colofón de esta etapa fue la creación de la Facultad de Derecho. La Junta de Gobierno de la Universidad había solicitado la implantación de nuevos estudios: Veterinaria, una sección de Química, un Instituto de Ciencias del Mar, una Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes, una Escuela de Odontología y Estomatología, un Centro de Informática... Todas estas aspiraciones chocaban con la estrechez presupuestaria dictada por el MEC. Es precisamente el interés del Gobierno regional lo que posibilita que, al menos, se conceda a Santander una Facultad de Derecho, en 1983.

Mientras tanto, el proceso que llevó a la confección de unos estatutos propios, culminó durante el rectorado de Francisco González de Posada. Precisamente en virtud de los estatutos aprobados, la Universidad de Santander pasaba a denominarse Universidad de Cantabria: algo más que un cambio de nombre, que recogía el profundo giro que a partir de ese momento se iba a experimentar tanto en su concepción como en su proyección social y organización interna. Tres elementos destacan en este periodo: el proceso constituyente y estatutario,



ARCHIVO

Ignacio Ellacuría en los Primeros Cursos de Laredo (1984).

En apenas un cuarto de siglo la Universidad de Cantabria figura en los puestos de cabeza de la investigación española



ARCHIVO

Don Juan de Borbón, investido Doctor Honoris Causa en la apertura del curso 1988-89. Abajo, el catedrático Tomás y Valiente (a la izquierda) en el acto académico de la primera promoción de la Facultad de Derecho, en mayo del 87.



ARCHIVO

La circunstancia de que se crease la Universidad contando con la existencia previa de centros como la Escuela de Caminos y la Facultad de Ciencias, que ya tenían una importante acreditación a nivel nacional; y, además, el hecho de que la Facultad de Medicina se apoyara en la existencia del Hospital Marqués de Valdecilla, cuya trayectoria científica estaba consolidada, fue trascendental desde el punto de vista de la rápida cristalización de una importante actividad investigadora que, seguramente, es una de las características más acentuadas de la realidad presente en nuestra Universidad.

Los primeros años de la andadura en materia de investigación no estuvieron, sin embargo, exentos de problemas, y no por falta

de dinamismo, sino porque las dotaciones económicas para la actividad científica no alcanzaban la importancia que después han tenido. La fase de crecimiento más rápido alcanzada en el pasado se centró en el momento posterior a la entrada en vigor de la Ley de Reforma Universitaria, donde no sólo se sientan las bases jurídicas e instrumentales de la actividad científica en el sistema universitario español, sino que, en paralelo, se inicia una política de dotaciones económicas crecientes que llega, con altibajos, hasta el momento presente. La casi simultánea expansión de la Universidad de Cantabria en cuanto a oferta docente, plantilla, infraestructura física, etcétera, han permitido que, en materia de investigación, nuestra Universidad se sitúe en un lugar importante en el

La investigación: presente,

concierto nacional, en general muy superior al de centros similares.

Si hubiera que definir muy sintéticamente la realidad presente, habría que apuntar varios rasgos característicos: nivel de calidad significativo en el concierto nacional e internacional; nivel de actividad elevado, bastante por encima de la media de lo que pudiera corresponder a una Universidad del tamaño de la nuestra; un alto grado de integración del profesorado en la actividad investigadora; una importante movilización de las distintas áreas del conocimiento; y una capacidad elevada de generación de recursos destinados a la actividad científica.

Sin embargo, no cabe pensar en un panorama idílico, ya que existen diversos factores que pudieran torcer con facilidad una andadura razonable. De entre estos factores cabe destacar la notable dificultad en la incorporación de jóvenes recién formados a las tareas investigadoras. Si en el pasado reciente se ha producido una incorporación rápida de nuevos contingentes de recién graduados a las tareas docentes e investigadoras, ello se debe a una fuerte expansión en materia docente; tal expansión no es fácil que se produzca en el futuro. Será necesario, en consecuencia, concentrar esfuerzos y encontrar fórmulas ade-



la evolución del distrito con una mayor oferta de estudios y mejora de la infraestructura, y el renacer de la conflictividad estudiantil.

El último día de febrero de 1985, en medio de no poca desconfianza y rechazo, se aprueban —con 226 votos a favor y 123 en contra— los estatutos: en ellos se define la idea de la universidad como servicio público y factor de desarrollo, apoyándose en la consideración de los departamentos como órganos básicos y fundamentales de la docencia y la investigación; en la introducción de los institutos universitarios como unidades dedicadas fundamentalmente a la investigación; el fomento de las relaciones con otras instituciones; la disposición del claustro como supremo órgano colegiado de representación de la comunidad universitaria; y el aumento de la representatividad de cada estamento de esa comunidad.

En aplicación de los estatutos, y tras formarse un nuevo claustro, fue elegido nuevo rector José

María Ureña. Este catedrático de la Escuela de Caminos se convertía, el 23 de abril de 1986, en el primer rector estatutario de la Universidad de Cantabria. Su programa electoral marcaba unas ambiciosas líneas de actuación: mejora en la calidad docente, fomento de la investigación, revisión de los planes de estudio, potenciación de la política de becas, creación de una oficina de empleo para estudiantes, y mayor acercamiento a la sociedad cántabra.

AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD

Tras seis años al frente de la Universidad de Cantabria, y aún pendiente de dos años más de mandato, el rector José María Ureña presentó su dimisión ante el claustro que, reunido el 20 de mayo de 1992, aprobaba la reforma de los Estatutos de la Universidad de Cantabria. Se presentó un único candidato: Jaime Vinuesa Tejedor, doctor en Ciencias Matemáticas e integrante, como vicerrec-

Pabellón polideportivo; biblioteca universitaria; y Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

pasado y futuro

cuadas para que un envejecimiento de la plantilla y una falta de suficiente renovación de los equipos humanos no comprometan seriamente las cotas de calidad y cantidad alcanzadas.

El futuro se puede encarar con optimismo siempre que se sea capaz de identificar las oportunidades para aprovecharlas. Creo que los campos en los que se pudiera producir una expansión más fuerte podrían ser los de tecnología de comunicaciones, tecnologías medioambientales, biotecnología e ingeniería de procesos. Y ello porque, de una parte, en Cantabria algunas de estas áreas han de ser necesariamente objeto de atención especial,

aunque sólo sea para obtener una regeneración del tejido productivo o para asegurar la continuidad de valores, como el paisaje, el agua, etcétera, de impacto fundamental en la valoración de la región de cara a su desarrollo. Por otra parte, algunas de estas áreas van a ser objeto de atención preferente, y en consecuencia de financiación importante, dentro del V Programa Marco de la Unión Europea cuyas líneas maestras se están discutiendo en estos momentos. Un sincronismo o una continuidad de actuaciones por parte de la comunidad autónoma y de la Unión Europea sobre áreas como las descritas brindaría oportunidades que no deberían ser desaprovechadas.

Además de estos campos, se habrá de cuidar especialmente aquellos de elevados

niveles de calidad, como pueden ser las diversas áreas de ciencias básicas y medicina, o las de ingeniería, que constituyen el eje sobre el que se ha cimentado el desarrollo de la investigación hasta el presente.

Las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, han de encontrar en el futuro inmediato más posibilidades de desarrollo en la medida en que una mayor atención, como la que ya se está produciendo, por parte de la comunidad autónoma hacia el desarrollo social y cultural de Cantabria se va traduciendo en la necesidad de conocer mejor la realidad sobre la que se opera.

No quisiera terminar esta reflexión sin recordar aquí el papel importante que han desempeñado algunas instituciones en la

Universidad de Cantabria. De entre ellas **Caja Cantabria** ha sido la que desde más antiguo quiso involucrarse en este apoyo. Como muestra de esta colaboración hay que recordar que en 1996 se ha llevado a cabo desde la **Obra Social y Cultural de Caja Cantabria** la XV edición de la Convocatoria de Ayudas a la Investigación, con una dotación de 35 millones de pesetas. Por ello, y porque para la Universidad de Cantabria **Caja Cantabria** ha tenido siempre una actitud de máxima colaboración, quiero expresar mi más profundo agradecimiento.

Juan Jordá,

Vicerrector de Investigación y Desarrollo



tor de Ordenación Académica, del equipo rectoral de José María Ureña. Vinuesa deja claro, el 23 de octubre de 1991, antes de procederse a la votación, su programa de trabajo: diseño del campus universitario, relaciones y colaboraciones con diversas instituciones políticas y sociales, programas de investigación, consolidación de centros y puesta en marcha de nuevos planes de estudio y, muy especialmente, poner la Universidad al servicio de la sociedad.

A lo largo de estos últimos cuatro años, los deseos de Vinuesa se han ido traduciendo en realidades. Quizá la fundamental sea que la Universidad ha pasado a ser titular de los terrenos del campus de Los Castros, en donde se asienta. Además, se materializan, entre otros objetivos, el Instituto de Física de Cantabria, el Centro de Orientación e Información de Empleo, el Centro de Idiomas, la Librería Universitaria y se levantan dos nuevos y punteros edificios: el que, en el

campus de Los Castros, albergará las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas y Empresariales; y el Paraninfo de la Universidad, en pleno centro de la ciudad.

El pasado 28 de enero, festividad de Santo Tomás de Aquino, Jaime Vinuesa iniciaba su segundo mandato al frente de la Universidad de Cantabria, ratificando el acercamiento del estamento universitario con las instituciones y con toda la sociedad cántabra. Un acercamiento que formalmente avala el reciente traspaso de competencias universitarias desde el Estado al Gobierno de la región. ■

(Las fotos de archivo han sido facilitadas por la Universidad de Cantabria).



La Universidad en fechas

- El Real Decreto 2566, del 18 de agosto de 1972, creaba la Universidad de Cantabria, llamada entonces de Santander.
- 10 de mayo de 1977: toma posesión el primer rector, Guillermo Gómez Laá.
- 27 de junio de 1973: visitan la Universidad los entonces Príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía.
- 13 de abril de 1978: se reúne por primera vez el Claustro.
- 1 de julio de 1980: toma posesión el rector José Miguel Ortiz Melón.
- En 1984 accede al Rectorado el profesor Francisco González de Posada. Ese mismo año se celebran los primeros cursos de verano de la Universidad de Laredo.
- 28 de febrero de 1985: se aprueban los estatutos de la Universidad de Cantabria.
- En el verano del 86 toma posesión como rector José María Ureña Francés. Semanas después, en septiembre de ese mismo año, se inauguraba el Pabellón de Gobierno.
- 30 de noviembre de 1992: toma posesión como rector Jaime Vinuesa Tejedor.
- A principios del verano de 1996, un Real Decreto recogía el traspaso de competencias de la Administración del Estado a la Comunidad Autónoma de Cantabria en materia de Universidades.

La temporada comenzó muy floja

ENGAÑAR

para los 19.000 pescadores con licencia oficial en

A LA TRUCHA

SANTIAGO REGO. Fotos: JESÚS DELGADO

El disfrute de la pesca y la conservación de los ríos y sus peces son compatibles, pero las 19.000 personas que poseen en Cantabria una licencia oficial para practicar este deporte, deben adquirir un compromiso personal para su salvaguardia. Las fracasadas repoblaciones con alevines, que en nada tienen que ver con la trucha autóctona o común —*salmo*

trutta—, y la menor biomasa de los ríos, por la destrucción generalizada del hábitat fluvial, provocan la alarma. Con todo, la salud de los ríos de Cantabria es aceptable, si bien Administración y pescadores creen que, de no mejorar la situación actual, habrá tramos en donde tendrá que prohibirse la pesca de la trucha, para que la sobrepesca no ponga en peligro la supervivencia de esta especie.

ACOTADO DE TRUCHA DURANTE 1997

COTO*	RÍO	PERMISOS DIARIOS	PERÍODO HÁBIL DE PESCA	PE
Mirones	Miera	15	23-3 al 31-7	A
P. del Diablo	Pisueña	15	1-5 al 31-7	A
Somahoz	Besaya	15	23-3 al 31-7	A
Caranceja	Saja	20	23-3 al 31-7	A
Cabuérniga	Saja	15	23-3 al 31-7	A
Pozo del Amo	Saja	10	23-3 al 31-7	Artifici
Bárcena Mayor	Argoza	20	23-3 al 31-7	A
Arredondo	Asón	12	1-5 al 31-7	A
Regules de Soba	Gándara	12	30-3 al 31-7	A
Guriezo	Agüera	20	23-3 al 31-7	A
Iguña	Besaya	15	23-3 al 31-7	Artifici
Lebeña	Deva	12	1-5 al 31-7	A
Bárcena de Ebro	Ebro	19	23-3 al 31-7	A
Fontibre	Ebro	15	23-3 al 31-7	Artifici
Campoo	Hijar	15	23-3 al 31-7	A
Riolangos	Pas	15	1-5 al 31-7	A
Lamasón	Lamasón	15	23-3 al 31-7	Artifici
Rozadio	Nansa	15	23-3 al 31-7	A

*Tanto en acotados de pesca como en zonas libres, se podrá capturar un máximo de doce peces.



ARCHIVO

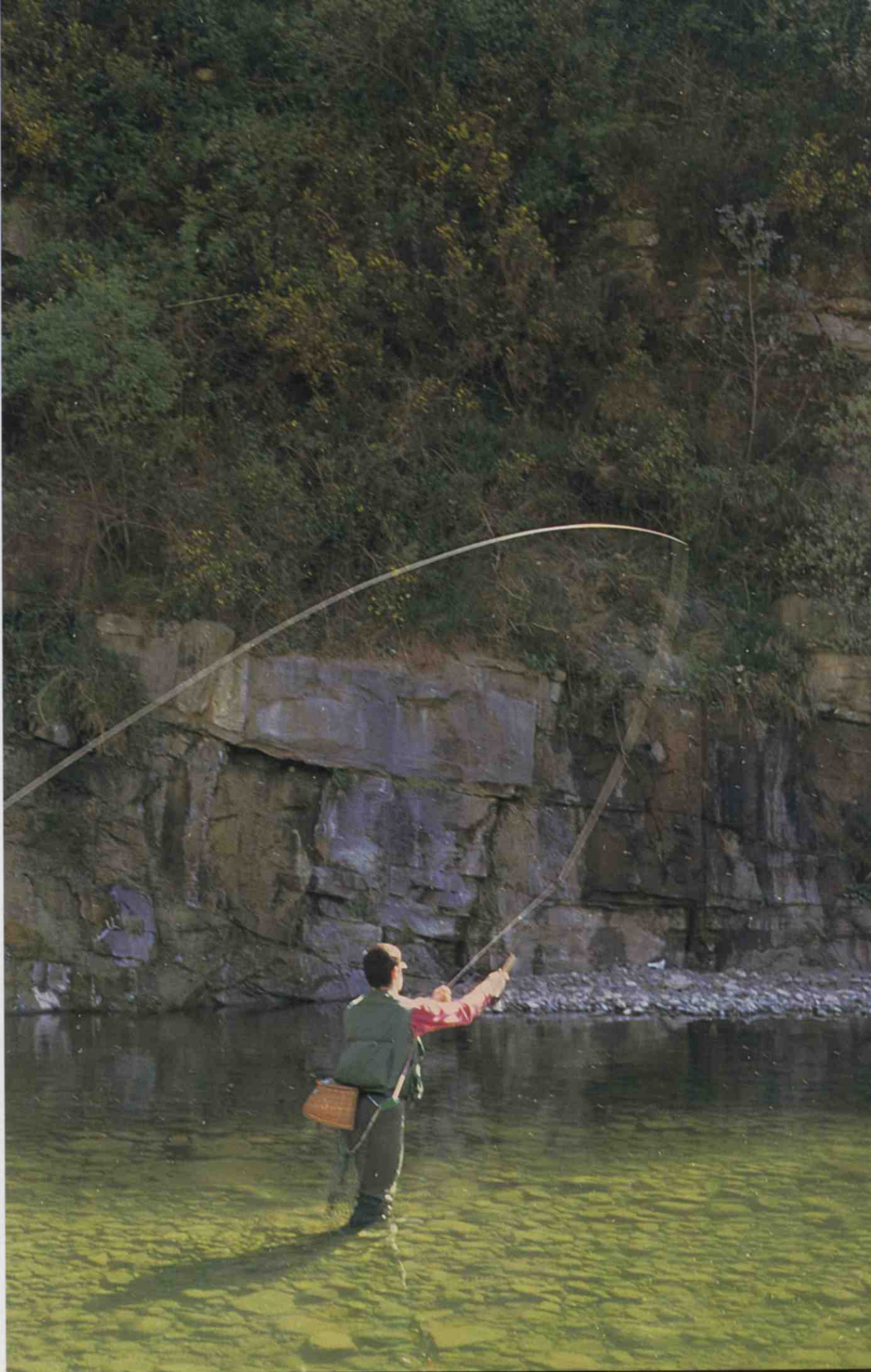
Cantabria

IA

La mosca
seca tiene,
cada año,
más
aficionados
en la región.

ESPECIE	TALLA MÍNIMA (centímetros)
Trucha	19
Trucha	19
Trucha	22
Trucha	22
Trucha	19
Trucha natural	19
Trucha	19
Trucha	19
Trucha	19
Trucha	19
Trucha natural	19
Trucha	22
Trucha	19
Trucha natural	19
Trucha	19
Trucha	19
Trucha natural	19
Trucha	19

Ejemplares por pescador y día.



La trucha necesita para vivir sin complicaciones aguas batidas, limpias y frescas —muy oxigenadas—, y a nadie que conozca bien Cantabria se le escapa la riqueza truchera de sus ríos. Lo que sí parece claro es que algún extraño fenómeno tiene que estar ocurriendo cuando cada año aumenta el número de pescadores y, por contra, desciende el de capturas. "Las ciudades cada vez agobian más a las personas, y éstas necesitan el contacto con la naturaleza, con la tranquilidad del río. Y, por si esto fuera poco, el poder engañar a la trucha no deja de ser un buen aliado añadido", asegura Damián Cubillas, presidente de la Sociedad Cántabra de Fomento de Caza y Pesca, líder indiscutible en cuanto a número de fichas: 4.000, de las que 2.400 están firmadas por pescadores de trucha y salmón.

Los datos del Servicio de Montes, Caza y Conservación de la Naturaleza son contundentes. Hace cinco años, las licencias oficiales expedidas ascendieron a 16.000 y, en el 95, a 17.080. Pescar en las aguas de los ríos cántabros es muy barato —hace tres años que los precios no suben—, pues sólo vale 1.050 pesetas. En los tramos acotados —en donde hay que sacar un permiso especial—, también sube el número de solicitudes. De las 1.495 del pasado ejercicio se ha pasado en el actual a casi 1.700.

Sin embargo, el escaso caudal de los ríos —después de sufrir el segundo febrero más seco del siglo— y la excesiva luminosidad, restringieron la afluencia de aficionados, y de capturas, el pasado día 23 de marzo, en que se inició el período hábil de pesca en las riberas de Cantabria.

DESCENSO DE CAPTURAS

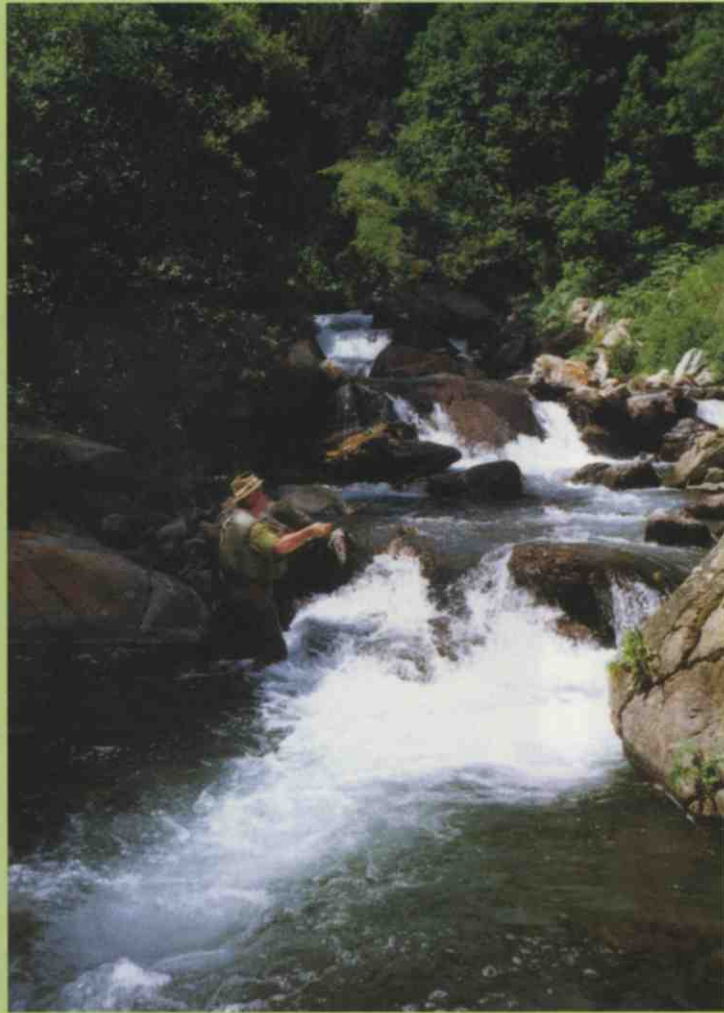
"Es evidente que han disminuido en algunas zonas las capturas, pero no toda la culpa es del pescador. La fuerte contaminación de las aguas, al utilizar muchos pueblos los ríos como si fueran la alcantarilla general; la construcción de encauzamientos y presas sin recordar que el río es un conjunto desde que nace hasta que desemboca, y unas repoblaciones con trucha del Atlántico que fracasaron, han dejado los cauces en una situación comprometida", advierte Luis Marcos Pérez Alonso, presidente de la Federación Cántabra de Pesca.

La Consejería de Ganadería y Pesca está tomando en los últimos años medidas que reduzcan los males que aquejan a nuestras aguas. Un prestigioso investigador, Juan Carlos García de Leaniz, y dos biólogos más en calidad de becarios, están realizando el primer inventario de ríos y recursos pesqueros. Se ha comenzado con el salmón —que sigue siendo el tesoro más preciado del río— y, luego, con la trucha, una especie que permanece en el cauce durante todo su período vital, y cuyo color general es verde oliva, más claro en el vientre, y con manchas circulares oscuras.

Un inventario que, a juicio de Cubillas y Marcos Pérez, es fundamental para determinar los recursos pesqueros de cada río, y decidir, en el último caso, las medidas a tomar. El Consejo Regional de Pesca Continental, un órgano de consulta de la Administración autónoma, maneja un documento, que ya ha sido entregado a los pescadores, en el que se apunta la posibilidad de revisar y ampliar los actuales 18 acotados de trucha en las 14 cuencas fluviales controladas.

La ampliación de las zonas acotadas para 1998 es previsible que provoque las críticas de los aficionados

Francisco Javier Herrero, presidente de la Asociación Gandasón, practicando la mosca seca, y un juez observando a un participante en la final del Campeonato Social de Lance Ligero, en Caranceja. En la foto inferior, muestrario de mosca ahogada, en manos de un joven ribereño.



MANUEL GÓMEZ SAN EMETERIO



ARCHIVO





a la caña y el sedal, además Luis Marcos Pérez parece tener otra teoría: "No se puede seguir con el cupo actual de doce truchas por pescador a lo largo de una jornada en algunos tramos libres y acotados. Hay que rebajar el cupo de capturas, porque son ecosistemas tan delicados que en poco tiempo nos quedamos sin truchas en los ríos de Cantabria".

PROTEGER LAS CABECERAS

La Sociedad Cántabra de Fomento de Caza y Pesca, una corporación de pescadores de enorme prestigio, y la única que figura como entidad colaboradora de la Consejería —tiene consorciados tres cotos de truchas en el Pas, Lamasón y Nansa— defiende que las zonas que coinciden con las cabeceras de los ríos, "verdaderas piscifactorías naturales", en palabras de Cubillas, tengan la consideración de tramos vedados, al ser allí donde frezan o crían las truchas.

También la Federación de Pesca —con 1.200 licencias en la actualidad— defiende la postura de ampliar el número de acotados. Pero los dos colectivos y la propia Consejería de Ganadería y Pesca reconocen que de nada serviría esa decisión si no se amplía la plantilla de guardas. El organigrama del Servicio de Montes y Conservación de la Naturaleza es bien elocuente: sólo 16 guardas para casi 1.500 kilómetros de ríos en la región. Desde 1987 no se



Arriba, pescador en el coto de Caranceja. Sobre estas líneas, un guarda del Nansa comprueba la licencia de dos pescadores.

ha cubierto ninguna de las plazas vacantes por jubilación o fallecimiento, y en las épocas de incendios forestales los guardas son alejados de los ríos para ayudar en la extinción del fuego.

Es urgente, además, poner fin a los vertidos indiscriminados a los ríos y las obras de encauzamientos sin los preceptivos estudios de impacto ambiental. Todo lo que sea alterar con obras el hábitat de los peces "se vuelve contra el pescador, ya que las truchas se estresan y los frezaderos desaparecen irremediablemente", opina Damián Cubillas.

La experiencia de muchos años le lleva a Cubillas a admitir, sin rubor alguno, y aún a sabiendas de que alguien pueda enfadarse, que la caza y pesca abunda en los lugares en donde existe vigilancia por parte de los guardas. "Si los ríos estuvieran más vigilados, los cauces tendrían abundancia de truchas; y, al mismo tiempo que se controlan los cupos y las tallas, se podrían tramitar denuncias clamorosas por vertidos que constituyen verdaderos delitos ecológicos", apunta.

MÁS COTOS CONSORCIADOS

Si la Administración regional no tiene los recursos suficientes para la vigilancia de los ríos, la solución pasa, según Damián Cubillas y Luis Marcos Pérez, por ampliar el número de cotos consorciados a través de entidades colaboradoras, que contratarían a sus propios guardas y,

bajo el cumplimiento estricto de la normativa regional de pesca, repartirían los puestos y permisos en los acotados.

La experiencia habida hasta ahora —y ya tiene más de veinte años— no ha podido ser mejor. La Sociedad Cántabra de Fomento gestiona los cotos de Riolangos, Lamasón y Rozadío, y ha pedido a la Consejería más tramos vedados. La Administración estudia, también, hacer lo mismo con la Sociedad Deportiva Gandasón, con sede en Ramales, que ya posee una estimable estructura de funcionamiento. Las sociedades que existen en Reinosa y la del Miera, cuya sede radica en Solares, deberán seguir aguardando a la espera de un mayor número de asociados y de recursos.

La concepción del río como un lugar de extracción de peces, y no como un ecosistema frágil que es preciso conservar, supone también un peligro. Esta idea, bastante extendida entre los pescadores, aunque aquí no valen las generalizaciones, unida a la excesiva presión de pesca a la que se ven sometidos los cauces, obligó años atrás a la Administración a utilizar las repoblaciones de alevín no autóctono —mayoritariamente del Atlántico— como la principal o única medida para el mantenimiento de la masa pescable, y también para evitar el descontento entre los aficionados.

Pero las repoblaciones no sólo no solucionaron el problema, comenta Luis Marcos Pérez, sino que estuvieron a punto de acabar con las poblaciones de trucha común autóctona. "La mejor repoblación es cuidar las cabeceras de los ríos, principalmente

Sacando una trucha en el coto de Arredondo.

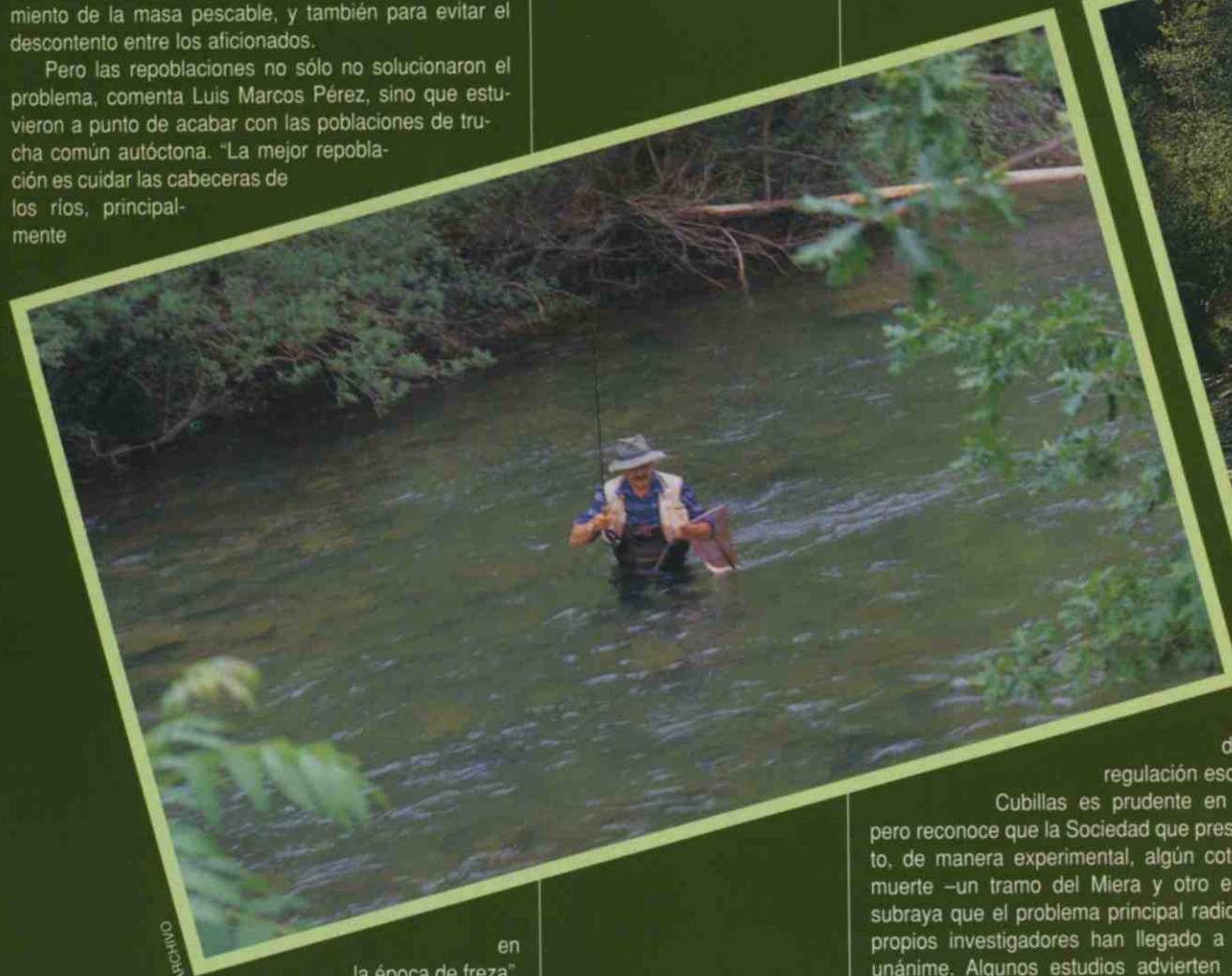
En página siguiente, pescadores ribereños en un tramo libre de

Arenas de Iguña, y una bella colección de moscas de León. A pie de página, caña, sacadora y tres pintonas: una alegoría de la pesca de la trucha.

PESCA SIN MUERTE

Con la espada de Damocles del descenso en las capturas —un hecho que en la última década cada vez preocupa más a los ribereños— y rodeados de regiones en donde ya existen los tramos acotados de pesca sin muerte —la trucha se devuelve de inmediato al agua—, Administración, Federación y sociedades de fomento no acaban de ponerse de acuerdo. Ni siquiera en el nombre coinciden, ya que la Consejería en lugar de pesca sin muerte habla de "captura y suelta" o "captura y devolución".

El director regional de Montes y Conservación de la Naturaleza, Antonio Díaz de Paz, considera que la Administración de Pesca no debe entrar a valorar "motivaciones, comportamientos u opciones personales que pueda adoptar el pescador frente a la pesca capturada, siempre que se sujete a las dimensiones y cupos establecidos". De Paz entiende que en todos los cotos actuales de pesca de trucha y tramos libres no existe ningún impedimento legal para la práctica de la pesca sin muerte, a



ARCHIVO

en la época de freza", indica Cubillas. Luis Marcos Pérez resalta el acierto de la Consejería al suspender, hace seis años, las repoblaciones, tras comprobar que la convivencia entre la trucha autóctona y la del Atlántico en un mismo río era perjudicial para la biomasa de ese cauce, "invadido por unos alevines que mayoritariamente mueren por no adaptarse a las aguas".

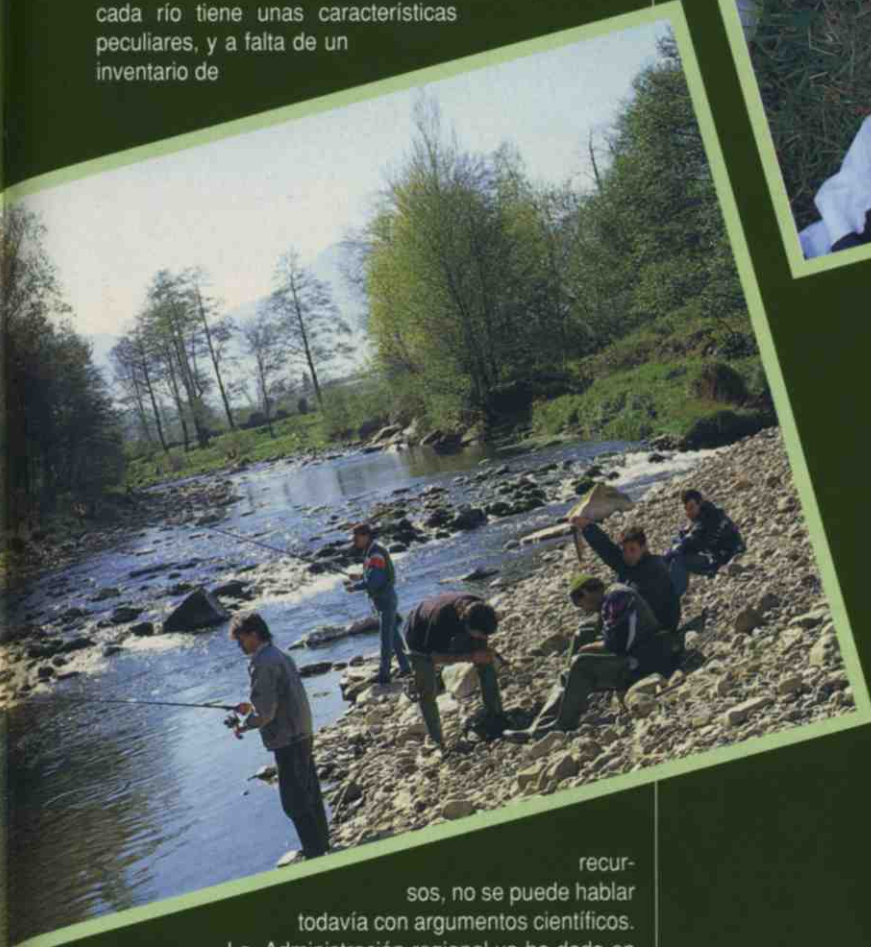
pesar de no existir una regulación escrita.

Cubillas es prudente en sus opiniones, pero reconoce que la Sociedad que preside ha propuesto, de manera experimental, algún coto de pesca sin muerte —un tramo del Miera y otro en Polientes—, y subraya que el problema principal radica en que ni los propios investigadores han llegado a una conclusión unánime. Algunos estudios advierten que ese medio minuto que la trucha permanece fuera del agua provoca una mortandad cercana al 80%, en tanto que otras investigaciones dicen todo lo contrario. La Federación Cántabra de Pesca, por su parte, está convencida de que estos modernos acotados se convertirían en zonas protectoras de las truchas. "Donde se mueren todas las truchas es en el cesto; al menos habrá que intentar

sacar adelante un modelo que funciona con éxito en las regiones vecinas. Pero siempre desde el principio básico de una buena guardería para evitar malas tentaciones", dice Marcos Pérez.

INCREMENTAR LAS TALLAS

El perfil del aficionado que va a divertirse a los acotados sin muerte es el del pescador deportivo que, según Pérez Alonso, suele ser respetuoso con las normas, y quiere incrementar, tanto en las zonas libres como en los acotados, la talla mínima de las truchas (19 centímetros). Cubillas, en este punto, estima que cada río tiene unas características peculiares, y a falta de un inventario de



recursos, no se puede hablar todavía con argumentos científicos.

La Administración regional ya ha dado en la normativa de 1997 un primer paso en este sentido, y en los cotos de Lebeña (Deva), Caranceja (Saja) y Somahoz (Besaya) exige una talla mínima en las capturas de 22 centímetros. Para la Federación Cantábrica de Pesca, en esos tres acotados, y en el de Arredondo, en donde el descenso en la población de truchas se pone de manifiesto cada temporada, la talla mínima debería situarse en los 25 centímetros, y en el resto de tramos libres en los 22; aunque sobre esta última medida Marcos Pérez opina que será recibida con enfado por los ribereños de los pueblos. "La comercialización de la trucha y del salmón está prohibida, pero no la competencia entre los pescadores por ver quién se lleva a casa el mayor número de ejemplares", sostiene convenido.

Los pescadores han preparado con ilusión durante el primer trimestre del año sus cañas y aparejos. No tienen escrito de manera formal ningún código de ética, pero saben que el legado actual sólo puede transmitirse a otras generaciones desde el respeto hacia las especies y ecosistemas de los ríos. ■

Técnicas y equipo

Todos los expertos coinciden en que buena parte de la popularidad de la pesca como deporte de masas proviene del auge de una técnica, la de la mosca seca, que hasta hace apenas dos décadas sólo utilizaban en Cantabria algunos pescadores franceses o ingleses que se acercaban a nuestros cauces. Estas son las técnicas más habituales.

- **Pesca a mosca o cola de rata:** también conocida como pesca a látigo. El aparejo lleva una o dos moscas flotantes y está considerada como la más pura de las técnicas, al ser la menos depredadora.

- **Pesca ninfa:** es una modalidad ideal para el fondo de las aguas, pero siempre antes de que la mosca haga eclosión en su estado larvario.

- **Pesca strimer:** técnica a media agua, que mediante tirones de la cola de rata, simula un pez, sano o herido.

- **Pesca a cebo:** modalidad que usan principalmente los ribereños de los pueblos. Se precisa caña larga de cinco o seis metros y gusana viva de tierra. A sus practicantes se les llama cariñosamente *gusaneros*.

- **Pesca rapala:** un pez plastificado con dos anzuelos hace de señuelo; da buenos resultados en aguas altas y frías.

- **Pesca a cucharilla:** modalidad de media agua que precisa, a ser posible, una caña de fibra de carbono.

- **Pesca a flotador o a bola:** se pesca con un aparejo con tres o cuatro moscas ahogadas, dependiendo de la longitud de la caña.

No menos esencial es el equipaje y material que precisa el pescador, que puede conseguirse —caña, carrete, moscas, chaleco y botas— por unas 30.000 pesetas. Los precios van desde las 7.500 pesetas de una caña sencilla, a las 300.000 pesetas de una caña de nueve pies de carbono.

Algo parecido puede ocurrir con el carrete modesto —apenas 5.000 pesetas—, que sube a 16.000 pesetas en cuanto posee dos rodamientos a bolas y capacidad para 100 metros de línea. Un carrete con cinco rodamientos y freno en la parte frontal de la bobina alcanza en el mercado las 45.000 pesetas. Si el pescador utiliza cola de rata, la más barata se sitúa en torno a las 5.000 pesetas, y las moscas entre 250 y 400 pesetas cada una de ellas.

El peto de neopreno para protegerse de la humedad del río —si bien en la vestimenta nada hay escrito a la hora de acercarse al cauce— supone una inversión cercana a las 12.000 pesetas, aunque también los hay de 50.000. El cesto para guardar la pesca capturada oscila entre las 3.000 y las 15.000 pesetas. Luis Marcos Pérez, el presidente de la Federación Cantábrica de Pesca, resume claramente estos precios: un equipo para lance ligero puede conseguirse por unas 30.000 pesetas, mientras que el equipamiento para la pesca a mosca requiere una inversión cercana a las 250.000 pesetas.



Las fotos de archivo han sido facilitadas por la Sociedad Cantábrica de Fomento de Caza y Pesca, la Federación Cantábrica de Pesca y la Sociedad Deportiva Gandasón.

VIDA DE CANTABRIA

ALFONSO BOURGON. Fotos: ANDRÉS FERNÁNDEZ

ENERO

■ El Ministerio de Fomento adjudicó el arreglo de la carretera nacional 629, en el tramo comprendido entre Rasines y Colindres, por importe de 3.850 millones de pesetas. La actuación incluirá las variantes de Limpias, Ampuero y Rasines.

■ La banda criminal ETA atentó contra una torre de alta tensión situada en las proximidades de la localidad cántabra de Sobarzo (Penagos). Los terroristas colocaron cuatro cargas explosivas de clorita, una de las cuales no explotó y hubo de ser detonada por los artificieros de la Guardia Civil. La torre, que sufrió escasos daños, no cayó al suelo.

■ El ministro de Fomento, Rafael Arias Salgado, inauguró el tramo de autovía Bezana-El Sardinero en un acto que contó con la presencia del presidente regional, José Joaquín Martínez Sieso, y otras destacadas autoridades. El tramo, de 9,3 kilómetros de longitud, ha supuesto una inversión de 7.000 millones de pesetas.

■ La afición cántabra rindió un homenaje al equipo Caja Cantabria de balonmano, flamante vencedor de la Copa del Mundo de Clubes. Pese a la lluvia, numeroso público se congregó en la Plaza Porticada para vitorear a los jugadores, que saludaron desde el balcón de Caja Cantabria mostrando su trofeo.

■ Un científico de la Universidad de Cantabria, Piero Crespo, descubrió el mecanismo por el que las células sanas se vuelven cancerígenas. El descubrimiento abre una nueva vía para la curación de la mortal enfermedad. El investigador cántabro ha estado trabajando varios años con un equipo científico norteamericano.

■ Dos catedráticos de la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad de Cantabria, Juan José Arenas y Marcos Pantaleón, fueron galardonados con el premio internacional "Puente de Alcántara", considerado el *Nóbel* de la ingeniería, por su proyecto conocido como Viaducto de La Regenta, un



El equipo Caja Cantabria de balonmano saludó al público desde el balcón de la entidad patrocinadora, tras proclamarse vencedor de la Copa del Mundo de Clubes.



La huelga de transporte obligó a la Guardia Civil a escoltar los convoyes de suministros.

espectacular puente construido en Asturias.

■ El presidente del Consejo Social de la Universidad de Cantabria, el galerista y escritor Manuel Arce, presentó su dimisión tras doce años en dicho organismo. Arce fue sustituido de manera interina por el presidente de la Cámara de

Comercio de Santander, Jesús de las Cuevas.

■ El religioso cántabro Sebastián Fernández, natural de Las Fraguas de Iguña, recibió de manos del presidente de la República de Venezuela la condecoración de la Orden Francisco de Miranda de primera clase, en reconocimiento a su

dedicación a los enfermos en el hospital que la Orden de San Juan de Dios tiene en Caracas.

■ La ministra de Medio Ambiente, la santanderina Isabel Tocino, realizó una apretada visita de trabajo a Cantabria en la que anunció la próxima constitución del Patronato del Parque Nacional de los Picos de Europa, y el inicio de las obras de saneamiento de la cuenca Saja-Besaya.

■ Felipe Rivas tomó posesión del cargo de director del Aeropuerto de Parayas. El nuevo director anunció su intención de fomentar un mayor tráfico aéreo con nuevos vuelos, para lo que estudiará ampliar los horarios de las instalaciones.

■ El Pleno del Consejo General del Poder Judicial eligió al magistrado Francisco Javier Sánchez Pego nuevo presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria. El magistrado santanderino, de 62 años, sustituyó en el cargo a Claudio Movilla, quien le apadrinó en el acto oficial de toma de posesión.

FEBRERO

■ El empresario de la comunicación y presidente de la Fundación Santillana, Jesús Polanco, recibió de manos del presidente regional el título de Hijo Adoptivo de Cantabria, en el transcurso de una brillante ceremonia a la que asistieron los más altos representantes de la política, la cultura, la empresa y la comunicación de la comunidad autónoma.

■ El popular "Cioli", salvador de 148 vidas de las frías aguas del Cantábrico, recibió el premio a la labor humanitaria que concede la Asociación Amigos de Tonetti, de Bilbao. El socorrista recibió el trofeo en un acto al que asistieron destacadas autoridades del País Vasco y el célebre payaso Pepe "Tonetti".

■ El Parlamento de Cantabria aprobó, con el voto favorable de todos los grupos políticos, conceder la Medalla de Oro de la institución al ex presidente del Gobierno de la nación, Adolfo Suárez, en reconocimiento a su labor en favor de la democracia en España y su impulso al autogobierno de Cantabria. Se trata de la primera condecoración de este tipo que otorga la Asamblea Regional.

■ La huelga del transporte por carretera tuvo en Cantabria una alta incidencia. La región sufrió serios problemas de desabastecimiento, fundamentalmente de combustible y productos frescos. Guardia Civil y Policía Nacional tuvieron que escoltar los convoyes que llegaban a la región con suministros.

■ La aparición en Cantabria de una treintena de casos de meningitis tipo C, que provocaron la muerte de algunos niños, generó una gran alarma social. Las autoridades sanitarias regionales ordenaron la vacunación masiva de toda la población infantil y juvenil. La compleja operación supuso inmunizar a 100.000 personas en apenas ocho días.

■ En una solemne ceremonia, presidida por el nuncio papal, el sacerdote cántabro Carlos



Las autoridades sanitarias regionales decidieron vacunar a toda la población infantil y juvenil contra la meningitis tipo C, ante la alarma social creada por la aparición de varios casos.



Francisco Javier Sánchez Pego, nuevo presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria.



El sacerdote cántabro Carlos Osoro fue ordenado obispo de Orense.

Osoro fue ordenado obispo de Orense, en presencia de las primeras autoridades de Cantabria y de Galicia. Casi un millar de cántabros se desplazaron hasta la ciudad gallega para asistir a la ceremonia.

■ El Ayuntamiento de Santander aprobó la construcción de un aparcamiento en la Plaza Porticada. El nuevo estacionamiento subterráneo tendrá capacidad para 150 vehículos. La obra está presupuestada en 500 millones de pesetas.

MARZO

■ Un nuevo pesquero, el "Nuevo Madre Rosaura", el primero de casco de acero, se sumó a la flota de San Vicente de la Barquera. El barco, cuyo costo ha superado los 200 millones de pesetas, es una moderna embarcación que viene a sustituir al "Madre Rosaura", que se hundió en 1995 a causa de un incendio.

■ El público abarrotó la catedral en el estreno de la Misa Popular Cántabra, del compositor Nobel Sámano. La misa contó con la intervención de casi 200 voces y músicos, pertenecientes a la Coral Salvé de Laredo, el Coro Ronda Valle de Camargo, la Escolanía de Laredo, Luétiga y el Grupo de Danzas Nuestra Señora de Covadonga.

■ Dos trabajadores murieron y otros tres resultaron heridos como consecuencia de una explosión que se produjo en las instalaciones de la empresa de reciclaje de residuos químicos "Lunagua", situada en el polígono industrial de Guarnizo. El accidente tuvo lugar durante unos trabajos de soldadura. La explosión provocó un incendio que fue extinguido una hora después.

■ Más de 500 personas participaron en la decimotercera edición de la Pasión Viviente de Castro Urdiales, fiesta declarada de interés turístico nacional. El castreño José Ángel Vega, de 21 años, fue el encargado de encarnar la figura de Jesucristo. El auto sacramental que se celebra por las calles de la villa marinera, fue seguido por gran número de público.

EL RETORNO

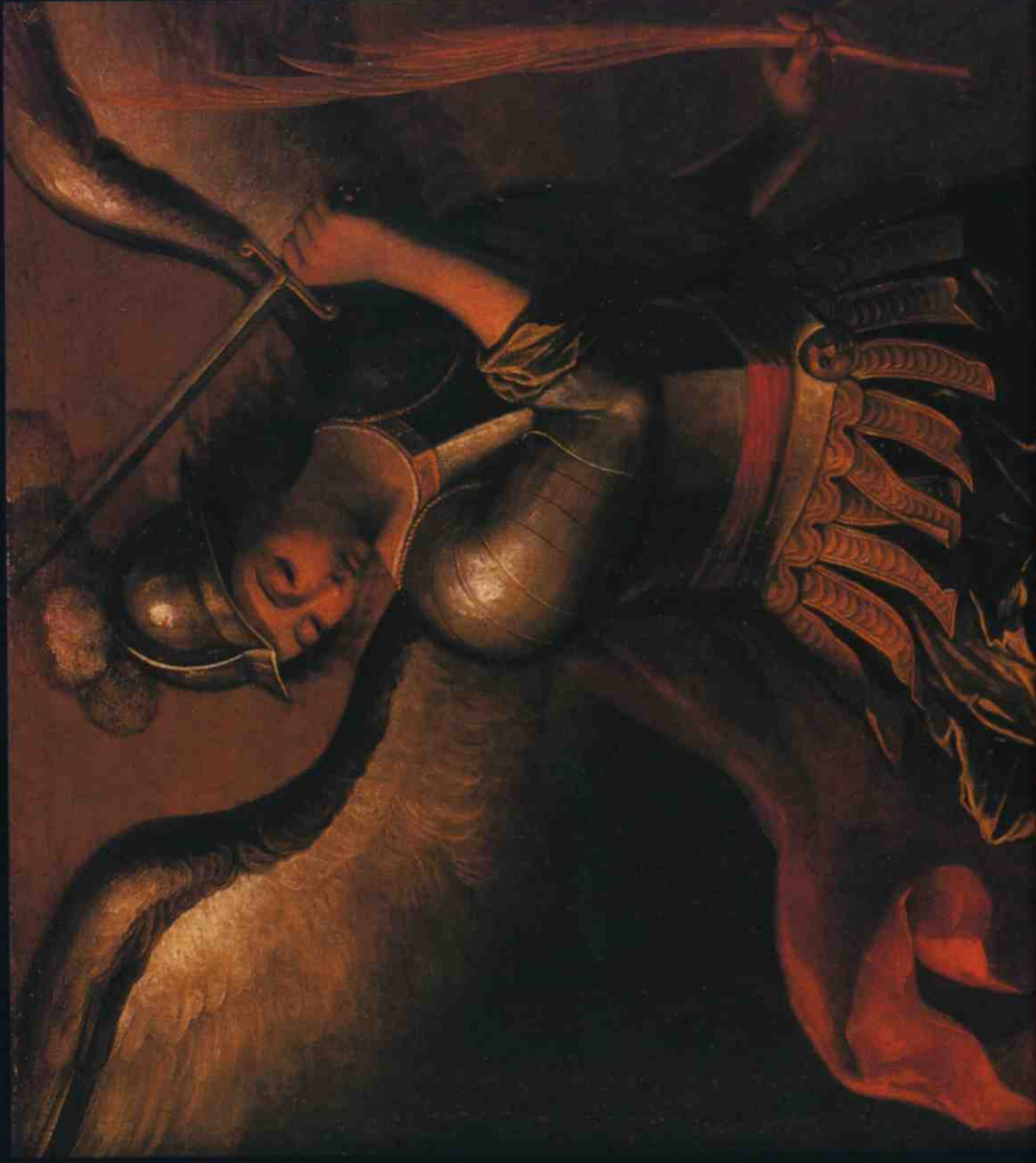
ARMANDO ARCONADA

"Así, el violento choque de dos culturas que significó la conquista, alcanzó un punto de recreación en una suerte de fecunda síntesis, en la que elementos de la ideología indígena aparecen junto a los de la cristiana"

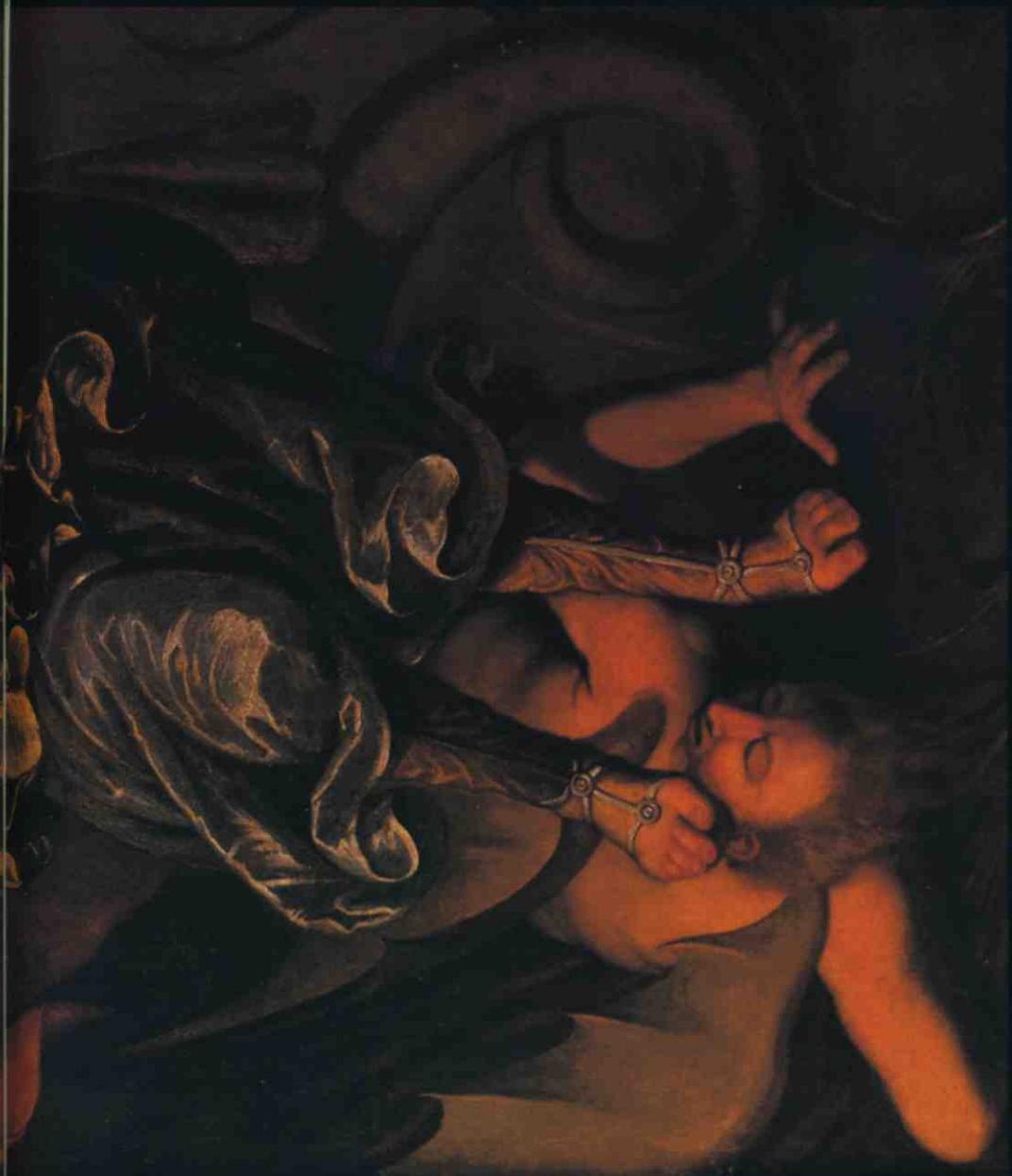
Alberto Bailey
Secretario Nacional de Cultura de Bolivia

Esa inmensa procesión, laica o no, que en los últimos meses peregrinó a Santillana del Mar en búsqueda de alimento para las tragaderas del espíritu, no iba buscando la "Capilla Sixtina del Arte Cuaternario". Esta vez las cuadernas del historiador Lafuente Ferrari, que en vida cubió cada piedra de esta villa medieval, condujeron al viajero a la Torre de Don Borja, en cuya sede la Fundación Santillana presentaba una colección de pinturas religiosas bajo la denominación de "El retorno de los Angeles", y el subtítulo de "Barroco en las cumbres de Bolivia".

Arcángel San Miguel, obra del maestro Diego de la Puente, que trabajó cuarenta años en los Andes y fue una de las figuras claves en la formación de escuelas de pintura en Bolivia y Perú. Abajo, Ángel de la Guarda, obra anónima de la escuela de Calamarca, datada en el siglo XVII.



STJGN ÁNGELES DE LOS



Diversos museos y coleccionistas bolivianos abrieron para la ocasión sus tesoros, dejando salir de sus arcanos cincuenta cuadros pintados entre los siglos XVI al XVIII, que conforman una excelsa exposición de arte colonial, caracterizada por "lo mejor de nuestro arte mestizo, producto de la confluencia cultural traída a América por España y nacida con identidad propia en esta parte del mundo", para decirlo con las palabras del ministro de Desarrollo Humano de aquel país andino. No sería justo, sin embargo, obviar la impronta flamenca e italiana en muchas de esas pinturas, exhibidas previamente en la capilla de la Universidad de La Sorbona en París.

Dos cántabros figuraban en el comité de organización de esa exposición, patrocinada por la Unión Latina y la Fundación Santillana: Francisco Pérez González y Aurelio García Cantalapiedra, personalidades ambas de probada prosapia cultural y contrastada vocación a tender puentes allende los mares.

PÓRTICO

*"Rompe y me asaltas.
Cautivo me traes
a tu luz, que no la mía,
para tornearme".**

A poco que el espectador franquee el arco de medio punto, ya de por sí ocasional Portal de Belén en la Epifanía, y se adentre en el pórtico y las tres plantas de la Fundación, salen a su encuentro un batallón de seres ingrátidos, míticos, mitad espíritus, mitad humanos —a veces fieramente humanos, como en el caso de los ángeles arcabuceros—, que remiten a la pintura virreinal. La presencia de artistas europeos durante el Barroco, aliada a la Conquista, dio como fruto una transferencia cultural y un fenómeno de asimilación que condujo, entre otras manifestaciones, a una iconografía de los ángeles, que se convirtieron para los indios en una especie de ejército celestial que sustituyó, o al menos intentó sustituir, a los espíritus naturales que adoraban sus antepasados incas.

Esos artistas que nos han legado ese arte maravilloso no se limitaron a copiar lo europeo, sino que produjeron nuevas ideas y símbolos con frecuencia locales. De esta forma, el elemento indígena se manifestó a través de la representación de la Virgen como Diosa-Tierra, la identificación de Santiago con Illapa, la ambivalencia de las sirenas o los jardines celestiales poblados de aves y de frutas.

La muestra exhibida en la Fundación Santillana incluyó también cuadros pertenecientes a la serie de la vida de la Virgen, como este dedicado a la Huida a Egipto, obra anónima del siglo XVIII. Junto a estas líneas, la Coronación de la Virgen, lienzo de Miguel de Berrio, concebida según la peculiar visión nativa: las personas están pintadas de mayor o menor tamaño según la jerarquía que ocupan en el orden celeste. En la página siguiente, diversas muestras de esta iconografía: el Arcángel San Rafael; el Ángel de la Pasión con escalera; y una muestra de ángel militar del Maestro de Calamarca. En la imagen inferior, Éxtasis de San Pedro de Alcántara, de Melchor Pérez Holguín.



e Bolivia a Santillana, pasando por La Sorbona, una expos



ción de arte religioso indígena nos reconcilia con el pasado barroco



Arcángel arcabucero, anónimo del siglo XVII; y San Miguel Arcángel, de Diego de la Puente. Abajo, La Virgen del Carmen con la Corte Celestial, cuadro de Rosell, procedente de Potosí (1821-22). A gran tamaño, San Martín de Tours según un anónimo seguidor de Van Dyck.



MESTIZO VERSUS COLONIAL

*"Ese minuto fue el de las balas perdidas,
el del secuestro, por el mar, de los hombres que
quisieron ser pájaros,
el del telegrama a deshora y el hallazgo de sangre,
el de la muerte del agua que siempre miró al cielo".**

Esa pintura, que vista desde el país hermano reclama su componente mestizo en detrimento de lo colonial, concepto que implica superioridad de una cultura sobre otra, dio origen a más de una controversia sobre el sexo de los ángeles. Al igual que ocurriera en el Barroco italiano con Caravaggio, censurado su "San Mateo y el ángel" por bisexual, los siglos XVII y XVIII se poblaron de ángeles demasiado humanos en sus representaciones plásticas. En justa correspondencia, es muy propio del ángel andino su característica de doncel y soldado; de esta forma, la cultura surgida en las montañas y minas de plata de Potosí, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, mantenía la condición alada de estos seres espirituales, pero con frecuencia fundía armadura y encajes en versiones al óleo no siempre condescendientes.

Melchor Pérez Holguín, el más grande entre un millar, y su discípulo Berrio, virtuoso del *brocateado*, serían los máximos exponentes de esta pintura virreinal sudamericana. La influencia de Zurbarán y de otros representantes de la escuela española es palpable a mediados del XVII, mientras que en la escuela de Collao priman más las composiciones flamencas.

TRATADO DE ANGELOGÍA

*"No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel.
Todo, anterior al balido y al llanto".**

Como complemento, un cuidado catálogo reproduce textos de especialistas que nos ilustran sobre distintos aspectos, algunos de los cuales fueron traducidos a paneles informativos. En uno de ellos se cita a Dionisio Aeropagita, un griego del siglo VI a quien se atribuye todo un tratado de *angelología*, devoción hoy de clara resurrección entre nosotros, que cataloga las distintas estirpes aladas, desde los serafines y querubines a los príncipes y arcángeles, estos últimos situados junto a los ángeles en la escala más inmediata a la humanidad andante.

Embajadores de Dios en la tradición católica, sus primeras referencias se pierden en la noche de las Sagradas Escrituras. Los ángeles conocieron renacimientos en el Quattrocento y, muy especialmente, en el Barroco europeo que, surcando los mares, anidó en los pueblos indígenas de Perú y Bolivia creando ejemplos tan preclaros como los que han podido contemplarse en Santillana.

La inspiración temática de la obra expuesta recogía también una serie de doce cuadros dedicados a la vida de la Virgen, ocho a advocaciones de los santos y media docena de lienzos, también de gran tamaño, reproduciendo escenas de la Pasión de Cristo. Cuidadosamente enmarcados con una orfebrería de metal y madera que evoca la época en que fueron pintados, la muestra sobre "El retorno de los Ángeles" subyugó por su belleza y rindió homenaje a unos artistas con frecuencia anónimos. ■

* Del libro "Sobre los ángeles", de Rafael Arberti. (Ilustraciones facilitadas por la Fundación Santillana)





CRECIMIENTO ECONÓMICO Y CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA PROVINCIA DE SANTANDER EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Patricio Pérez González
Edita: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria
304 páginas. Ilustrado

Prologado por José Luis García Delgado, catedrático de Economía Aplicada y actual rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, nos llega este valioso estudio (versión reelaborada y compendiada de la tesis doctoral de su autor), que recoge cómo se fue implantando y

desarrollando la economía en Santander en los primeros treinta años del presente siglo; así como la expansión de esa economía en las cercanas provincias de Vizcaya y Asturias.

Empresas, hombres, dificultades, procesos de desarrollo, crecimiento de la población, urbanización, acumulación de capital; la dinámica del crecimiento regional, sus sociedades anónimas, la constitución de distintas empresas de alcance capitalino y/o provincial, las mutaciones y la productividad agraria, la ganadería montañesa y su repercusión en la economía de la tierra (ganados de carne, leche, lanar,

etcétera), la pesquería, la industria, la minería, la metalurgia, cerámica, vidrio, cemento y electricidad están claramente explicadas. También, la modernización por vía de un sucinto ejemplo: la mejoría que supuso la industrialización de la leche; el cuero, la madera, los textiles y la construcción, que han ido llevando hacia adelante a la economía montañesa desde esos primeros años al día de hoy, con altibajos, euforia, esperanza. En fin, un logrado estudio para que todos podamos saber quiénes hicieron posible esa transformación, y de qué manera se fue realizando, sin prisa pero sin pausa.

ÁNGELES DE COMPOSTELA

Gerardo Diego
Editan: Ara Solis/Consortio de Santiago
123 páginas

En plena celebración de los actos que conmemoraron el centenario del nacimiento del poeta español quizá más importante (aunque menos popular por ser más profundo) del presente siglo, el santanderino Gerardo Diego Cendoya, han sido muchas las ediciones *gerardianas* (de obras propias o ajenas) que

homenajearon la vida y los libros del creador lírico en prácticamente toda España.

Ahora nos llega ésta, realizada en Galicia. La nueva edición está presentada por el profesor de la Universidad de Murcia Francisco Javier Díez de Revenga. El poemario, que en su día (1961) fue prologado por Ramón Otero Pedrayo, nombre cumbre de las letras gallegas, agavilla arte, paisaje y religiosidad para, musicalmente, tratar de transmitirnos cómo entendía el poeta el dogma de la resurrección de los cuer-

pos, mediante las voces de esos ángeles compostelanos tallados en el Pórtico de la Gloria.

También es este libro un canto a Galicia desde sus fundamentos esenciales, desparramados en sus principales paisajes rurales-naturales: agua y piedra. Todo un hermoso retablo poético con que rememorar al mayor vate español de los últimos tiempos: el santanderino Gerardo Diego.



SOBRE EL REVERSO DEL VIENTO

(Vacaciones en silencio)
Fernando Llorente
Edición del autor
53 páginas. Ilustrado

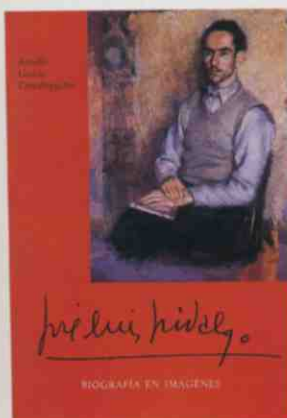
Con una cuidada edición (como, por otro lado, todas las de Imprenta Bedia), bellamente enriquecida mediante los expresivos dibujos de Roberto Orallo, el poeta santanderino Fernando Llorente nos ofrece doce poemas atrapando las cuatro estaciones del año que, según su

propio autor, tienen esencia y presencia lebaniegas. Está dedicado el libro al señor Damián, un nonagenario de Bores con el cual Llorente compartió conversaciones, paseos, amistad, "vacación tras vacación".

Son poemas de verso libre, destilaciones filosófico-líricas llenas de hermosas imágenes literarias, de cromatismo, de música, de reflexión: es el cordón umbilical que une al poeta con diversos elementos naturales que, sentidos dentro, le acompañan desde esos períodos vacacionales que transcurren en



Bores. Árbol, piedra, agua, el río, las nubes, los colores, los fríos, las luces, también los silencios, la luna de perdido brillo: todo con todo conforman un bello poemario que refleja la sensibilidad de este vate santanderino contemporáneo, y de algunas de sus principales inquietudes poéticas, nacidas luego de contemplar el sin par paisaje lebaniego. Una voz que ha de leerse para conocer la especial lírica, preñada de tildes filosóficas, de Fernando Llorente.



JOSÉ LUIS HIDALGO. BIOGRAFÍA EN IMÁGENES

Aurelio García Cantalapiedra
Edita: Ayuntamiento de Torrelavega
81 páginas. Ilustrado

Quando se cumplen cincuenta años del fallecimiento y primera edición del libro de poemas más emblemático de cuantos escribió su autor, aparece oportunamente este álbum de estampas poco o nada conocidas sobre la vida (y la obra, tanto literaria como pictórica) del vate torrelaveguense (nacido en Torres) José Luis Hidalgo: magnífico

pintor, con pluma y/o pinturas y lápices, de la vida, tempranamente cortada por una maldita enfermedad, justo unos días antes de que ese libro de poemas, titulado "Los muertos", hiciese su aparición pública.

Contando con un prólogo (aquí reproducido tal cual fue escrito) de quien fuera un buen amigo de Hidalgo, el poeta José Hierro, el investigador torrelaveguense Aurelio García Cantalapiedra ofrece aquí a la curiosidad del estudiante, profesor o lector culto, una sucinta biografía (otra más erudita ya la escribió y publicó hace unos años el mismo

Cantalapiedra) en imágenes de José Luis Hidalgo, ilustrada con dibujos, fotografías y reproducciones varias en color y blanco y negro que acercan al lector a ese artista que ha dejado huella indeleble tanto en quienes lo trataron como en la historia de la literatura española contemporánea.

Una hermosa publicación ésta que ya ha obtenido el reconocimiento del público cántabro a poco de salir a la luz. Un libro para tener, leer y aproximarnos a una imprescindible figura de la poesía española de posguerra, José Luis Hidalgo.

ENRIQUE BOLADO. Foto: ROBERTO RUIZ

Eduardo Noriega, simpático, inteligente y buen conversador contó a esta revista su experiencia profesional, una historia que, con apenas 23 años, le ha llevado a protagonizar una de las revelaciones cinematográficas del año, "Tesis".

— ¿Cómo son sus comienzos artísticos en el ámbito de la interpretación?

— "Yo me inicié, por hobby, en la Escuela de Arte Dramático de Santander, mien-

conocido. Pero se lo propuso a José Luis Cuerda, uno de los dos productores de la película y aceptó que yo fuera protagonista.

— Está muy sorprendido por el éxito de esta película...

— Sí, ni los más optimistas del equipo soñábamos con el éxito de crítica, los siete Goyas conseguidos y todo el revuelo causado por una película de poco presupuesto y actores desconocidos. Nos ha superado a todos.

Supo desde la adolescencia que quería ser actor. El currículo artístico de Eduardo Noriega, un santanderino que quiere abrirse paso en el difícil mundo del celuloide, no es muy extenso, pero el papel de protagonista en "Tesis", la premiadísima ópera prima dirigida por Alejandro Amenábar, le ha puesto en órbita. Una película, curiosamente, que triunfó en los Premios Goya del cine español, pero que en Santander apenas logró estar una semana en la cartelera de las salas de proyección.

Eduardo Noriega

UN ACTOR PARA EL FUTURO

tras estudiaba COU en Los Agustinos. Sólo por casualidad me presenté a las pruebas de la Escuela de Arte Dramático de Madrid. Lo cuento siempre porque fue un caso curioso. A una chica que quería presentarse, le estuve ayudando a preparar parte de la documentación. Entonces a ella le surgió un trabajo en una compañía, lo aceptó y me dio a mí los papeles. Yo no había pensado nunca en presentarme, pero ya que tenía todos los documentos necesarios, lo hice y me admitieron. Así que, sin pensarlo, ya que estaba matriculado en Derecho, me vi dentro de la Escuela.

— Supongo que el camino, hasta ahora, no habrá sido nada fácil...

— Desde entonces no me han ido nada mal las cosas. Anulé la matrícula de Derecho y no he parado de trabajar. Enlacé cortos con figuración, pequeños papeles y por fin llegó "Tesis". En una profesión como ésta es fundamental la suerte, y estar en Madrid, o en Barcelona.

— ¿Le debe mucho a su papel de protagonista en "Tesis"?

— "Tesis" fue mi primer papel importante. Había tenido uno pequeño en "Historias del Kronen", la película de Armendáriz. Yo conocí a Alejandro Amenábar, el director de "Tesis", en un *casting* al que me presenté. El era quien llevaba la cámara. Conectamos, e hicimos juntos un corto: primero en vídeo y luego en 35 milímetros. Alejandro quería que yo hiciera "Tesis", salvo que los productores impusieran para garantizar la comercialidad del proyecto a un actor más

— Y después ¿qué ha realizado para la pantalla grande?

— Hice un pequeño papel, prácticamente de figurinista, en "Más allá del Jardín", la película de Pedro Olea basada en la novela de Antonio Gala. El pasado noviembre he rodado en San Sebastián una película de Rafael Monleón, "Cuestión de suerte", con Anna Galiena. Es un *thriller* erótico ambientado en un pueblo costero de Euskadi. Yo soy el protagonista, un joven que pierde a sus padres y hereda un negocio, un vivero, que se va a pique. Luego aparece un cadáver y se desencadenan muchos acontecimientos.

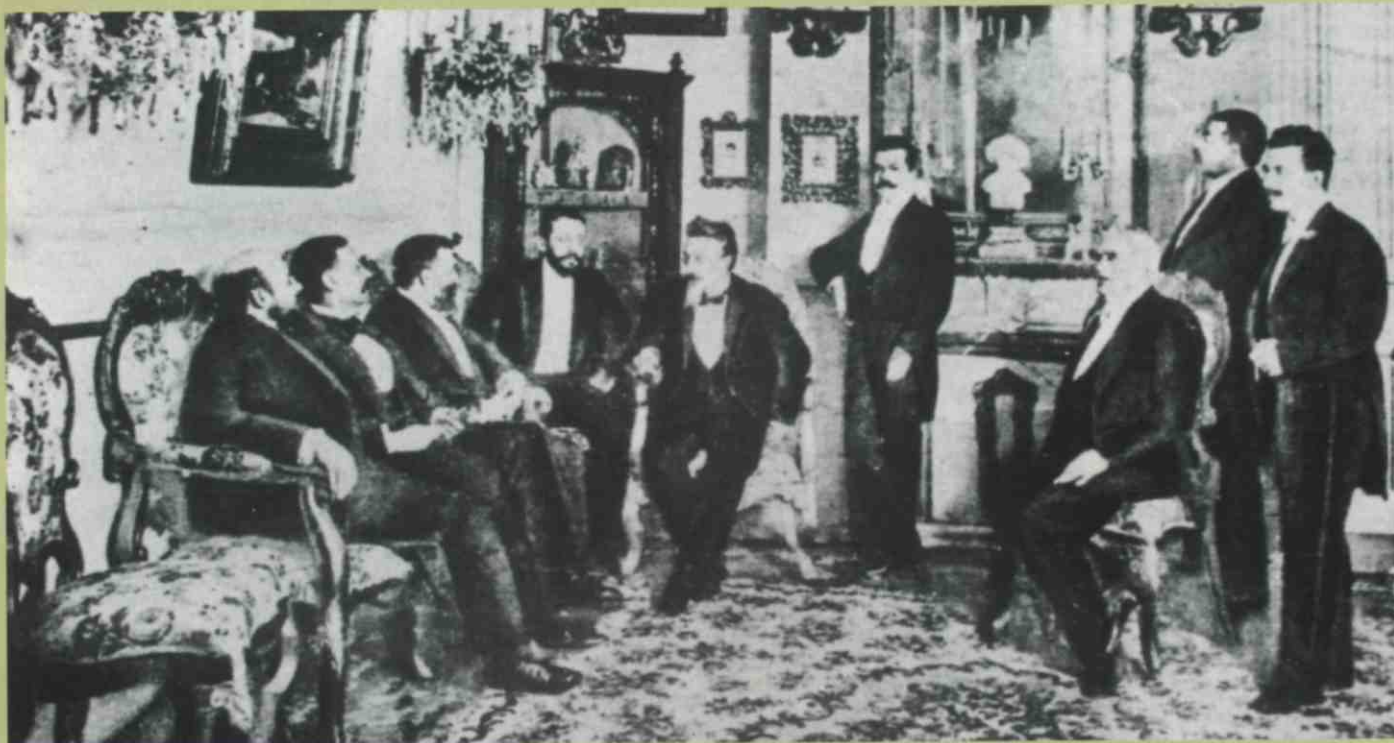
— Y ahora mismo ¿qué está preparando Eduardo Noriega?

— Ahora estoy dedicado a tiempo completo a los ensayos de la nueva película de Alejandro Amenábar, producida por José Luis Cuerda y titulada "Abre los ojos". Comenzará a rodarse en Madrid, el 12 de mayo, y el trabajo durará siete semanas. Mis compañeros serán Chete Lera y Penélope Cruz. Se trata de un *thriller* de ciencia-ficción. Es más una historia psicológica que de acción, donde se mezclan los sueños, la cirugía estética y otros temas. Mi papel es el del protagonista, que aparece prácticamente en la totalidad de las 118 secuencias en que se desglosa la historia. Es un gran guión que da que pensar. Sólo a medida que avanza la película vas entendiendo todo. Exige un esfuerzo meterse en ella, pero merece la pena porque al final todo tiene sentido. La película es una reflexión sobre la vida y la muerte, y yo he puesto grandes esperanzas en ella. ■



SANTANDER CIEN AÑOS ATRÁS

BENITO MADARIAGA



Banquete literario en honor de Pereda en casa del primer secretario de la República Argentina, Carlos María Ocantos, en febrero de 1887. Entre otros, aparecen Menéndez Pelayo, Galdós y Valera. (Foto reproducida del libro "Pérez Galdós, biografía santanderina", de Benito Madariaga.)

José María de Pereda ingresa en la Real Academia

ENERO

—Se adjudica en subasta pública, por importe de 215.000 pesetas, la fábrica de cervezas "La Austriaca" a Luis Torres Quevedo.

—La prensa de Santander publica las cláusulas de un posible convenio entre España y los Estados Unidos, a modo de memorándum diplomático, con los términos en los que Cuba depondría las armas.

—La Junta de Obras del Puerto inicia los trabajos para salvar el gánguil "Peña Castillo", a pique en la bahía.

—Sale el vapor "Alfonso XII" para La Habana con 50 pasajeros, cuatro Hermanos de la Caridad y 353 soldados: 180 voluntarios y el resto rezagados del cuerpo.

—Se declara un motín a bordo del "Fernández Sanz" en su viaje de Pasajes a Santander, para embarcar a ocho reclutas voluntarios con destino a Cuba. Los rebeldes pensaban quedarse en Francia, pero fueron reducidos y desembarcados en el puerto. A su llegada murió el capitán.

—En la Casa de Socorro se distribuyeron 622 raciones y 55 cuartillos de leche.

—Se representa en Santander el drama social "Juan José", de Joaquín Dicenta, estrenado en el Teatro Español de Madrid.

FEBRERO

—Entra en nuestro puerto el vapor "Ciudad de Cádiz" conduciendo 600 soldados heridos o enfermos, que pasaron al Sanatorio Militar.

—Se acuerda cambiar el pavimento de las calles de La Blanca, del Puente y Plaza de la Constitución. Para ello se cerró el tránsito rodado de la primera para colocar losetas Portland. El Ayuntamiento aprueba también el proyecto de reforma en la Segunda Playa de El Sardinero.

—La estudantina "Cantabria" ofreció el lunes de Carnaval un concierto en el Teatro Principal de San Sebastián.

—El veterinario Esteban Sarmiento sale comisionado para Francia con objeto de comprar ganado mular para el tranvía de Miranda, inaugurado en este mes.

—El escritor J. Cospedal pone a la venta su libro costumbrista "Cosucas que se cuentan", con portada del pintor Camoyano.

—Se toman medidas contra una epidemia de muermo en el ganado equino de Hoz de Anero. La enfermedad produjo la muerte de una persona.

—Se detecta en Cantabria una emisión de duros falsos del año 1895.

—Es nombrado presidente del Círculo de Recreo, Fernández Baladrón; secretario, José Sainz Trápaga, y tesorero, Julio Yllera.

—El Ayuntamiento de Santander adquiere un rastrillo mecánico para limpiar el barro de las calles.

—Se rifa un cuadro del pintor Gomar a beneficio de las obras de la capilla de San Roque, en El Sardinero.

—El Ayuntamiento de Laredo anuncia la subasta de contratación de obras para la construcción de la plaza del mercado de la villa.

—José María de Pereda ingresa en la Real Academia Española, y es contestado por su colega y amigo Benito Pérez Galdós.

—Un violento incendio destruye en Castro Urdiales el taller mecánico para la contratación de obras de mejora y ensanche del puerto, en el sitio de La Barrera.

MARZO

—Se nombra al periodista José Segura corresponsal de "El Liberal" en Cantabria.

—En Ciriago se cierra con cadenas el terreno destinado a sepulturas de los soldados procedentes de Cuba, muertos o fallecidos en la capital.

—La Cámara de Comercio, en sesión extraordinaria, toma el acuerdo de clausurar la Escuela de Comercio, aceptar la dimisión de la junta directiva y declarar que permanecerá en suspenso mientras no se restablezca con carácter oficial.

—Llegan a Santander las primeras monedas de oro de veinte duros, recientemente acuñadas. La prensa decía que eran muy bonitas, pero muy caras.

—Aparece el libro costumbrista de Demetrio Duque y Merino "Contando cuentos y asando castañas".

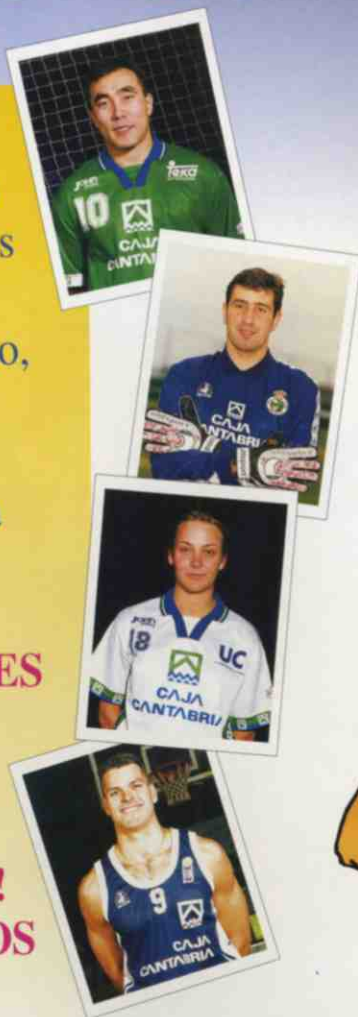
—Subasta de las obras de la nueva vía que, partiendo de la calle San José y atravesando las boleras, terminaba en San Celedonio para dejar establecida comunicación con la de Tantín, y facilitar la concurrencia a la casa escuela.

COLECCIONA CON LA CUENTA 0-15

Los mejores equipos de Cantabria

La colección de cromos más apasionante: ¡Los jugadores y jugadoras de los mejores equipos cántabros de fútbol, baloncesto, balonmano, hockey, voleybol y rugby!. ¡Equipos patrocinados por Caja Cantabria!

Con sorteo de **¡VIAJES A EURODISNEY CON TUS PADRES!**, y otros **¡SUPERREGALOS!** ...y también **REGALOS SEGUROS.**



CON LA 0-15...
¡GANARÁS POR GOLEADA!



CAJA CANTABRIA



Muchos ahorradores van a cobrar más de la cuenta.



Por cada 25.000 pesetas de saldo en su cuenta a 23 de Marzo, recibirá un número para participar en el sorteo de **1.000.000 de pesetas diario** durante todo el mes de Junio*.

Del 23 de Marzo al 23 de Mayo, por cada 25.000 pesetas que incremente el saldo de su cuenta corriente o de ahorro, obtendrá el doble de números.

Pregunte por el Ahorro Millonario en su oficina de Caja Cantabria y deje que le sonría la suerte.



CAJA CANTABRIA